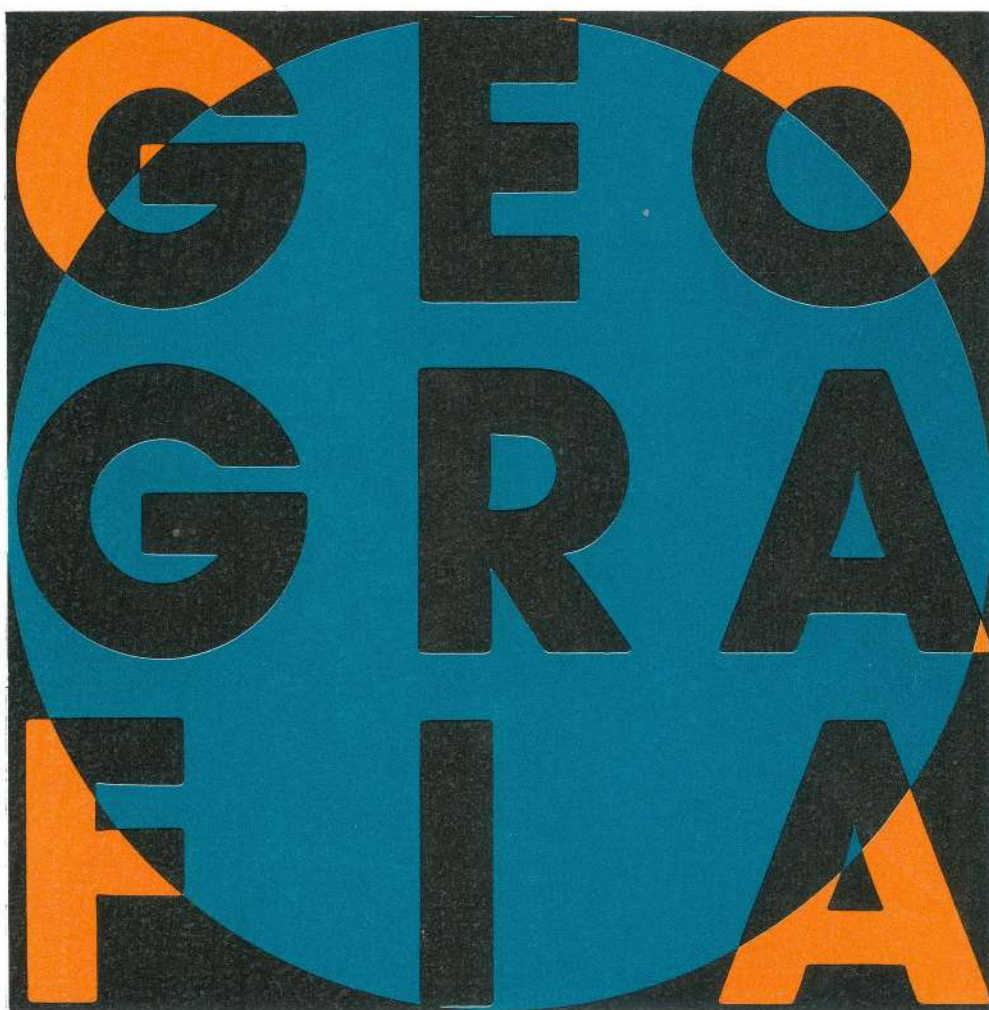

CADERNO DE

ISSN 0103-0427



Volume 7 • Número 9 • Julho 1997



Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais

Caderno de Geografia

Caderno de Geografia

SUMÁRIO

Las más recientes reflexiones sobre la evolución del pensamiento geográfico <i>Oswaldo Bueno Amorim Filho</i>	5
Cartografia – representação do espaço e unificação do mundo <i>Filipe Themudo Barata</i>	18
Geografia: formação e mercado de trabalho <i>Mara Moreira Rocha</i>	29
O projeto de pesquisa: valores e contextos <i>Cássio Eduardo Viana Hissa</i>	39

LAS MÁS RECIENTES REFLEXIONES SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO GEOGRÁFICO

*Oswaldo Bueno Amorim Filho**

Introducción

La complejidad del mundo en que vivimos, la práctica de la actividad geográfica, así como la concientización y las preocupaciones de la comunidad de los geógrafos reclaman, no propiamente una “nueva geografía” en este paso de milenio, sino urgentemente, una nueva sensibilidad geográfica. (Monteiro, 1988)

Se asiste en la actualidad a una situación paradójica en la que coexisten en lo que se refiere a la actividad geográfica, un dinamismo sin precedentes y talvez sin paralelo en las disciplinas afines, y una incertidumbre creciente que resulta de la perplejidad y de la inseguridad consecuente que se apoderan de una parte significativa de los que profesan la geografía.

Se constata en el Brasil y también en otros países en los que la geografía desempeña un papel importante en las investigaciones aplicadas y puras, en la educación, una situación típica de aquellos momentos de la historia del pensamiento académico en los cuales las certezas y las orientaciones consagradas por algún tiempo, están siendo cuestionadas, sin que surja en su lugar una nueva y única referencia aceptada por el consenso mayoritario de la comunidad de geógrafos.

Es muy probable, al contrario de lo que alardean los que sienten la necesidad de una directiva única,

absoluta—o sea, la existencia de una crisis amenazadora de identidad que afectaría inclusive a la supervivencia de nuestra disciplina—que aquello que apenas comienza a vislumbrarse sea un nuevo modelo de la estructuración de la disciplina o del campo de conocimiento, talvez el modelo del futuro y que, en el caso de la geografía, inicia su concretización ya en este umbral del próximo milenio.

Acostumbrados como estaban a la comodidad y a la seguridad que, durante decenas de años hasta mediados del siglo actual, resultaban del predominio casi absoluto de un “paradigma” único, o “programa de investigación” (o cualquier otro nuevo nombre que se quiera dar a esas orientaciones generales que indican qué estudiar, con qué métodos estudiar y a qué resultados llegar), los geógrafos de hoy parecen estar divididos en por lo menos 3 subconjuntos: el de aquellos que, perplejos, se sienten vencidos por la nueva realidad y se entregan a lamentaciones, invectivas y al desaliento: son muy pesimistas y están buscando una solución salvadora; o aquellos que, estando seguros, eligieron una sola de las varias orientaciones vigentes, entregándose a ella con dedicación absoluta: la certeza de la superioridad incuestionable de la alternativa de su opción impide, a priori, cualquier forma de duda por parte de ese grupo, inclusive, llevando su acción más prosaica a asumir actitudes de proselitismo; en fin, el tercer grupo (sin duda, el menos numeroso) de aquellos

* Doctor en Geografía (Universidad de Bordeaux-Francia) y Professor da PUC-Minas.

para los cuales la propia perplejidad es algo inevitable y hasta deseable: aquí se ubica la coexistencia de propuestas y proyectos diferenciados y a veces hasta contrarios, acreditando en consecuencia que la antigua y serena unidad no se realizará más. Para estos últimos, esas situaciones complejas (por sus inconmesurables variedad y riqueza de caminos) fundamentadas en equilibrios necesariamente precarios, representan probablemente la realidad de los campos de conocimiento del futuro y hasta lo inmediato.

Independientemente del subgrupo al que pertenece el geógrafo y de los objetivos que se atribuyen a la geografía, en ningún momento de su ya larga historia, ese campo del conocimiento buscó como ahora, explorar tantas alternativas diferentes. Los geógrafos no tienen el hábito de detenerse a pensar sobre esto, sino, cómo se explica que una comunidad tan pequeña – comparada con la de las demás áreas de conocimiento – consiga ampliar las fronteras de sus investigaciones geográficas en tantas direcciones diferenciadas, teniendo prácticamente como referencia común apenas algunas nociones un tanto vagas e imprecisas, como las de espacio y sus derivadas, posición, región, paisaje, lugar...? Cómo se explica que, en un corto período de tiempo (algunas décadas), los geógrafos han asimilado a su investigación tantas teorías, metodologías y técnicas (tomadas en préstamo o no!)? Han empleado para el dominio y la práctica cotidianos de su actividad temas, y/o instrumentos aparentemente tan contrarios como la crítica ideológica, la espacialización del poder, los valores y percepciones objetivas, las imágenes de satélites, la semiología gráfica y la computación? Han podido conciliar en un mismo marco disciplinario, cuestiones referentes, tanto a las grandes escalas (la tierra como un todo, en cuanto morada y ambiente del hombre), las escalas medianas (naciones, regiones, ciudades, paisajes...), como las pequeñas, las micro-escalas (el hábitat y sus subdivisiones, los fragmentos de roca de los laboratorios de geomorfología, las percepciones del micro-espacio inmediato)?!

La transformación y el dinamismo que testimoniamos hoy, son de tal magnitud que si se comparan dos libros de geografía, producidos en el mismo país pero con una diferencia de unos 40 años, solamente con esfuerzo se admitirá que se trata de li-

bros de la misma disciplina!

Mientras tanto, toda esa evolución tiene otro lado y otro precio. Perplejidad, sentimiento de incapacidad de acompañar la evolución, incertidumbre en cuanto a las posibilidades de ya no estar en el “territorio geográfico”, impresión de estar trabajando (y talvez mal) en especialidades ajenas y, sobre todo, una fuerte sensación de no saber ya dónde está la unidad de nuestra área de interés.

Es natural que esas tendencias y ese cuadro general presenten fuertes incidencias sobre la enseñanza de la geografía desde los niveles más elementales, incidencias que van desde el entusiasmo a veces muy exagerado en relación a la geografía, hasta la más completa desorientación, cuando se llega al extremo de enseñar algo que no debe ser considerado como geográfico. Una posición equilibrada, proveniente de una adaptación y de la cautela que resulta del uso adecuado de las oportunidades y de las circunstancias, de la exploración balanceada de las ricas opciones abiertas en la geografía de hoy, es algo realmente difícil de encontrar.

Algunos puntos de esa realidad multifacética, y algunas de sus incidencias sobre la práctica de la geografía actual, forman el objeto de las reflexiones que siguen.

De lo implícito y puntual a lo explícito y generalizado

... Las disciplinas intelectuales vuelven a la filosofía cuando están en dificultad... Gould (1985)

- *Estaría la geografía, producida y organizada anteriormente a los años 50 o 60 del siglo actual, destituida de epistemología?*

Una primera aproximación, muy superficial, podría conducir a una respuesta afirmativa, esto es, en el sentido de que la geografía considerada por algunos de sus adeptos, “ciencia del mundo concreto” (en contraposición a aquellas que se preocupan más de las cuestiones abstractas), no tendría preocupaciones epistemológicas, orientadas exclusivamente al dominio de lo empírico.

En verdad una tal postura, basada en la dicotomía empírico/abstracto, es no sólo simplista sino indefen-

dible. Basándose solamente en preocupaciones empíricas, una actividad intelectual tendría – si tuviese – una vida de muy corta duración.

Categorías situadas en niveles de reflexión necesariamente más altos de los que corresponden a simples descripciones y constataciones empíricas, tendrían que desarrollarse para dar coherencia, unidad, orientación, en fin, una referencia a los que practican la referida actividad intelectual.

En esta etapa del raciocinio, lo que se puede decir es que no había un proceso abierto de reflexión epistemológica, lo que no quiere decir que no existiese una investigación de fondo epistemológico.

Es claro que la auto-interpretación, la auto-identificación, la caracterización de un dominio propio de investigación, la reproducción de las más importantes orientaciones del campo de estudios, etc., sólo representarían alguna coherencia, duración y operacionalidad si existiesen referencias epistemológicas, al menos implícitas.

Tal parece haber sido, efectivamente, el caso de la geografía de entonces. Sus bases epistemológicas son implícitas, puntuales y discontinuas. Mientras que la comunidad más numerosa de los geógrafos internaliza esas referencias epistemológicas fundamentales, de manera casi automática y acrítica (muchos ciertamente no se daban cuenta de esto), unos pocos pensadores que a más de la producción propiamente empírica, encuentran tiempo y sienten la necesidad de reflexionar sobre las bases de la disciplina, acaban por organizar los temas (la problemática), las orientaciones generales (principios) y los instrumentos (métodos y técnicas) necesarios para el mantenimiento, coherencia y operacionalidad de la actividad geográfica.

Es en este contexto, y por esta causa, que merecen tanto relieve las contribuciones citadas – sin embargo no siempre proporcionalmente leídas y conocidas – de Ratzel, Reclus, Vidal de La Blanche, Davis, King, y más recientemente, Christaller y Hartshorne, entre otros. Merecen destacarse porque, juntamente con algunos otros, esos hombres tuvieron la capacidad de hacer reflexiones que extrapolasen el nivel de lo empírico y se elevasen al nivel epistemológico, contribuyendo, cada uno a su modo, a su tiempo y de acuerdo con su ambiente, a la estructuración de

los fundamentos de una epistemología no explícita de la geografía.

Mientras que esas geografías prioritariamente empírico-descriptivas consiguieron mantenerse y justificarse como las más importantes, no hubo cuestionamientos más significativos y eficaces de sus bases epistemológicas implícitas. Y esta situación prevaleció hasta mediados del presente siglo.

Un punto que merece ser más enfatizado es el del papel desempeñado por la denominada “revolución teórico-cuantitativa” en el desencadenamiento de las investigaciones epistemológicas entre los geógrafos. Con las necesidades simultáneas y complementarias de dismantelar los fundamentos de lo que llamaron “geografía tradicional” y de justificar e imponer sus propios principios, los “nuevos geógrafos” fueron el instrumento de la explicitación epistemológica de la geografía. Así, que era tímido, implícito, puntual y discontinuo en el tiempo, pasa a ser una preocupación necesaria, explícita, horizontalmente generalizada y permanente en el tiempo.

El contexto general, la urgencia interna, así como una relativa falta de tradición epistemológica en el ámbito de la propia comunidad de los geógrafos, hacen que muchos superen los límites disciplinares para acudir directamente a los epistemologistas (filósofos e historiadores del conocimiento), personajes raros, y por lo mismo de difícil acceso.

Partiendo de allí – por los años cincuenta y sesenta – las entonces novísimas investigaciones epistemológicas instauran, para casi el conjunto de una comunidad, si no estupefacta, por lo menos maravillada, la primacía del “paradigma”.

Se creía, talvez ingenuamente, que esa primacía sería larga (dominio de la “ciencia normal”) y que la sucesión se realizaría serenamente en un momento del futuro en el que el debilitamiento gradual del paradigma dominante propiciara la aparición y el fortalecimiento de un nuevo paradigma.

Sin embargo, una vez iniciada, la discusión epistemológica no se agota en la simplicidad de las transiciones de tipo linear. Su principio rector es el de la complejización... que también es el de la realidad empírica.

De la primacía del paradigma al pluralismo paradigmático (o al fin del paradigma?)

... Kuhn ha sido criticado... por Lakatos porque, entre otras cosas, descuida la importancia de la competencia entre programas de investigación – o paradigmas... (Chalmers, 1987)

Una interpretación excesivamente simplificadora y acrítica de la explicación de Kuhn (1960) para el proceso de desarrollo de las ciencias, hecha sobre todo por aquellos que defendían una sucesión lineal de “paradigmas”, sería una de las fuentes de la actual perplejidad epistemológica entre los geógrafos. De hecho, según esa interpretación, el esquema kuhniano aplicado a todas las ciencias – y por consiguiente de manera igual a la geografía – podría ser sintetizado en un proceso de carácter cíclico con las siguientes etapas: pre-ciencia – ciencia normal – crisis/revolución – nueva ciencia normal – nueva crisis/revolución... y así en adelante.

Con base en la aplicación de este esquema la evolución reciente del pensamiento geográfico, tendría, después de la superación de la fase “pre-científica” de la “geografía tradicional”, la primacía de un gran paradigma unificador y orientador, representado, para muchos, por la llamada “Nueva Geografía”, o “geografía teórico-cuantitativa”. Este planteamiento debería ser el objeto consagrado de los esfuerzos de todos, por lo menos de la mayor parte de los componentes de la comunidad de los geógrafos, y efectivamente, parece haber sido así durante algunos años. Todo parecía, al comienzo de la década de los sesenta, estar de acuerdo con el esquema de Kuhn.

Pero las complicaciones comienzan a aparecer cuando el movimiento revolucionario instaurado por la “Nueva Geografía” que, de acuerdo con aquel esquema, debería implementar un período mucho más largo de “ciencia normal”, comienza a ser cuestionado duramente, casi en su mismo comienzo, dando ocasión a que se hablara de una “nueva revolución científica” en la geografía. Esto contrariaba fuertemente la idea defendida por los seguidores de Kuhn, según el cual una ciencia madura es guiada por un paradigma único.

Sería la propuesta kuhniana simplemente inaplicable al campo de la geografía? O la cuestión es-

taría en el tiempo de duración de un paradigma, en cuanto fundamento de la práctica de una “ciencia normal”, que tendría un conjunto de dimensiones diferentes al que teóricamente era esperado?

En un proceso, ya descrito ampliamente, lo que se ve en el transcurso de la década de los setenta, es la tentativa (talvez excesivamente apresurada) de sustituir el “paradigma” teórico-cuantitativo que según algunos, ya estaría suficientemente explorado y agotado (?!), por un nuevo “paradigma” que, a falta de una denominación más adecuada, fue bautizado como “radical”.

De este modo, durante un corto lapso de tiempo, aún en los años setenta, una parte de la comunidad de los geógrafos creyó, por lo mismo, estar frente a un nuevo período de “crisis/revolución”.

En la realidad, los datos disponibles parecen indicar un proceso mucho más profundo que el previsto en el esquema original de Kuhn. Independientemente de los debates y de las confrontaciones que se desarrollaron inicialmente entre “teóricos” y “radicales”, lo que se constataba, por un lado, era una gran vitalidad de una geografía “tradicional” renovada (que la aplicación estricta del esquema kuhniano había condenado a una “muerte” probable, o a una “marginalización” inevitable) y, por otro lado, la aparición de una duda sobre si el movimiento radical sería realmente un nuevo “paradigma” para la geografía. Esa duda se reforzaría en la medida en que se confirmaba, con el pasar del tiempo (final de los años setenta y durante los años ochenta), el cisma, dentro del movimiento radical, entre geógrafos de orientación marxista y geógrafos de orientación “humanística”, orientados sobre todo a los estudios de percepción ambiental y de los paisajes.

A más de esto, aunque criticada la discusión de puntos de vista diferentes, no había – como no hay actualmente – evidencias de que la “nueva geografía”, teórica y cuantitativa, se resignaría a ceder su posición de preminencia de la que disfrutaba, re-fugiándose en algún rincón oscuro del escenario en el que se desenvolvía la historia de la geografía.

La situación así caracterizada trajo inmediatamente nuevas cuestiones relacionadas con la aplicación del esquema kuhniano a la geografía: tenía el paso cerrado la noción de “paradigma”? O había la posibilidad de la coexistencia y de la competencia,

al interior de un mismo campo de conocimiento, de diferentes “paradigmas”?; en otras palabras, estaría la geografía en una fase “multiparadigmática”? No estaría ella, a pesar de los progresos recientes, en una fase pre-científica?

Son preguntas para las cuales todavía no se tienen respuestas consensuales. No dejan por esta razón, sin embargo, de ser cuestiones muy estimulantes.

Talvez en función de situaciones semejantes a las de la geografía, verificadas en otras áreas de conocimiento y también en función de las críticas recibidas, el mismo Kuhn (1977), sin negar la validez de su mecanismo original, introdujo en ella sustanciales aumentos que talvez pueden ayudar a una mejor explicación y a justificar lo que viene ocurriendo en nuestra área de interés.

En esta revisión reciente, Kuhn introduce algunos nuevos conceptos que enriquecerán y ampliarán mucho su propuesta original. El primero de estos conceptos es el de “micro-revoluciones”, que implicarían grupos menores de profesionales dentro de la disciplina y que no tendrían necesidad, si esto ocurriera, de la existencia de crisis o anomalías importantes. En este caso, otra cuestión aparece y no tiene todavía respuesta satisfactoria: esas “micro-revoluciones” se desarrollarían en el ámbito de una “ciencia normal”, o la distinción original entre los períodos revolucionarios y de “ciencia normal” tendería a desaparecer?

El segundo aumento significa respeto a una nueva caracterización del concepto de “paradigma”, criticado inicialmente por muchos en función de la amplitud y de la ambigüedad con que venía siendo considerado. El nuevo enfoque de Kuhn hizo una distinción de dos niveles en el ámbito de la noción de “paradigma”. En un nivel inferior, identifica el “paradigma” como modelo o ejemplos orientadores que, a partir de allí, pasan a ser llamados “Ejemplares”. En el nivel más alto aparece todo el conjunto de creencias, valores y técnicas compartidos por los miembros de una comunidad científica, a la cual Kuhn da el nombre de “Matriz Disciplinar”. Su carácter es evidentemente mucho más amplio que el de los “Ejemplares”.

Es claro que luego de las recientes ampliaciones, el esquema de Kuhn adquiere una aplicabilidad mayor bajo un punto de vista general, aumentando su capacidad explicativa en lo referente a la evolución

de la geografía en particular.

En el sentido de superar (sin negarlo completamente) el esquema de Kuhn, comenzó a ser citada por los geógrafos la propuesta epistemológica de Imre Lakatos (citado por Chalmers, 1962) desarrollada principalmente en el lapso de los años setenta. El punto central de esta propuesta está constituido por la noción de “Programa de Investigación”, definido como una estructura compleja que sirve de guía, de allí en adelante, para una comunidad de investigadores. Cada “programa de investigación” de Lakatos está compuesto de dos partes complementarias: un núcleo fundamental, que contiene sus hipótesis teóricas más importantes, y una parte periférica que contiene las líneas generales de conducta para las aplicaciones y el desarrollo posterior del programa. Para Lakatos, el modelo copernicano, como las teorías newtoniana y marxista, constituyen, entre otros, ejemplos muy típicos de “programas de investigación”.

Un aspecto significativo de la propuesta de Lakatos está ligado a la estabilidad del núcleo central del “programa de investigación”. Mientras este núcleo se mantiene intacto, no obstante modificaciones en su parte periférica (ligada a las orientaciones o líneas generales de conducta metodológica, por ejemplo), el “programa de investigación” mantiene su coherencia, su identidad, asegurando la autenticidad de su influencia científica e intelectual. Mientras tanto, si alguna transformación ocurre en los principios teóricos que forman el núcleo central, no se trata de una corrección o de una ampliación de aquel “programa de investigación”, sino de la creación, a partir de aquella, de un nuevo “programa de investigación”.

Hay todavía otro punto singularmente importante en Lakatos, que se refiere a la coexistencia y a la comparación de “programas de investigación” diferentes, en el dominio de un campo determinado de conocimiento. El criterio general de esa comparación de “programas de investigación” rivales, reside en los diferentes grados según los cuales cada uno de los progresos o retrocesos en términos de soluciones para las cuestiones por ellos representadas.

Como se ve, en principio, las propuestas epistemológicas, que gozan de mayor prestigio en la geografía de los últimos años, podrían ser identificadas con los “programas de investigación” de Lakatos,

talvez más adecuadamente que con los “paradigmas” de Kuhn.

La evolución más reciente de esas propuestas dominantes en la Geografía coloca todavía en duda la aplicación del propio esquema de Lakatos a nuestro campo de estudio.

Nuevos Desdoblamientos y Perplejidades: el cambio como modelo?

La búsqueda para una base común... o la base para la búsqueda común...? (Gould y Olsson, 1982).

A pesar de los esfuerzos de determinados grupos dentro de la comunidad geográfica (tanto a nivel mundial, cuanto a nivel nacional), el hecho testimoniado por la gran variedad de las publicaciones producidas por esa comunidad en los últimos años, es que no se puede hablar de un “paradigma” – o, si se prefiere, de un “programa de investigación” – único para la geografía actual.

Pero lo que es más importante y hace que ese asunto sea todavía más fascinante, es el hecho de que, aun admitiendo la coexistencia y hasta la competencia de ciertas grandes orientaciones geográficas actuales, ni esas orientaciones presentan en términos epistemológicos, la estabilidad, la unidad y la amplitud necesarias para una generalización de influencia en nuestro campo de estudio.

Estaríamos, así, ante el fin de los “paradigmas”? O sería apenas esa evolución la constatación de que no existe ya el monopolio de un “paradigma” (hasta de “paradigmas”) suponiendo que sea todo poderoso en la producción actual del conocimiento?

En esta línea de raciocinio, cómo se comportaron en la década de los ochenta, las tres líneas de investigación y de reflexión que emergieron, en los años setenta, como las más importantes de la geografía?

• Una “Nueva Geografía”, ni tan positivista

Las obras de Haggett (1965), Harvey (1969), Abler y otros (1972) marcaron, al final de la década de los sesenta y al comienzo de los setenta, una especie de apogeo del llamado paradigma positivista de la “Nueva Geografía”.

Desde entonces, en menos de veinte años, esa

orientación geográfica fue tenida, sucesivamente, como la única alternativa de la geografía, como algo que tenía que ser atacado y repudiado en su totalidad y, más recientemente todavía, como una de las posibilidades de producir en ciertas circunstancias, conocimiento geográfico.

En este proceso rápido de evolución, los geógrafos partieron de la aplicación a su campo de estudio, primero de un positivismo “naïf”, u ortodoxo, en el que el método científico, – así entendido, el que es usado en las ciencias naturales – era absoluto. La teoría era el comienzo o el fin, y la cuantificación el medio. A más de esto, por su precisión y neutralidad, el lenguaje verdadero prueba la validez de la investigación que era fortalecida por la verificación lógica. La verificación empírica, la crítica y la ética no eran consideradas relevantes.

Algunas transformaciones comienzan en el modelo rígido cuando los “nuevos geógrafos” comienzan a conocer mejor la obra del famoso “Círculo de Viena” y su “Positivismo Lógico”. A partir de allí los epistemologistas como R. Carnap y, sobre todo, K. R. Popper, pasan a tener influencia en los medios geográficos. Se habla entonces de “neo-positivismo”, y la preocupación de los investigadores se orienta a cuestiones como las de la importancia de la verificación empírica, y la “posibilidad de falsear” o la “posibilidad de refutar” de las teorías y modelos, levantada por Popper (1963).

Posteriormente, a partir de las críticas presentadas por el nuevo grupo de geógrafos “radicales”, algunos de los “nuevos geógrafos” evolucionaron en el sentido de incorporar a su práctica muchos aspectos meta-positivistas, inclusive consideraciones ligadas a los valores y a la ética.

Actualmente, se asiste a una repetición del planteamiento neo-positivista en geografía, con características más bien flexibles, explorando el potencial riquísimo de la informática, la teoría de sistemas y las propuestas ligadas a las ideas, en gran voga, de epistemologistas tales como, por ejemplo, el argentino radicado en Canadá, Mario Bunge.

El estudio de Bunge (1974/1990) es exhaustivo, procurando explorar todas las alternativas ofrecidas por la teoría contemporánea del conocimiento. Sus propuestas epistemológicas cubren numerosas cuestiones antes ignoradas o apenas superficialmente exploradas, en particular por los epistemologistas

de algunas décadas atrás. A más de reflexiones de carácter general sobre la teoría del conocimiento, inclusive criticando los argumentos, muy difundidos, de que la epistemología no tiene nada de nuevo, es decir lo que ella prueba en esencia es una renovación de alto nivel en la investigación científica de los problemas ligados a la cognición y al conocimiento. Simultáneamente y, “por causalidad”, señala que el investigador debe dejar de confiar solamente en la serie de “ismos” que han poblado en los últimos años el mundo de aquellos que están comprometidos con la producción del conocimiento en los varios campos disciplinares en que se organiza la ciencia contemporánea. Por esta razón, para M. Bunge (1974/1990), y a diferencia de muchos epistemólogos de procedencia positivista anterior, la epistemología es considerada como “una combinación de filosofía, psicología y sociología: ella describe y analiza las varias facetas de los procesos de la cognición humana, sucedidos o no, y estén o no relacionados con cuestiones cotidianas. Lo que se nota, por lo tanto, en Bunge es la aparición de una epistemología ampliada, extrapolando considerablemente el dominio del método científico puro y simple, comprometiendo aspectos de mayor flexibilidad, incluyendo aquellos que están ligados a la psicología en particular y a las ciencias sociales en general. Es muy temprano todavía para una evaluación del impacto de la epistemología de Bunge en el campo de la producción del conocimiento en general y, mucho menos, en campos particulares como los de la geografía. Pero lo cierto es que ella acaba de adoptar el antiguo planteamiento positivista como un nuevo ropaje, sin embargo compatible con ese final de milenio. Su incidencia sobre una corriente significativa de geógrafos no se hará esperar.

Si por el lado epistemológico, la geografía neopositivista da cuantificación y teorización que ya viene recibiendo los estímulos para asumir un discurso más flexible y amplio, lo mismo puede decirse en cuanto al impacto sobre esta corriente geográfica del *feed-back* de su propia aplicación a la realidad empírica. Bajo este aspecto las discrepancias fueron tantas que la persistencia en las rutas inicialmente consagradas acabarían por conducir a un impase.

La geografía neopositivista no está muerta, más bien está muy viva porque sabe reformularse a tiempo. Continúa siendo, por lo mismo, una ventana

para el mundo por la cual el geógrafo puede y debe continuar mirando.

• Una geografía ni tan “behaviorista”

Hasta los años sesenta, cuando estaba en su formación inicial el movimiento de contestación a la geografía cuantitativa y teórica, una de las corrientes identificadas recibió el nombre de “behaviorista”, en función de su énfasis centrado en la investigación, no ya del hombre esencialmente dirigido por lo económico y por la racionalidad de sus decisiones sino con un comportamiento más empírico y con visiones del mundo propias de seres humanos muy concretos, con sus prejuicios, limitaciones, valores, etc.

Aunque la problemática y acaso los medios de obtención de datos pudieran variar un poco en relación a la línea neo-positivista dominante, el tratamiento y la presentación de los datos y conclusiones no se diferenciaban mucho de aquellos de la línea referida. El trabajo de Gould y White (1974) sobre los “mapas mentales”, parece ser un buen ejemplo de esa fase.

Mientras que algunos creían que el planteamiento “behaviorista”, desarrollándose al margen del neopositivismo de la “Nueva Geografía”, iría a consolidarse apenas como una línea coherente y alternativa para los geógrafos, esas expectativas no se concretaron, en la medida en que el movimiento iniciado en su contexto creció considerablemente, ampliándose y diversificándose.

Esa ampliación y diversificación se dieron en todos los sentidos: tanto en el que se refiere al aumento significativo de geógrafos que se adhirieron a las directrices generales del movimiento, como en relación al volumen de trabajos producidos y de su consiguiente publicación; la diversificación se verificó, igualmente, a nivel del fundamento filosófico y en aquellas orientaciones metodológicas, en las que se procuró la mayor aproximación posible entre procedimientos propiamente geográficos y los generados por la psicología. Finalmente, la ampliación y la diversificación se manifestaron en forma sensible en el dominio de los temas u objetivos de la investigación realizada dentro de ese movimiento general.

Así es como la propia denominación “behaviorista” fue rápidamente superada. Los investigado-

res han utilizado para identificar ese gran movimiento, tanto la denominación general de “geografía humanística” como la no menos general de “percepción ambiental”.

En lo que se refiere solamente al número de geógrafos que se han dedicado en los últimos años al nuevo campo así como a la importancia de los trabajos publicados, un artículo de Th. F. Saarinen (1984), no deja duda en cuanto a la existencia de fuertes razones de optimismo.

Filosóficamente – o epistemológicamente, si se quiere decir – parece que hay lugar para varias tendencias en el nuevo movimiento “humanístico”: lo que no existe ciertamente es una uniformidad rígida. Buttner (1984), por ejemplo, identifica las cuatro siguientes: positivismo, marxismo, estructuralismo y fenomenología. Al parecer, se trata de orientaciones fundamentalmente irreconciliables. Pero cuando se recuerda que el movimiento preconiza una geografía más humanística, cada una de esas grandes orientaciones tiene su palabra que decir, enfatizando alguna dimensión importante, a veces olvidada dentro del nuevo movimiento: los positivistas que se juntaron en la gran corriente de la geografía humanística (y no fueron muchos!) trajeron lo que se podía esperar, es decir, preocupaciones con una aparente falta de rigor metodológico, como la antigua cuestión de verificación y como la posibilidad de encontrar líneas generales ligadas a la percepción y al comportamiento ambientales...; los marxistas (también pocos) se volvieron hacia la relevancia de las percepciones y de los comportamientos colectivos inducidos principalmente por mecanismos de carácter económico-social, los estructuralistas (al estilo de Lévi-Strauss) procuraron enfatizar la importancia de estructuras subyacentes en la mente del individuo, considerado subjetivamente. Esas estructuras son fundamentales para la comprensión de los comportamientos y actitudes de grupos dentro de la sociedad; en fin, los fenomenólogos se orientaron, por una parte hacia la concientización que las personas deben tener sobre las diversas perspectivas que filtran sus percepciones y, por otra parte, a la tentativa de que, una vez concientizadas las personas, intentaran “colocar entre paréntesis” esos filtros para poder así tener acceso a la percepción de las cosas tales como son en sí mismas.

Es en este contexto en el que se observan geógrafos actuales que rescatan propuestas filosóficas apenas recordadas en la geografía como las de las fenomenologías de Merleau-Ponty y Husserl.

El espectro de planteamiento filosófico englobado por el movimiento de la geografía humanística no se reduce a los cuatro autores citados. Samuel (1978 y 1981) ha insistido repetidas veces sobre el papel que los existencialismos desempeñan en esa geografía humanista. Aunque diferenciados en sí mismos, lo que preconizan los existencialistas es la valoración de la “experiencia inmediata y concreta de la existencia humana”, enfatizando valores humanos ligados a la subjetividad, a lo cualitativo, a lo espiritual, y, por lo mismo sin aceptar lo científico y lo abstracto como las formas más importantes del conocimiento.

Si, en el dominio de los temas y de las finalidades, se observan todas esas posibilidades, en términos metodológicos y técnicos (nivel del “cómo hacer”), las alternativas no dejan de ser también variadas. Dos orientaciones principales, originadas básicamente en la psicología, surgen como las más sólidas, aunque en ese dominio tal vez se pueda decir que gran parte de los investigadores, o parten de la suposición de que existe un gran eclecticismo metodológico y técnico, sin preocuparse mucho de esto (lo que es lamentable, pues, en función de esto, se queda con la impresión de que existe una confusión metodológica) o, entonces, prefieren no afiliarse a ninguna orientación metodológica precisa, modificando sus técnicas en función de los objetivos y de los temas estudiados. Las dos orientaciones metodológicas principales que los geógrafos y otros profesionales interesados en la percepción ambiental fueron a buscar en la psicología, se encuentran en las concepciones de Piaget y de la “Gestalt”. En Brasil, en lo que respecta al planteamiento piagetiano, cabe recordar el papel pionero desempeñado por Oliveira y sus seguidores, en la Universidad Estatal Paulista en Rio Claro-SP. La referida autora tal vez ha sido una de las primeras en traer hacia el dominio propiamente geográfico investigaciones anteriormente inexistentes sobre el proceso perceptivo. Otra cuestión fundamental para los piagetianos es la que se refiere a las relaciones entre *percepción e inteligencia*, relaciones que permiten la comprensión de algo muy importante en el proceso

de percepción ambiental y, particularmente, en la cuestión del *espacio vivido*, es decir, *las imágenes*.

En Brasil, la aplicación de los principios de la Gestalt a los estudios de la percepción ambiental ha sido hecha, en los últimos años, no específicamente por geógrafos, sino principalmente por una arquitecta dotada de una gran sensibilidad geográfica. Se trata de Kohlsdorf, de la Universidad Nacional de Brasília, cuya producción intelectual se ha orientado prioritariamente a los problemas de percepción y de planeamiento del espacio urbano de la capital brasileña.

En resumen, aunque se llamen humanísticos o de percepción ambiental, los antiguos estudios behavioristas abrirán un importante y nuevo camino para la evolución y las expansiones del pensamiento geográfico. Lejos de formar una unidad clara y conexa, continuaron desarrollándose como una tendencia o un movimiento pluralista por excelencia. Dentro de su dominio, ha sido posible criticar posturas dogmáticas incompatibles con la magnitud y flexibilidad del campo geográfico, agotando inclusive, valores presentes en otro tiempo en la geografía como los del papel de la subjetividad, de la imaginación, del arte y hasta de los valores propiamente dichos, objeto de la filosofía axiológica.

• *Una geografía ni tan marxista*

Pese a que es bastante reciente – su comienzo puede ubicarse cerca de las dos décadas y media – el movimiento identificado por muchos como “geografía radical”, recorrió también un largo camino, colocándose de hecho como una de las alternativas actuales de la actividad geográfica. Esto puede constatarse por el volumen de trabajos publicados o comunicaciones presentadas en reuniones científicas, por los defensores de esa perspectiva en la geografía.

No cabe, en el marco del presente trabajo, una retrospectiva extensa, de los primeros tiempos de la “geografía radical”. Se sabe, sin embargo, que en su comienzo el movimiento se componía de un abanico mucho más amplio de orientaciones filosóficas, científicas e ideológicas, cuyo único punto común era el de la oposición al paradigma neo-positivista dominante de los teóricos-cuantitativistas.

Es probable que el movimiento había nacido de

una convergencia muy importante (no siempre percibida por algunos de los mismos “radicales”) entre dos tendencias con orígenes diferentes: la primera, geográfica, que se orientada en el sentido de una geografía más humana, social y orientada al análisis de las estructuras subyacentes en los procesos que son objeto de la geografía; la segunda, originaria de otros campos del conocimiento como la sociología, la economía, la propia filosofía marxista, todos estos campos con una nueva preocupación que se constituía para ellos en un descubrimiento de la dimensión espacial o geográfica. En otras palabras, geógrafos que “descubrieron” la dimensión estructural e ideológica a la cual se ligaban los espacios geográficos, y sociólogos, economistas, filósofos y otros que “descubrieron” que sus modelos, líneas, teorías de carácter abstracto poseían una importante dimensión espacial, hasta entonces poco valorizada. Está allí el origen probable del movimiento interdisciplinario que trajo el marxismo al campo geográfico.

Tres obras publicadas casi simultáneamente, a comienzos de los años setenta, son acaso las más representativas de la convergencia mencionada. El filósofo y sociólogo Lefebvre (1974), el sociólogo Castells (1972) y el geógrafo Harvey (1973) fueron los autores de las publicaciones que llevaron, respectivamente, a la “espacialización” del marxismo, y a la “marxización” de la geografía.

Los tres trabajos tienen algunos puntos comunes, que marcan fuertemente los primeros tiempos del movimiento radical. El punto fundamental es el de la relevancia de los postulados marxistas para la comprensión del llamado proceso de “producción del espacio”, en particular de la “producción del espacio urbano”. Así, el estudio de ese espacio, objeto secular de las investigaciones de los geógrafos, no se agota en su simple descripción y localización. Su producción, evolución histórica y distribución actual son el resultado de relaciones materiales desarrolladas en el ámbito de los modos de producción, en su secuencia identificada por el marxismo. Esas relaciones ligadas a la producción económica, a las luchas de clases, a la acumulación (en el capitalismo), antes ignoradas por la mayor parte de los geógrafos, comienzan a formar parte de las preocupaciones de un sector significativo de ellos.

Hubo un momento, hacia la segunda mitad de

los años setenta, en que se creyó que el esquema de Kuhn había vuelto a funcionar plenamente, pues todo indicaba que una nueva revolución había ocurrido y que la geografía poseía un nuevo "paradigma", cuya base ya no era el positivismo sino el marxismo.

Mientras tanto, el cuadro no era tan claro en cuanto a lo que se verificó con ocasión del surgimiento de la "Nueva Geografía". En primer lugar, porque la adhesión al movimiento "radical" fue mucho menos unánime y masiva de la que movilizó casi toda la comunidad de los geógrafos unos años antes; grupos importantes de geógrafos renombrados procuraron mantenerse al margen del nuevo movimiento. En segundo lugar, porque la unidad del movimiento no pudo consolidarse, por surgir considerables debates y divisiones internas que caracterizaban la existencia de propuestas de difícil conciliación.

Una de esas divisiones se dio entre intelectuales que defendían la simple asimilación de las reflexiones sobre la cuestión del espacio (es decir, de la propia geografía!) al marxismo, y aquellos que preconizaban la autonomía de una "geografía marxista o neo-marxista".

A pesar de esas divisiones internas, el movimiento "radical" se expandió por una buena parte de la comunidad geográfica internacional, principalmente entre aquellos que eran sensibles a las cuestiones sociales, a los desequilibrios regionales, a los problemas urbanos. Por lo mismo, la nueva perspectiva alcanzó un gran prestigio en países donde esos problemas presentan gravedad, como es el caso de Brasil, en el que alcanzó una gran popularidad.

En años recientes, la evolución del movimiento "radical" ya no presenta la misma vitalidad de los primeros tiempos.

Lo que se observa al final de este capítulo es que las perspectivas que, hace cerca de dos décadas, surgían con posibilidades de afirmarse, cada una de ellas como el nuevo paradigma de la geografía, no están consiguiendo imponerse de forma absoluta. Estas coexistieron y coexisten, sin que haya un predominio decisivo de una de ellas. Y lo que es más importante, cada una evolucionó extraordinariamente ampliando de forma significativa las fronteras de la reflexión, de la enseñanza y del papel de la geografía.

Sin embargo, en el momento mismo en que se daban ese desarrollo y ese desdoblamiento extraordinario en el dominio de las tres grandes tendencias de

las geografía contemporánea (pálidamente descritos en las páginas inmediatamente anteriores) y en el cual se mantienen vivas antiguas orientaciones geográficas, muy apresuradamente llamadas tradicionales, perspectivas todavía más nuevas comienzan a despuntar en el horizonte de la geografía, en este umbral de milenio.

Una Conclusion

Algo de mucha importancia se aproxima después de la revolución de Einstein (Bohr, Heisenberg) y de todos aquellos cuya transformación en la ciencia todavía no llegó a ser debidamente asimilada; las revelaciones que advirtieron sobre la penetración en los misterios del caos parecen ser inimaginables.

(Carlos Augusto de Figueiredo Monteiro, 1988)

Los fenómenos meteorológicos constituyen el efecto típico de fenómeno inestable, aparentemente aleatorio. (Ilya Prigogine e Isabelle Stengers, 1986)

Seguir y comprender las diversas rutas que la evolución del pensamiento geográfico viene siguiendo en este siglo XX, es una tarea tan difícil como necesaria. Difícil porque esos caminos son muchos y ninguno de ellos es sencillo. Necesaria porque sin ese seguimiento permanente y sin un mínimo de comprensión de esas direcciones, la geografía que practicamos será ciega, desorientada, inconsecuente y simplemente factual.

Todo lo que se analizó en las páginas precedentes, tiene el propósito de ser un retrato personal de esos caminos transitados por los geógrafos en los últimos decenios, pero esos grandes caminos se transforman en la medida en que son recorridos y todos ellos están cargados de contingencia y transitoriedad, de modo que, no bien se comenzó a caminar por ellos, otros caminos se están abriendo y nos atraen.

Como dijimos al comienzo de este trabajo, la expansión periférica del campo geográfico ha sido, paradójicamente, muy fuerte. Parece que, una vez envueltos en el torbellino de las investigaciones epistemológicas, hacia mediados del presente siglo, los geógrafos no solamente que no se libertaron de ellas sino que, a pesar de que eran relativamente pocos, profundizaron en ellas de modo creciente. Por esto no nos basta reflexionar sobre las orientaciones se-

guidas hasta aquí. La curiosidad y la necesidad nos impulsan hacia adelante. No tenemos el derecho de detenernos porque todo es movimiento. Qué perspectivas son las que ahora comienzan a vislumbrarse? Cuáles son las “nuevas fronteras” del pensamiento y de la práctica geográficos?

Las tendencias más nuevas

La asimilación de la reflexión explícitamente epistemológica por parte de los geógrafos, representó indudablemente una gran conquista por el hecho de que, conscientes o no de esto, como intelectuales, estamos orientados epistemológicamente. Hasta los trabajos aparentemente más ingenuos y empíricos, tienen alguna referencia epistemológica. Por lo tanto, en la medida en que las cuestiones epistemológicas pasaron a formar parte, de forma permanente o de hecho, de nuestras investigaciones, es claro que la geografía ganó una importante batalla en el contexto académico y científico mundial. Todavía esa “conciencia epistemológica” tiene sus exigencias. Y son exigencias tan pesadas que pueden, si no son tratadas con la máxima dedicación posible, transformarse para muchos en una carga difícil de llevar. La fuga que representa la afirmación que se oye frecuentemente: “yo no me intereso por la epistemología!” no resuelve nada y no pasa de un escamoteo.

La toma de conciencia de la importancia epistemológica y la adhesión apresurada a la primera y aparentemente más sencilla teoría, que se presentaba en los años sesenta y setenta, tal vez explique la razón del éxito continuado de la propuesta Kuhniana entre los geógrafos.

La evolución reciente del pensamiento geográfico, por su diversidad y complejidad, terminó por levantar importantes dudas en cuanto a la validez absoluta de la propuesta Kuhniana en cuanto esquema capaz de explicarla. Cierta número de geógrafos y de otros intelectuales, están en este momento, más inclinados a aceptar la idea ya citada, de “programas de investigación”, elaborada por Lakatos, en sustitución a la noción de “paradigma” en su acepción original de Kuhn. Los “programas de investigación” de Lakatos, considerados como sinónimos de grandes orientaciones epistemológicas, (compuestas de teorías, modelos, técnicas, conceptos y temas relevantes)

tienen mayor posibilidad de aceptación en las comunidades de los intelectuales de hoy, por admitir la coexistencia y la competencia entre propuestas diferentes, aspecto mucho más sintonizado con la realidad plural de la actualidad que el modelo de sustitución, aparentemente lineal de los “paradigmas kuhnianos”.

La diversidad, la pluralidad y la incertidumbre alcanzan tales niveles en el campo intelectual de este final de siglo, que algunos geógrafos llegan hasta el extremo, a ejemplo de P. Feyerabend (1977 y 1991), de cuestionar la propia validez del método en si mismo, tal como ha sido expuesto en las últimas décadas.

Esa evolución epistemológica no es, necesariamente, el resultado de una perspectiva pesimista y negativista. Nada nos permite afirmar que el mundo actual sea peor que el de otras épocas pasadas. Esa evolución, en verdad, es posiblemente una de las tantas manifestaciones que caracterizan el pasaje de lo absolutamente racional (Descartes), mecanicista (Newton) y lineal (matemática euclidiana) para lo relativo (Einstein), pluralista, probabilista de algunas décadas atrás y hasta la incertidumbre de los días actuales. O si se quiere, de la *modernidad* para la *postmodernidad*.

En ese contexto se presenta un proceso que podría, en principio y superficialmente, ser considerado paradójico: por un lado, científicos e intelectuales en general están cada vez más conscientes de la importancia en aumento de las teorías en la producción del conocimiento y, por otro lado, se asiste a la desmitificación de la teoría. Después de Popper la teoría dejó de ser aquella construcción intelectual hecha para durar eternamente, aquel dogma que debe ser siempre comprobado en su aplicación a la realidad empírica, en fin, aquel objeto de adoración casi religiosa. Ese final de siglo trajo para la mayoría de los pensadores e investigadores una constatación que hace poco tiempo sería vista casi como una energía y que, entre tanto, representa hoy algo como una de las pocas certezas del mundo de la ciencia: la de que, según la afirmación de E. Morin (1986), “la teoría científica es biodegradable”. Esa perspectiva cambió enteramente la idea que prevalecía hasta el final del siglo pasado sobre el status y la durabilidad de las teorías.

Lo más extraordinario todavía, y aquello que nos permite hablar de una nueva frontera para el conjunto de las ciencias y de las prácticas intelectuales, está ocurriendo en la esencia, en el propio contenido o es-

estructura de la teoría! En un pasado no muy remoto, una teoría estaba frecuentemente orientada a la identificación de regularidades, lo más claras posible, cuya capacidad de orientación científica de algún fenómeno en estudio fuese evidente e incuestionable.

Los creadores y defensores de la idea, o del principio del “Caos” (Gleick, 1987, entre otros) como referencia a una nueva forma de investigación científica en particular, e intelectual en general, están demostrando que aparentemente sistemas simples o fenómenos pueden dar origen a situaciones y comportamientos muy complicados. Estas están demostrando que la búsqueda teórica, hasta aquí consagrada de regularidades que se transforman en leyes y modelos, talvez no sea la única ni la más gratificante de las búsquedas intelectuales. Los sistemas completos, las discontinuidades, los efectos no lineares, los comportamientos no regulares (todo esto que era más o menos marginal en la ciencia y en la reflexión clásicas y vigentes hasta hace muy poco) pasan a ser centrales en la nueva línea de trabajo basada en la idea de “Caos”.

Postulados como los de equilibrio, proporcionalidad, simetría, linearidad temporal y espacial y otros principios de los modelos buscados en las regularidades – sobre los cuales se han hecho tantas tentativas de previsión! – han sido profundamente cuestionados, fundamentalmente porque, en este final de siglo, hubo motivos suficientes para admitir que la naturaleza, la sociedad y el ser humano son mucho más complejos de lo que anteriormente se pensaba.

No sería acaso que una de las matrices de la nueva ciencia del caos está en la climatología, uno de los campos que más contribuyen, entre otras cosas, para el análisis geográfico. La geografía, en todas sus líneas, pero sobre todo en su análisis de conjunto (holista) de las relaciones entre el hombre y la naturaleza se presenta en el futuro próximo, como una de las áreas privilegiadas de aplicación de las nuevas ideas. Con su herencia “posibilista”, su negación para someterse de buen grado a leyes, modelos y teorías lineares y determinísticas, la geografía no se siente, de modo alguno, extraña a la nueva frontera epistemológica que ahora se abre al esfuerzo intelectual de la

humanidad, con la aplicación de la noción de “Caos”.

En cierto sentido, la idea de Caos, que está transformando en primer lugar a las mismas ciencias exactas y naturales, tiene una especie de correspondiente en lo que se refiere a las ciencias humanas y a las artes con la llamada “condición postmoderna”.

Un análisis, aun superficial, de los aspectos más destacados del postmodernismo, es suficiente para mostrar cómo por lo menos en lo que se refiere a geografía de este paso de siglo, tiene una importante convergencia entre estos y las direcciones contenidas en la idea de *Caos*. En un trabajo muy reciente, el geógrafo británico Alisdair Rogers (1993, p. 250) describe así lo que sería una *geografía postmoderna*:

La realidad es compleja, no hay caminos garantizados de representación o de modelaje, nuestras explicaciones son parciales y nuestras interioridades se parecen más al criticismo literario o al psicoanálisis... nuestra fe en la planificación racional y en el progreso se ha debilitado... la ausencia de cada una de las explicaciones y una incapacidad para predecir y controlar la realidad podría ser un resultado positivo si se lo concibe como que dicho control es ejercido principalmente por los poderes centralizados y jerárquicos. La apertura, pluralidad y posibilidad son los lemas del postmodernismo.

Las implicaciones de estas tendencias para la Geografía y sus profesionales no son todavía del todo claras. Uno de los resultados de la asimilación de los principios del caos y del postmodernismo, es la evidente flexibilización de orientaciones paradigmáticas hasta hace poco tiempo seguras en sus afirmaciones. Otra consecuencia sería la constatación aparentemente contradictoria de que la geografía de este paso de siglo continuará avanzando para saber explorar las inagotables potencialidades de sus fronteras, sin perder la fidelidad a sus principios más fundamentales y antiguos, entre ellos el de que su misión es la de describir las regiones, paisajes y lugares de la Tierra en cuanto morada del hombre. Para esto, más que de las nuevas técnicas y teorías espectaculares, los geógrafos de este o del próximo siglo precisan, en palabras de Monteiro (1988), de *una nueva sensibilidad*.

RESUMEN

Es una excelente contribución que sintetiza las recientes tendencias epistemológicas del último medio siglo. Una "crisis de identidad" nos invade, no sólo a la Geografía como ciencia sino a los propios geógrafos. Identifica tres líneas de reflexión geográfica vinculada a las tendencias positivistas, behavioristas y radicales. Dentro de esa perspectiva, la descentralización del pensamiento teórico es conveniente para destacar los localismos regionales.

Referências bibliográficas

01. ABLER, R., ADAMS, J. S. and GOULD, P. **Spatial organization: the geographer's view of the World**. New Jersey: E. Cliffs, 1972, 587p.
02. BUNGE, M. **Treatise on basic philosophy**. Dordrecht: Reidel, 1983. 8v.
03. BUTTIMER, A. Perception in four keys: a commentary. In: SAARINEN, F. et al. (Eds.). **Environmental perception and behavior: an inventory and prospect**. Chicago: University of Chicago, 1984. 263p.
04. CASTTELLS, M. **La cuestión urbana**. México, Siglo Veintiuno, 1977. 517p.
05. CHALMERS, A. **Qu'est-ce que la science?** Paris, La Découverte, 1987. 238p.
06. FEYERABEND, P. **Contra o método**. Rio de Janeiro: F. Alves, 1977. 487p.
07. FEYERABEND, P. **Adeus a razão**. Rio de Janeiro: Edições 70 Brasil, 1991. 371p.
08. GLEICK, J. **Chaos – making a new science**. New York: Viking, 1987. 352p.
09. GOULD, P., WHITE, R. **Mental maps**. Baltimore: Penguin Books, 1974.
10. GOULD, P., OLSSON, G. (Eds.). **A search for common ground**. London: Pion, 1982. 277p.
11. GOULD, P. **The geographer at work**. London: Routledge & Kegan Paul, 1985. 351p.
12. HAGGETT, P. **Locational analysis in human geography**. London: E. Arnold, 1965. 339p.
13. HARVEY, D. **Explanation in geography**. London: E. Arnold, 1969. 521p.
14. HARVEY, B. **A justiça social e a cidade**. São Paulo: Hucitec, 1980. 291p.
15. KUHN, S. A. **Estrutura das revoluções científicas**. Sao Paulo: Perspectivas, 1975. 262p.
16. KUHN, S. **The essential tension**. Chicago: The University of Chicago Press, 1977.
17. LAKATOS, L. Méthodologie des programmes de recherche scientifique. *apud* CHALMERS, A. **Qu'est-ce que la science?** Paris: La Decouverte, 1987. 238p., p. 111.
18. LEFEBVRE, H. **La production de l'espace**. Paris: Anthropos, 1974. 485p.
19. MONTEIRO, C. A. F. Travessia da crise: tendencias atuais da geografia. **Revista Brasileira de Geografia**, Rio de Janeiro, n. 50, t. 2, p. 127-150, 1988.
20. MONTEIRO, C. A. F. **Clima e excepcionalismo**. Florianópolis: Editora da UFSC, 1991. 241p.
21. MORIN, E. **Para sair do século XX**. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1986, 361p.
22. POPPER, K. **Conjecturas e refutações**. Brasília: Editora UnB, 1972. 449p.
23. PRIGOGINE, I., STENGERS, I. **La nouvelle alliance**. Paris: Gallimard, 1979/1986. 439p.
24. ROGERS, A. Key themes and debates. In: ROGERS, A. et al. (Eds.) **The student's companion to geography**. Oxford: Blackwel, 1993. 386p. p. 249-250.
25. SAARINEN, Th. F. Some reasons for optimism about environmental perception research. In: SAARINEN, F. Et al. (Eds.). **Environmental perception and behavior: an inventory and prospect**. Chicago: The University of Chicago, 1984. 263p.
26. SAMUELS, M. S. Existentialism and human geography. In: LEY, D., SAMUELS, M. S. (Eds.): **Humanistics geography: prospects and problems**. London: Croom Helm, 1978, 337p.
27. SAMUELS, M. S. An existencial geography. In: HARVEY, M. E., HOLLY, B. P. (Eds.) **Themes in geographic thought**. London: Croom Helm, 1984. 224p.

CARTOGRAFIA – REPRESENTAÇÃO DO ESPAÇO E UNIFICAÇÃO DO MUNDO*

Filipe Themudo Barata**

Os parâmetros da mudança

Em 1531, em resposta a uma carta do rei de Inglaterra à Senhoria de Veneza dispensando a continuação da ida das galés venezianas à ilha, dado não trazerem mais especiarias, as quais passavam a vir de Lisboa, aquela desculpava-se com um misto de espanto e tristeza: “a culpa não é nossa, mas deste mundo tão mudado”. Este tom reflecte mais do que uma simples alteração de funcionamento do mercado e inscreve-se antes nas profundas mudanças que a Europa experimentava havia muito tempo e que, em certa medida, Veneza tinha liderado. Alguns dos parâmetros dessa evolução merecem alguma reflexão.

Provavelmente, entre as mudanças mais radicais, situavam-se aquelas que se referiam aos aspectos mais simples: as noções de espaço e tempo. Quando a expedição que se preparava para tornar Ceuta, em 1415, se encontrava junto ao estreito de Gibraltar, uma pequena borrasca provocou à maior parte dos componentes da armada um verdadeiro pânico. Um dos motivos que mais impressionava esses homens era o facto de estarem tão longe do reino. Não admira! Num mundo eminentemente rural, a imensidão do mar era algo que só com dificuldade jogava com um quadro mental habituado a terra firme e, ela própria, limitada.

Mais estranhos e difíceis de compreender para a generalidade das gentes, se tornavam os relatos daqueles que empreenderam grandes viagens, especialmente ao Oriente, e delas deram conhecimento: Giovanni di Piano Carpino (1246-1247), Guilherme de Rubrouck (1253-1255), Odorico de Pordenone (1318-1330), Nicoló di Conti (regressado em 1440) e, talvez o mais conhecido de todos, Marco Polo (1323). Todavia, os relatos dessas viagens, independentemente da sua precisão, ganhavam uma dimensão fantástica nos espíritos de pessoas confinadas à bacia do Mediterrâneo.

O mesmo se diga para a noção de tempo. O homem medieval entendia a sua passagem pela terra como um simples momento de um percurso linear que o levava até à eternidade. O tempo, linear, marcado, quanto muito, pelo ritmo das estações do ano, das culturas da terra e dos grandes momentos individuais – nascimento, casamento e morte – limitava a memória do indivíduo e das próprias comunidades, como o mostrou Le Roy Ladurie num belo livro acerca da vida de Montaillou nos inícios do século XIV.

A estas noções de espaço e tempo, não estava forçosamente associada a necessidade de medida. Mais ligados à imaginação do que à realidade, dispensavam, afinal, o rigor da medida. A única excepção tinha mais relação com o espaço visível,

* Conferência proferida na PUC-Minas, em setembro de 1995.

** Professor da Universidade de Évora – Portugal.

da partilha e divisão da terra, que qualquer critério e unidade local supria. Por isso, ensinar a contar não era algo que fosse sentido como essencial. Mesmo a imprecisa numeração romana chegava para a utilização dos números que então se fazia.

Desde os séculos XIII e XIV, porém, esta situação vinha-se modificando. Esse tempo linear ia-se tornando estranho a homens como os mercadores que, desde cedo, utilizavam o tempo numa perspectiva de rentabilidade económica: as letras a 30 dias são, de facto, invenção antiga!

A essa sociedade Trecentista, já com uma forte componente urbana, não era indiferente a medição do tempo com precisão e rigor. Os primeiros relógios instalados nas torres das igrejas são de meados do século XIV. Mesmo a um jurista como João das Regras não era, segundo parece, indiferente o fluir do tempo o que o levou a instalar um relógio no seu ambiente de trabalho. Pouco a pouco, foi-se impondo a necessidade de medir.

O próprio rei D. Duarte, não se esqueceu no seu **Livro dos conselhos** de estabelecer a estrutura horária do seu dia de trabalho, demonstrando a urgência de controlar o tempo. À medida que se foi consolidando essa transformação, a Igreja foi perdendo o monopólio da cultura. Se antes era nos mosteiros e igrejas que se fixavam os pontos de referência da memória, rapidamente os monarcas passaram, através das crônicas, a marcar o fluir do tempo.

As escolas cartográficas

Todos esses aspectos tinham implicações decisivas. Num globo formado por mundos encravados que, na sua maioria, nem sequer se conhecem, as notícias de viagens e doutras terras misturavam-se com as mais estranhas perspectivas desse mesmo mundo, com os símbolos mais sugestivos do cristianismo e com os pavores de uma sociedade em permanente contacto com a morte, o espiritual e o além. A esse respeito são elucidativos os dados que a Cartografia nos fornece. De facto, é talvez em torno dos problemas da concepção do espaço que melhor nos apercebemos das grandes transformações que os descobrimentos acarretaram.

O tipo de cartas mais ligadas à concepção simbólica do mundo são os chamados mapas T/O. Tra-

tava-se de esquematizar a terra, não tanto como era vista, mas como deveria ser concebida. A água inscrevendo um T dentro de O limitava os 3 continentes que Sem, Cão e Jafeth, filhos de Noé, tinham habitado. No centro desse mapa, lugar central desse mundo, a cidade de Jerusalém era, ao mesmo tempo centro geográfico e centro cósmico. Um exemplo pode ser conferido na Figura 1.

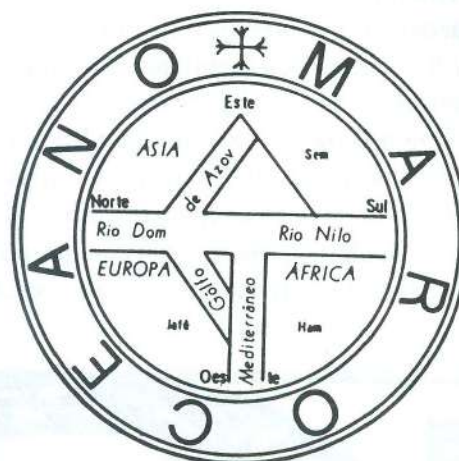


Figura 1– Um dos mais antigos mapas T/O, retirado do Codex de Santo Isidoro no século VII.

Que esta concepção do mundo era basicamente ideológica, prova-o o facto de, nos finais do século XV, apesar dos progressos da cartografia, ainda houvesse quem sentisse a necessidade de desenhar a Terra dessa forma. (Figura 2)

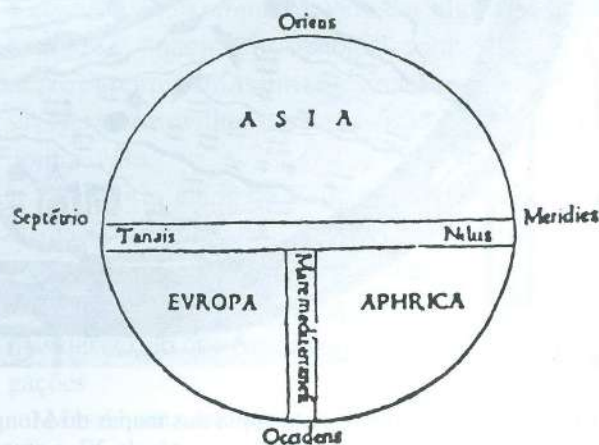


Figura 2 – Em 1493, ainda o florentino Zacarias Lilio desenhava este Mapamundo, do tipo T/O, no seu **Orbis Breviarum**.

A par desta concepção dominada, fundamentalmente, por factores que podemos considerar de tipo ideológico ou teológico, vai-se desenvolvendo outro tipo de cartografia, em que proliferam elementos maravilhosos, imaginários e fantásticos. Mais do que construir o espaço tal como se percebe, este, aparentemente mais aproximado da realidade, é condicionado por todo o tipo de crenças, superstições e critérios fabulosos, retirados, em regra, de informações de viajantes que mal saíram dos lugares onde nasceram e de viagens que só aconteceram no imaginário colectivo dos povos.

A cartografia daqui resultante era uma miscelânea de viagens cuja memória era vaga, misturando fantasias e tradições de antigos itinerários, de romances de cavalaria e lendas, com enredos povoados de dragões e de uma fauna mítica a combater,

onde o herói era sempre acompanhado por milagres protectores, e com ténues noções de geografia, quase sempre bebidas nos clássicos da Antiguidade. Tudo isto era conjugado com o “saber” oficial, produzido nos ambientes cultos mas que fixavam as verdades a que a cartografia se deveria ater.

Desta escola cartográfica ficaram-nos muitos exemplos, como se pode observar na Figura 3.

Embora as duas escolas cartográficas descritas não tivessem, como é fácil perceber, uma base náutica, a verdade é que não deixaram de condicionar a imaginação e a perspectiva mesmo dos próprios homens do mar.

Mesmo certas cartas e portulanos, produzidos após terem sido feitas algumas das viagens de navegação mais importantes para o conhecimento do planeta, continuavam a conter dados directa-

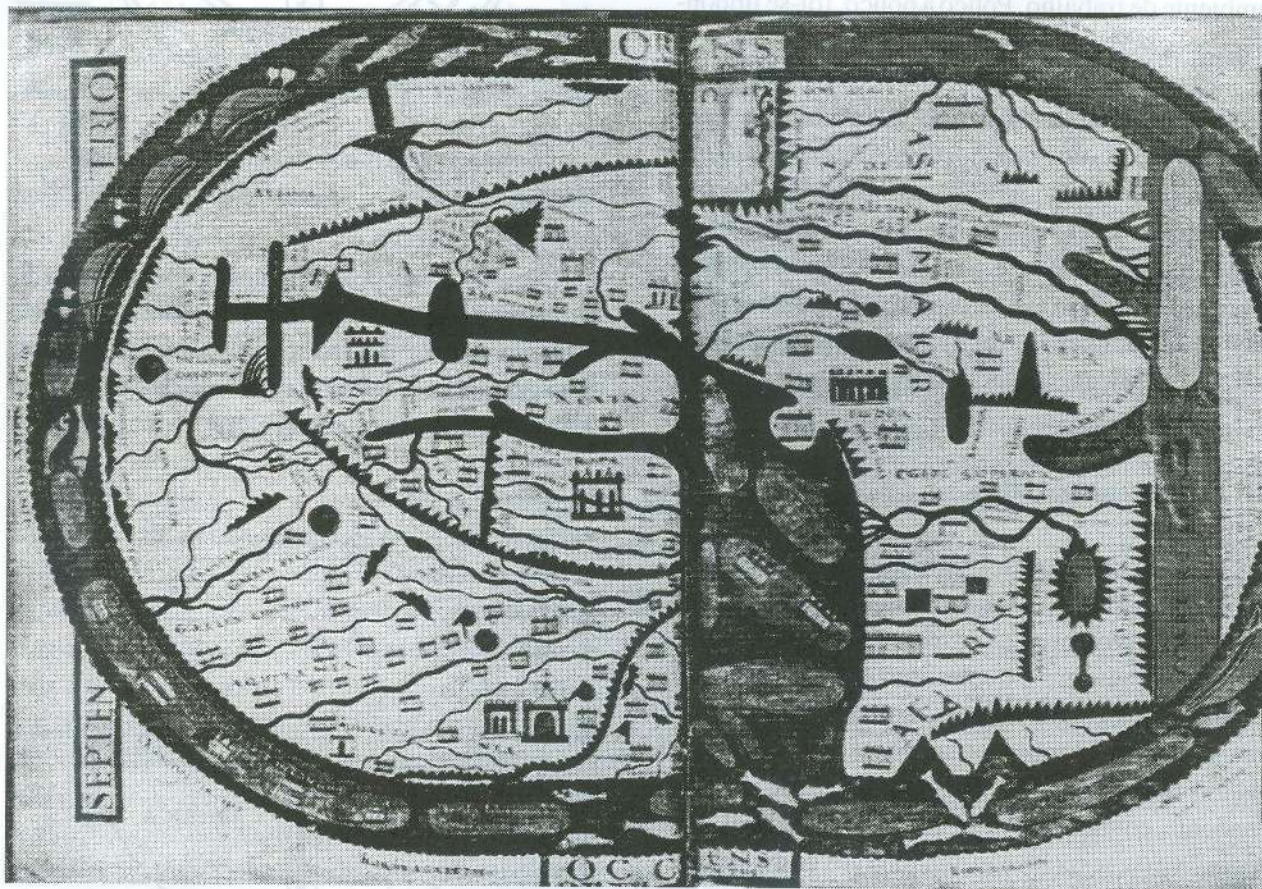


Figura 3— Talvez a mais bela cópia dos mapas do Monge Beato esteja contida num pergaminho achado no Mosteiro de Saint-Sever, na Gasconha, feito no século XI, e atualmente arquivado na Biblioteca Nacional de Paris. Este mapa supõe um progresso sobre os outros trabalhos de Beato, assinalando em sua estrutura ovalada, os principais ocidentais costeiros das três partes do mundo e especialmente a costa com marcada expressão cartográfica. As cordilheiras são descritas em forma denteada e aos numerosos rios alargam seu curso para a desembocadura, marginando os espaços urbanos, representados por edifícios.

mente importados do mapas T/O ou da cartografia dominada pelo maravilhoso.

Progressivamente, mesmo os meios eruditos foram-se afastando dessa representação esquemática, para irem dando maior rigor a alguns desses elementos cartográficos, especialmente os da zona mediterrânica (Figura 4 e 5). Ao longo do século XIV foi-se apurando esse rigor do desenho, juntando-se-lhe também informações recolhidas por viajantes.

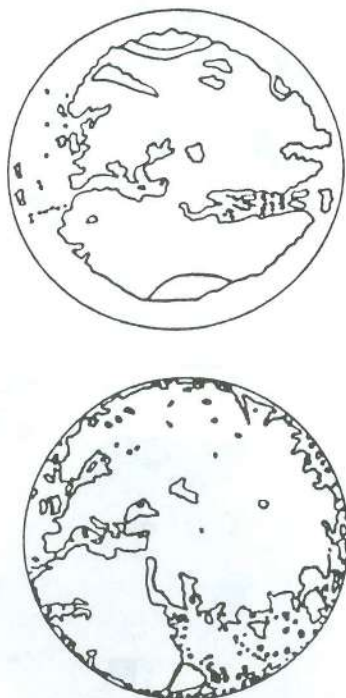


Figura 4 e 5 – Nestes perfis das linhas de costa da autoria de Andreas Bianco (1436) e de Fra Mauro (1457-59), a precisão da informação é mais evidente na área do Mediterrâneo.

A famosa carta catalã de 1375, elaborada para Carlos V por Abraão Cresques, tenta acompanhar as descrições que Marco Polo fez de partes asiáticas, a qual é uma espécie de síntese de conhecimentos míticos com a realidade. (Figura 6)

Note-se que a elaboração dessas cartas é já uma verdadeira síntese do real com o imaginário. O Mediterrâneo, por exemplo, já era bem conhecido por ser bastante navegado; por isso, a representação desse mar é cada vez mais correcta, respeitando-se proporções, distâncias, etc. As zonas menos conhecidas, essas tendiam a ser descritas com os instrumentos simbólicos mais arreigados nos espíritos

dos cristãos que, em grande parte, os foram beber a Pompónio Mela (**De situ orbis**) e a Plínio o Velho (**História Natural**). É o que acontece, por exemplo, com o Paraíso Terreal, esse lugar idílico, onde nascem os quatro grandes rios que atravessavam o reino simultaneamente imaginário e real do Preste João, colocado ora na Ásia, ora na África.

O próprio desenvolvimento e enraizamento na cultura europeia do fabuloso reino do Preste João é outro exemplo de como o maravilhoso não desaparece mesmo em confronto com a realidade.

Desde o século XII que a Etiópia tem contactos com a Europa cristã: são as peregrinações etíopes a Jerusalém, as intensas relações da igreja etíope com os coptas egípcios, a presença contínua em Chipre também de etíopes e, a partir do século XV, a correspondência trocada com Afonso V de Aragão e com o Papa pelos reis da Etiópia. Apesar desta já vir representada no Planisfério de Fra Mauro de 1459 com precisão, a ideia da existência de um reino fabulosamente rico onde o rei habita um palácio de ébano e cristal e, sendo senhor das três Índias, senta à sua mesa trinta mil visitantes, persiste.

Numa Europa Quatrocentista, cada vez mais pressionada pelo Islão, foi-se perdendo alguma memória das ligações com esse rei, mas permaneceu a ideia do seu poderio. O Preste João foi-se tornando cada vez mais o aliado ideal dessa Europa cercada.

Não se pense que o fantástico foi definitivamente afastado da maneira de olhar o mundo. Mesmo quando o saber experimental, ou seja o conhecimento obtido da longa prática das coisas, ou ainda o conhecimento empírico, veio dar algum sentido às obras de “marinheiros-sábios” como Duarte Pacheco Pereira, nem assim se abandonaram todas essas ideias maravilhosas e fantásticas que então predominavam.

O próprio autor do **Esmeraldo** não resistiu à “tentação” e falou das cobras gigantes que se dissolviam na água ou da estranheza dos negros habitarem as zonas tropicais. Foram fábulas e maravilhas deste tipo que foram regredindo com as navegações.

Mas é bom não esquecer que a cartografia de base erudita não esgotava toda a produção cartográfica. E, com ela, certamente não se navegava.

De facto, a par da cartografia mais ou menos erudita, os pilotos e mestres dos navios, na sua na-

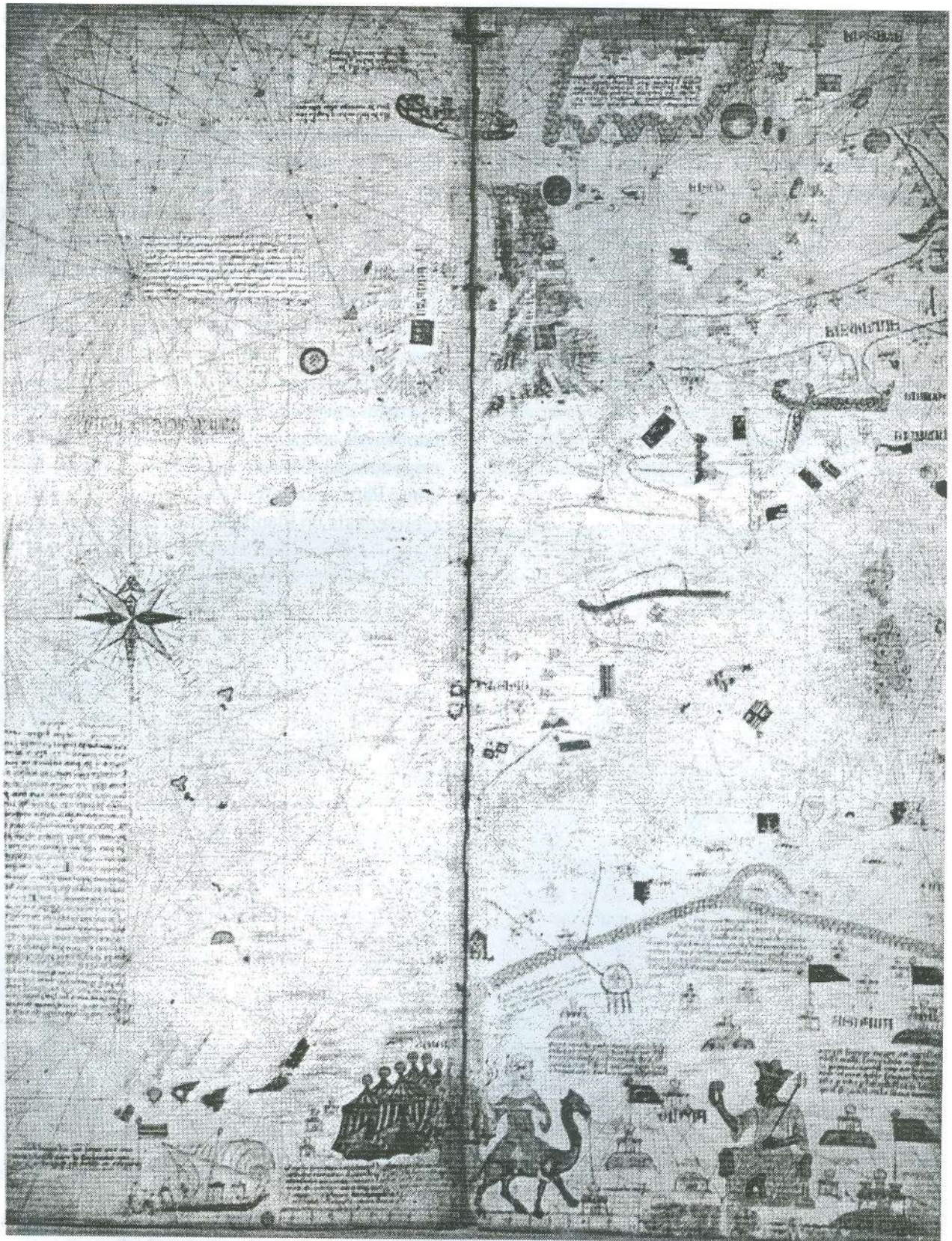


Figura 6 – Detalhe do famoso Atlas Catalão de 1375, dos Cresques, que demonstra um conhecimento bastante completo do Mediterrâneo e do continente europeu, que aparece corretamente desenhado, tanto na vertente atlântica, quanto na mediterrânea. A deformação aparece nas terras meridionais. Sob o “mar” Atlântico está a única rosa-dos-ventos de todo o Atlas.

vegação e especialmente para a aproximação aos portos, produziam as suas próprias cartas, essas sim, verdadeiros instrumentos operacionais e de ajuda à navegação.

Ficaram bastantes escritos notariais nos quais, no acto da venda dos navios se estipulava como fazendo parte deles as cartas, que eram essenciais à navegação. Do mesmo modo, nas listas de instrumentos necessários para equipar um navio, não eram esquecidas as bússolas e cartas juntamente com o restante equipamento dos navios.

O fantástico e o real

Com o desenvolvimento da Cartografia, desenvolve-se uma “ciência” – a cartografia – e uma profissão – o cartógrafo – cujos conhecimentos e especialização farão dele uma figura central dos descobrimentos e expansão da Europa dos séculos XV e XVI. A assinatura de uma carta náutica atestava, por isso, a escola a que se pertencia e a excelência

dos conhecimentos que se evidenciavam. (Figura 7)

Neste tema importa acentuar que, mesmo com o recuo do mundo do fantástico e do predomínio do real, ficará sempre, nos navegantes e na sociedade em geral, um espaço próprio onde os elementos de irracionalidade ligados ao mar e aos “outros” ocupam um papel muito especial.

Talvez pela sua relação com a morte, constantemente vencida, os marinheiros eram gente nem sempre bem vista pela sociedade portuguesa. No século XVI, ao descrever na **História trágico-marítima do naufrágio da nau “São Paulo”**, e este é só um exemplo entre muitos, Henrique Dias dizia “é condição já mui velha de marinheiro, contradizer sempre o bem, e aprazer-lhe o mal, por sua natural e má inclinação” e o autor continuava considerando os marinheiros como gente muito próxima da marginalidade.

Esta atitude de medo e irracionalidade perante o mar é, desde cedo, acompanhada do reconhecimento das vantagens que ele proporciona. Mais uma vez, recorramos à literatura, a um poeta, pois os poetas foram, muitas vezes, observadores atentos das realidades sociais. Numa cantiga de escárnio e maldizer, Pay Gomez Charinho escrevia:

*O mar dá muit', e creede que non
se pod'o mundo sem el governar;*

...

*Des y ar é temudo, que non sei
quem o non tema;*

...

*En o mar cabe quant'y quer caber
e menten muitos; e outros y a
que x'ar quebranta e que faz morrer
enxerdados; e outros a que dá
grandes erdades e muit'o outro bem*

Um dos campos mais interessantes de confronto entre o fantástico e o real é o das relações que os portugueses tinham com os povos que iam conhecendo. Neste ponto misturavam-se questões técnicas e políticas

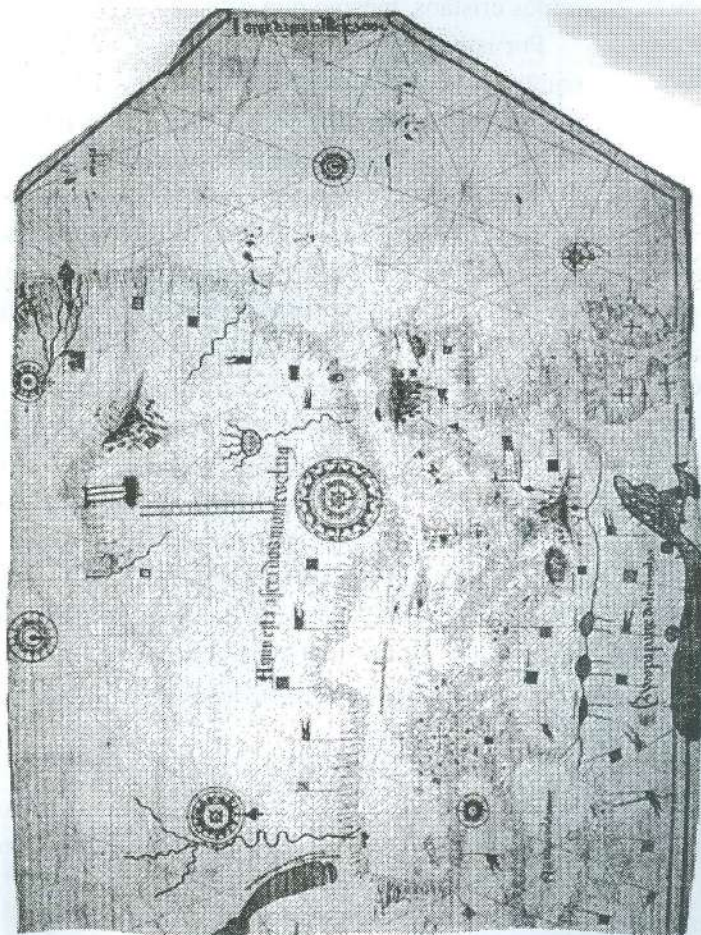


Figura 7 – A primeira carta portuguesa assinada é a de Jorge de Aguiar, datada de 1492.

com religiosas de uma forma que é bem paradigmática.

Não vale a pena entrar em detalhe nas discussões então existentes a propósito da teoria das cinco zonas ou das várias explicações acerca dos antípodas. E alguns aspectos são bem significativos: desde explicar a surpresa dos portugueses ao confirmarem que a zona tórrida era habitada, até perceber a necessidade de Copérnico de, em 1543, refutar Lactâncio que negava a esfericidade da terra e a física aristotélica.

Outro dos parâmetros interessantes das mudanças européias refere-se às relações que os cristãos deveriam ter com os povos com que se iam relacionando. Para os portugueses também desde cedo se pôs essa questão.

Tudo isto envolvia perguntas fulcrais: comunicavam os gentios das características do género humano, como então tal era entendido? Tinham os portugueses legitimidade para os submeter e converter? Posteriormente as dúvidas foram-se complexificando: a situação dos negros ao sul do Saara regulava-se pelo mesmo direito que aquele que opunha a Cristandade, em geral, e Portugal, em particular, aos muçulmanos? De fora ficava, claro, a determinação dos direitos dos portugueses, face aos outros reinos europeus, nas regiões descobertas e conquistadas; mas aqui o problema era eminentemente político e disso havia plena consciência.

Recuemos à “descoberta” das Canárias, nomeadamente à expedição organizada em 1341 por Afonso IV. O texto, atribuído a Bocaccio, refere-se à admiração e estranheza que esses homens das Canárias causaram: a sua nudez, o comprimento e cor dos seus cabelos e as suas formas de sociabilidade, tudo isso provocou uma grande impressão aos primeiros visitantes. Estes “homens silvestres” viviam em sociedades e lugares que, portugueses e italianos, assinalavam ao Paraíso Terreal; sobre estes “selvagens” não pesaria sequer o drama do pecado original. Por tudo isso, estes “homens silvestres” tornar-se-ão rapidamente um dos motivos de moda das manifestações artísticas em várias regiões da Europa.

Perante isso tornou-se relevante definir os direitos que os navegadores, guerreiros e monges do monarca português poderiam exercer nas suas rela-

ções com os povos autóctones fora da Europa. E não era um problema de simples resolução.

Tome-se a **Carta do Achamento do Brasil** de Pero Vaz de Caminha; esse texto, como aliás outros da época, contém uma perspectiva que poderíamos considerar ambivalente. Por um lado esses “indígenas” eram descritos com uma certa admiração, sublinhando a sua capacidade, dentro da simplicidade e naturalidade que apresentavam, de rapidamente aprenderem e se juntarem ao cristianismo. Mas, por outro lado, este texto tem implícita uma interrogação, a qual era a de determinar se se tratavam realmente de homens.

De facto, numa sociedade em que o cristianismo era o elemento essencial que caracterizava o Homem, o facto de alguém não se declarar cristão, acarretava-lhe uma suspeição de, afinal, poder não fazer parte do género humano. Estão numa situação diferente as relações dos cristãos com judeus e muçulmanos. Apesar de se considerar que eles se autoexcluía das sociedades europeias, eles eram, ao mesmo tempo, grupos que se ligavam à história dos reinos cristãos, mesmo que pela negativa.

Por isso, desde muito cedo, a doutrina oficial, como o provam as bulas que se debruçam sobre essa questão, defendiam que a guerra contra os infiéis, ocupantes dos lugares santos ou antigamente terra de cristãos, era justa. E esse direito já não era extensivo para outras partes que antes nunca tinham estado sob jurisdição da Igreja, como o confirmam os pareceres dos juristas bolonheses consultados pelo Papa Eugénio IV (Antonio Minucci Pratovecchio e Antonio de Rosellis) que declaravam como justa a guerra de defesa e recuperação. Em relação às Canárias o mesmo Eugénio IV proibiu, em vão é bem verdade, que as suas populações fossem reduzidas à escravidão. Para os negros também falhou, como sabe, qualquer tentativa de conter o seu tráfico. De certo modo, a maior parte dos europeus continuava a olhar esses povos autóctones como gente que não possuía todas as características próprias do género humano.

Resumindo: foi perseguindo alguns mitos que se fez a aproximação ao real, ou, como dizia Vitorino Magalhães Godinho, “as navegações reais tendem a inscrever-se nos mitos, a transpôr-se em utopias”.

O desencravar dos mundos

À medida que a cartografia foi fazendo progressos, vão-se representando, com rigor, os diversos continentes, dando precisão às linhas de costa e introduzindo a noção de escala no desenho. Até o volume de informação sobre cada região se ampliará.

É nesta conjuntura, que o recurso à numeração árabe, em que o zero é considerado um número, se faz de forma natural. A utilização do número, como expressão da necessidade de rigor, alarga-se tanto

à cartografia como à vida quotidiana, nomeadamente à vida económica. Tome-se o exemplo do **Tratado de pratica d' Arismetica** de Gaspar Nicolau, onde a complexidade das operações comerciais só é esclarecida por um forte conhecimento da aritmética.

As Figuras 8 a 13 mostram como foi a evolução dos conhecimentos geográficos e, ao mesmo tempo, o conhecimento do espaço, tanto de cada um dos diversos continentes, como do próprio planeta.

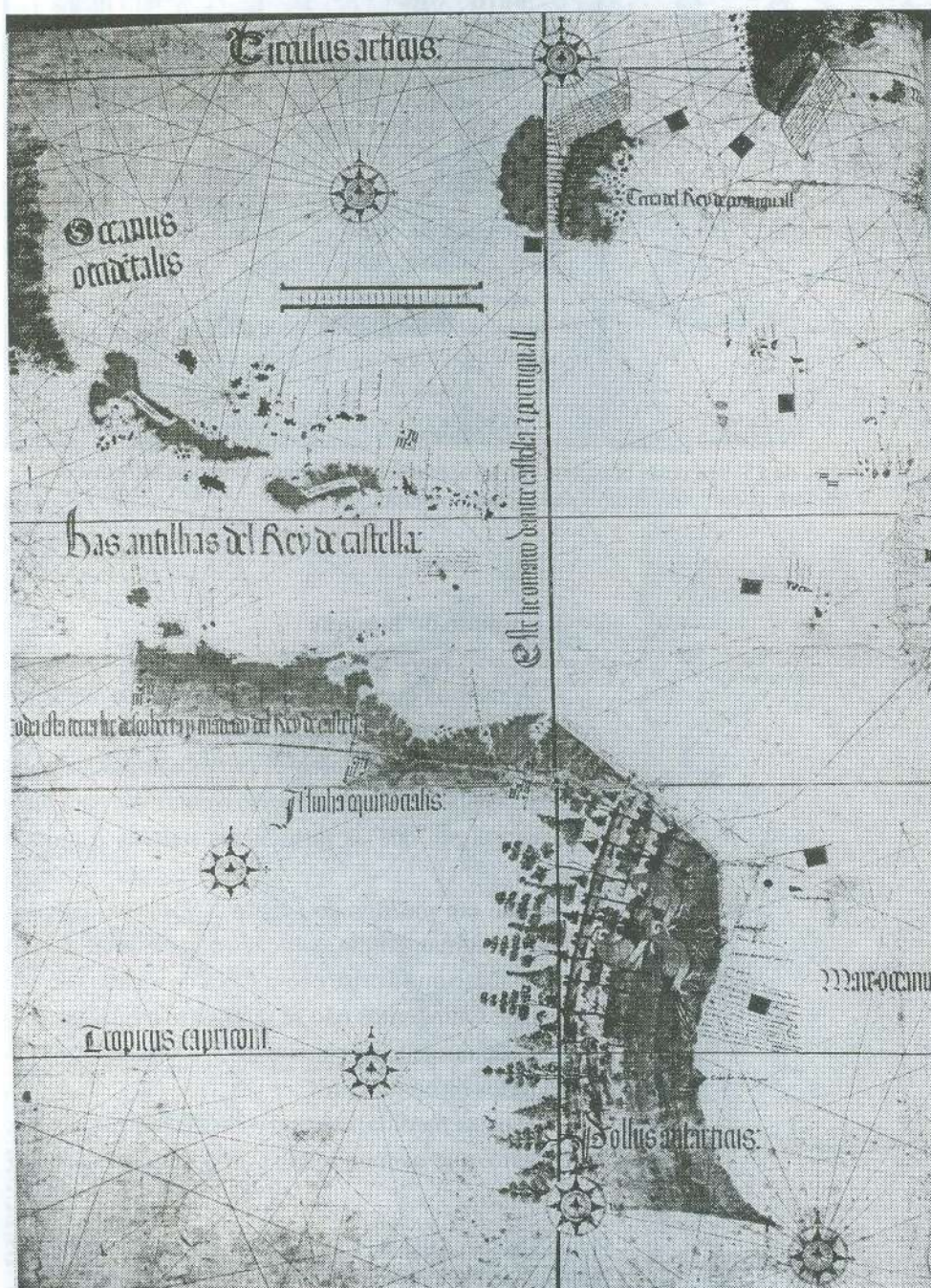


Figura 8 – O mapa, chamado de Cantino, de 1502, ainda mostra a linha de costa do Brasil de forma imprecisa.

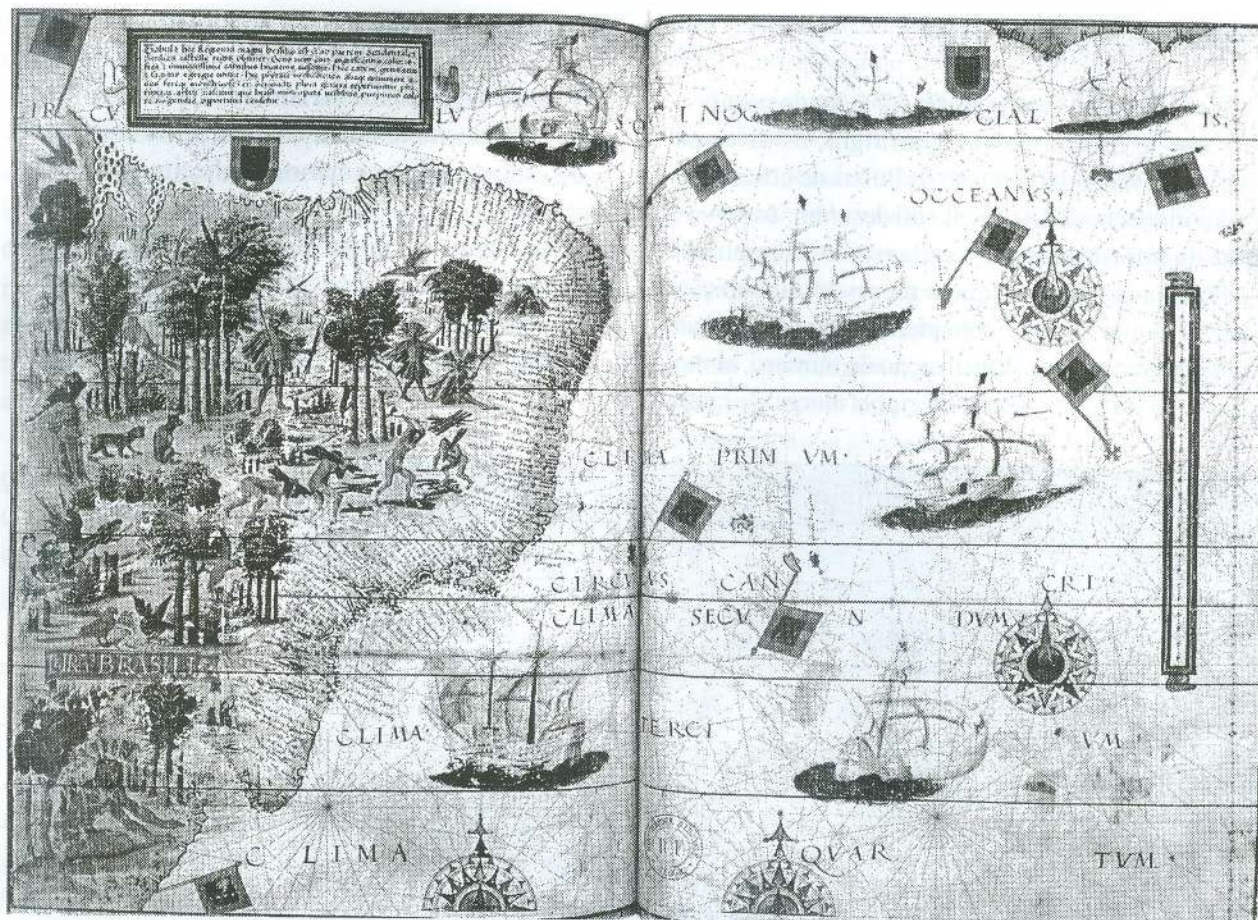
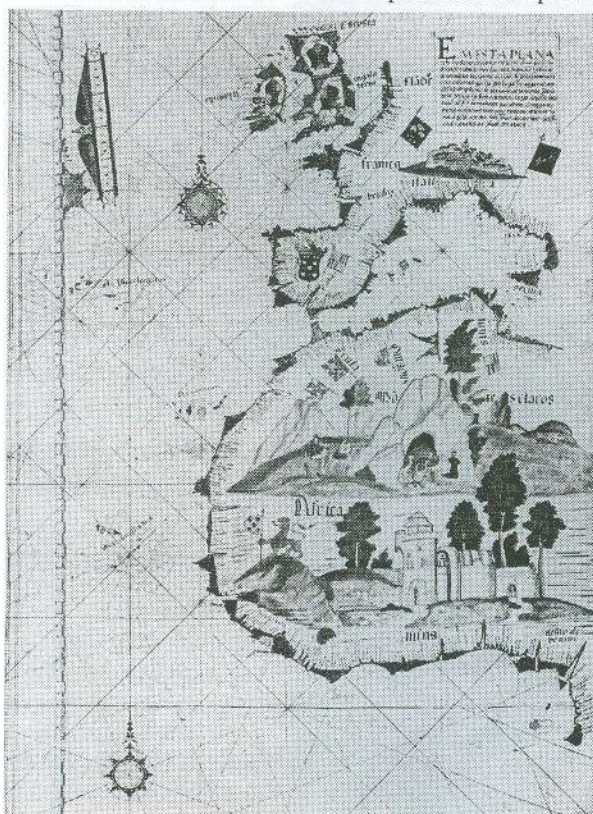


Figura 9 – Na carta de Lopo Homem, de 1519, a costa brasileira não só apresenta maior rigor, como as informações pictóricas complementares são bastante precisas.



A unidade do homem

À medida que se desenvolveu o rigor da cartografia, tal significou que se desenvolveu o conhecimento mútuo dos diferentes povos e unidades políticas do planeta. Estava aberto o caminho para uma nova era em que as influências mútuas iriam ter lugar.

Que em meados do século XVI, a unidade do género humano tinha avançado não há dúvida. Não é por acaso que a crise económica de meados do século de Quinhentos não se restringiu à Europa: foi, verdadeiramente a primeira crise mundial, atingindo todos os continentes.

É nesta medida, em que o espaço é posto a descoberto, que os mundos se vão desencravando e o

Figura 10 – No Atlas de Lázaro Luís, de 1563, é acentuado o rigor da informação da costa ocidental africana.

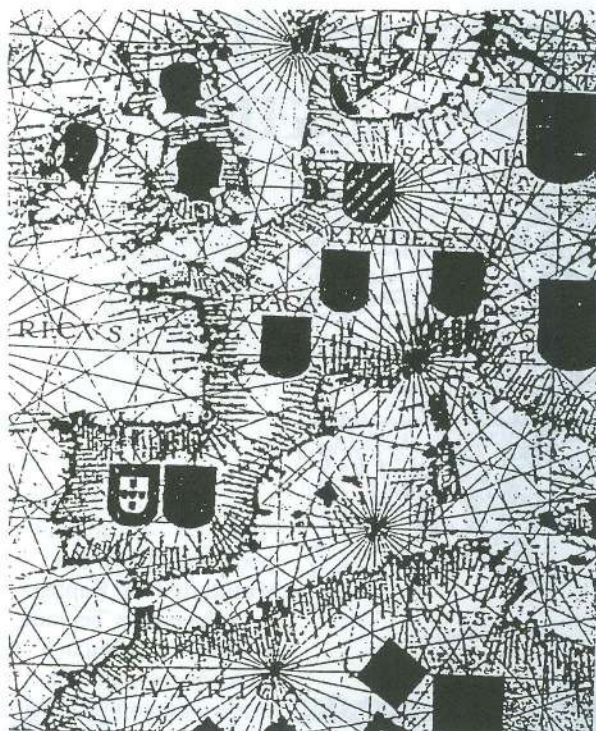


Figura 11 – No Atlas de Fernão Vaz Dourado (1569), a Europa é apresentada com uma noção de escala e rigor da linha de costa bastante aceitável.

ser humano foi tomando consciência da sua unidade.

Foi esta enorme transformação, verdadeira revolução, que Luís de Camões cantou quando escreveu:

*Mudam-se os tempos, mudam-se as vontades,
muda-se o ser, muda-se a confiança;
todo o mundo é composto de mudança,
tomando sempre novas qualidades.*

*Continuamente vemos novidades,
diferentes em tudo da esperança;
do mal ficam as mágoas na lembrança,
e do bem (se algum houve), as saudades.*

*O tempo cobre o chão de verde manto,
que já coberto foi de neve fria,
e, em mim, converte em choro o doce canto.*

*E, afora este mudar-se cada dia,
outra mudança faz de mor espanto,
que não se muda já como soía.*



Figura 12 – No *Orbis Typus Universalis*, de 1513, perante tanto desconhecimento do globo, só algumas regiões são desenhadas com rigor.



Figura 13 – Neste por-menor do **Theatrum Mundi** de João Baptista Lavanha e Luís Teixeira de 1612, é notória a evolução da noção de escala e do conhecimen-to do globo terrestre.

RESUMO

Este texto nasceu da constatação de que, na literatura portuguesa dos séculos XV e XVI, a consciência da expansão e dos descobrimentos portugueses tinha mudado radicalmente a sociedade medieval.

Dado essa observação ter sido muito comum na poesia desse período, procurou-se, então, colocar em perspectiva o conteúdo das principais alterações, a partir de conceitos de tempo, espaço e medida.

*Resulta de conferências realizadas no Brasil, nas comemorações de 400 anos da publicação das **Rimas** de Luís de Camões, em conjunto com o tema "A Expansão e os Descobrimentos".*

Referências bibliográficas

01. ALBUQUERQUE, Luís de. **Introdução à história dos descobrimentos portugueses**. Lisboa: Europa-América, 1983.
02. CORTESÃO, Armando. **History of portuguese cartography**. Coimbra: 1969-71. 2v.
03. GODINHO, Vitorino Magalhães. **Os descobrimentos e a economia mundial**. Lisboa, 2. ed. Lisboa, 1981. v. 1.

GEOGRAFIA: FORMAÇÃO E MERCADO DE TRABALHO*

Mara Moreira Rocha**

O homem percebe, ao longo da história do conhecimento, que a realidade dos fatos e dos fenômenos vai além daquilo que pode ser visto. A partir daí, não basta mais ver e reconhecer: é preciso compreender. O homem produz conhecimento. A construção do mesmo também se dá através das teorias que procuram interpretar o mundo. Elas são abstrações da realidade. Assim são desenvolvidos todos os saberes científicos. Inclui-se aqui a Geografia, que surge como a disciplina que se responsabiliza pelo estudo da superfície terrestre. A Geografia, assim como as outras disciplinas, desenvolve-se como ciência seguindo os padrões da modernidade, da ciência moderna.

A ciência moderna pode ser compreendida como uma atividade projetada para “gerar descobertas”.¹

Segue modelos rígidos, que podem assumir o formato de receitas. Para que a ciência se constitua, é necessário o desenvolvimento de um *método* de pesquisa através do qual se pode comprovar ou refutar hipóteses. A objetividade e o dado.² A prova. Além disso, a ciência moderna é construída a partir da *articulação* de: *sujeito* – aquele que busca o conhecimento – *objeto* de estudo ou de pesquisa e *método*.

No que diz respeito ao estabelecimento do objeto, algumas considerações merecem ser apresentadas. A ciência moderna reclama pelo “pensamento objetivo”, definindo-o como pré-requisito da cientificidade. A objetividade transfere – ou desloca – para o objeto o alvo do conhecimento.³ O pensamento objetivo, reforçado pela ciência moderna,

* O presente texto é originário de parte da monografia de fim de curso, realizada no Instituto de Geociências da Universidade Federal de Minas Gerais, intitulada “Considerações preliminares sobre a Geografia: formação e mercado de trabalho”, orientada pelo Professor Cássio Eduardo Viana Hissa.

** Professora do Departamento de Geografia da Faculdade de Ciências Humanas de Pedro Leopoldo.

¹ O pensamento contemporâneo de vanguarda já questiona a “descoberta” como produto final do trabalho científico. O trabalho da ciência, colocado no mesmo plano das artes e da literatura, é compreendido como uma atividade de rearranjo interpretativo da “realidade”, de fatos, de fenômenos, de dados.

² A ciência moderna cultiva a objetividade. A estatística é utilizada como técnica que, codificando a “realidade”, cria a expectativa do trabalho objetivo. O dado é sublinhado como o intermediário entre o mundo a ser conhecido e o pesquisador. Contudo, veja-se com Triviño (1994, p. 31): “A tendência à quantificação privilegiou o emprego da estatística às vezes usando-se técnicas sofisticadas no intuito de atingir maior prestígio como pesquisador. A busca de resultados essencialmente estatísticos amarrrou, em repetidas oportunidades, o investigador ao dado, ao estabelecer ‘relações estatisticamente significativas’ entre os fenômenos. Desta maneira, terminava a análise da realidade precisamente no ponto onde devia começar.”

³ “Este conhecimento objetivo do dado, alheio a qualquer traço de subjetividade, eliminou qualquer perspectiva de colocar a busca científica a serviço das ciências humanas, para resolver problemas práticos. O investigador estuda os fatos, estabelece relações entre eles, pela própria ciência, pelos propósitos superiores da alma humana de saber. Não interessado em conhecer as consequências de

ocasiona uma busca freqüente do objeto de estudo de cada disciplina. Desenvolve-se, portanto, uma necessidade de se delimitar os diversos campos do saber e os diversos objetos de pesquisa. Com isso, a ciência se fragmenta, se verticaliza, procurando construir fronteiras entre uma disciplina e outra.

A compartimentação dos diversos campos do saber é uma herança do positivismo, talvez o paradigma que melhor expressa a modernidade. O que está se chamando de “compartimentação do saber” tem origem na própria construção da ciência moderna. É produto da modernidade. Assim se fez a ciência: de forma fragmentada. A fragmentação da ciência em diversas disciplinas é resultado do conjunto de valores intelectuais, sociais, políticos, históricos vigentes na época. Na modernidade, a produção científica se estrutura numa ordem, que diz respeito às divisões acadêmicas e ao estabelecimento de fronteiras disciplinares. E, também como decorrência dos limites rígidos entre as disciplinas, instala-se um ambiente de crise.

Tempos de crise sugerem, ao longo da história, oportunidades para transformações. Mudanças, em geral, geram desconfortos que, por sua vez, alimentam a crise. O ambiente de crise na modernidade – e na ciência moderna – reflete as transformações da sociedade, do Estado, da política, da cultura, do capital. As anotações de Hissa descrevem as transformações na ciência, trazidas pela crise do moderno:

... nesse ambiente, rediscutidos e questionados os projetos da modernidade – face as suas promessas não cumpridas – é reforçada a idéia de crise: da razão, da ciência. Crise do ambiente da racionalidade, projetado para todas as dimensões da vida social. Crise da razão que reverbera nos domínios da ciência. Rediscute-se a ciência (as disciplinas científicas) e os modelos clássicos de produção do saber. Os limites interdisciplinares são mais fortemente questionados. E, na contemporaneidade, adquire contornos o conceito de transdisciplinaridade associado a uma suposta ‘condição pós-moderna’ a espreitar os traços rígidos e cartesianos do saber moderno, convencional. Mas isso não implica o abandono da ciência moderna e de seus paradigmas clássicos que, de forma majoritária, ainda norteiam a produção do saber, a pesquisa e a prática na escola. (Hissa, 1997, p. 2)

É correto: a crise do moderno caracteriza a crise da razão, a crise da ciência. A Geografia moderna apresenta características de crise, comuns a outras áreas do conhecimento. É certo que cada ciência possui suas especificidades e, portanto, possui também problemas singulares. Assim sendo, a ciência geográfica se enquadra nesse ambiente de crise, com características próprias, apesar de a crise estar disseminada pelo ambiente da razão.

Indefinições da Geografia

Ao longo de sua história, a Geografia apresentou diferentes nomenclaturas para rotular o seu objeto de estudo. Entretanto, prevalecem as relativas aos limites da disciplina. Tal situação coloca a Geografia em um dilema histórico. Uma ciência sem fronteiras. Uma ciência sem método próprio. Uma ciência sem objeto próprio. Contudo, os valores que questionam as indefinições da Geografia são os mais conservadores, originários do saber moderno: rigor, objetividade, imparcialidade, neutralidade, ordem, limite. Santos, refletindo sobre o objeto de estudo da Geografia, questiona:

Mas, devemos perguntar-nos, haverá mesmo um objeto geográfico? Assim como, em outras disciplinas, costuma-se dizer que existe um objeto social ou um objeto antropológico, entende-se que, numa disciplina geográfica sequiosa de autonomia – e de legitimidade epistemológica – também se queira afirmar a existência de um objeto próprio. Mas que seria esse objeto geográfico? (Santos, 1996, p. 59)

Aparentemente, o autor questiona a necessidade de delimitação de fronteiras para a Geografia e, conseqüentemente, a necessidade da busca de um objeto geográfico próprio. Seria possível limitar as áreas de atuação da Geografia? Seria mesmo desejável? Seria necessário apresentar um único objeto de estudo para a Geografia? Veja ainda como Santos reforça seu pensamento:

E cabe, realmente, falar de um objeto geográfico?... A questão pode ser formulada em outros termos.

seus achados. Este propósito do espírito positivo engendrou uma dimensão que foi defendida com muito entusiasmo e ainda hoje, em alguns meios, se levanta como bandeira verdadeira: a *neutralidade* da ciência”. (Triviños, 1994, p. 36-37)

Será mesmo indispensável sair à procura de materialidades a que, com exclusividade, definiríamos como objetos geográficos, para bem circunscrever um objeto para a Geografia? A ser isso legítimo, haveria, então, forçosamente, que distinguir um objeto geográfico, um objeto etnográfico, um objeto antropológico, um objeto sociológico, um objeto econômico e, também, um objeto artístico, um objeto estético, um objeto religioso? (Santos, 1996, p. 62)

A Geografia, organizada no século XIX, preocupa-se em observar e descrever o seu objeto de estudo: a superfície, a paisagem. Contudo, descreve-se o que é visível. Descreve-se o que é supostamente concreto. Descreve-se o que está aparente. Mais adiante, já em meados do século XX, a Geografia desenvolve e aplica metodologias e técnicas que, aparentemente, fornecem maior objetividade às interpretações. Com o passar dos anos, os estudos geográficos, orientados pelo positivismo, são criticados por não se aprofundar também nos processos que dão origem às formas espaciais. Daí por diante, apenas a descrição, a enumeração e a classificação dos fatos referentes ao espaço são tomadas como insuficientes para a compreensão da realidade de estudo dessa ciência. Surgem, assim, novas tendências para a Geografia, no contexto de transformações experimentadas pelo trabalho científico.

As novas tendências vigentes na ciência são, muitas vezes, confundidas com o advento da pós-modernidade. É nesse ambiente de transformação e de crítica que adquire relevância a discussão sobre a valorização da Geografia. Do mesmo modo, nesse novo contexto, discute-se a crise do moderno, a crise da razão e da ciência moderna, e novos conceitos são introduzidos, como o de transdisciplinaridade.

Nesse conjunto de transformações, a ciência abre seu campo de atuação, parecendo suprimir as fronteiras disciplinares e questionando a fragmentação do conhecimento. Nesse contexto que se projeta para o futuro, o processo de produção das ciências não seria tão mais hierárquico e disciplinar. Na contemporaneidade, a transdisciplinaridade se desenvolve num processo de produção, desconstrução e reconstrução coordenados. Uma ciência viva e dinâmica. Entretanto, este novo modo de pensar impõe um desafio: como proceder à reconstrução das ciências num sistema heterogêneo que, sem or-

dem, permite que as possibilidades sejam infinitas?

A desconstrução da ciência moderna, a negação da ordem, a ruptura de fronteiras disciplinares, a transdisciplinaridade e a produção de um conhecimento dinâmico para a coletividade são estruturadas simultaneamente ao desenvolvimento de conceitos trazidos pelo que se tem denominado pós-modernidade. A pós-modernidade instaura uma nova visão de mundo, rompendo com a linearidade e a ordem da ciência moderna. Veja-se com Soja:

O terreno intelectual mutável e quase caleidoscópico tornou-se extremamente difícil de mapear, uma vez que já não aparece com seus conhecidos contornos desgastados pelo tempo... Essa geografia desordenada e inquietante é, a meu ver, parte da situação pós-moderna, de uma crise contemporânea que está repleta... de perigos e de novas possibilidades; repleta do choque simultâneo do antigo e do novo. (Soja, 1993, p. 77-78).

No ambiente contemporâneo, a Geografia e o espaço são revalorizados na mesma proporção com que a disciplina (a Geografia) adquire complexidade. A pequena importância dada ao espaço, no passado, é explicitada pelos clássicos do pensamento social:

Marx, Marshal, Weber e Durkeim têm isto em comum: todos priorizam o tempo e a história em detrimento ao espaço e à geografia e, quando chegam sequer a abordar estes últimos, tendem a encará-los, não problematicamente, como o contexto ou a localização estável da ação social... O modo como as relações espaciais e as configurações geográficas são inicialmente produzidas passa, na maioria das vezes, despercebido, ignorado... Marx freqüentemente admite a importância do espaço e do lugar em seus textos... [mas] a variação geográfica é excluída como uma 'complicação desnecessária'. Sua visão política e sua teoria o são, segundo concluo, solapadas por sua impossibilidade de incorporar uma dimensão sistemática e distintamente geográfica e espacial em seu pensamento. (Harvey, 1985 apud Soja, 1983, p. 83)

A atualidade contradiz a situação do passado. Não sealaria mais nestes termos: uma "complicação desnecessária". Os estudos espaciais, progressivamente, adquirem importância na abordagem dos problemas contemporâneos. Problemas projetados para a dimensão espacial: as desigualdades socioeconômicas e inter-regionais, as questões

ambientais. Tais problemas demandam um tratamento interdisciplinar. Os vínculos entre a Economia e a Geografia, por exemplo, parecem surgir como uma necessidade para a compreensão das relações estabelecidas entre as sociedades e a natureza. O texto de Santos, além de sugerir a complexidade dos novos tratamentos, ilustra a observação:

Não há produção que não seja produção do espaço, não há produção do espaço que se dê sem trabalho. Viver, para o homem, é produzir espaço. Como o homem não vive sem trabalho, o processo de vida é um processo de criação do espaço geográfico. A forma de vida do homem é o processo de criação do espaço. Por isso a Geografia estuda a ação do homem. (Santos, 1988, p. 88)

É verdade que não se pode reduzir o espaço produzido às variáveis econômicas. Elas são fundamentais. Mas não são tudo. Entretanto, o texto citado como exemplo mostra a importância de tratamentos multidisciplinares/interdisciplinares. Como estudar problemas que se apresentam de forma estruturada ou integrada sem uma abordagem interdisciplinar? Como não considerar os ambientes geográficos nos estudos ambientais, políticos, econômicos e sociais?

A Geografia, sobretudo nas últimas décadas, reforça a sua condição de disciplina para a qual convergem temas de natureza supostamente “não-geográficos”. A disciplina, portanto, reforça a sua condição de espaço multidisciplinar do saber. Nesse contexto, o contato da Geografia com outras áreas do conhecimento como a Economia, a Sociologia, a Demografia, entre outras, é visto de maneira positiva. Evitam-se abordagens isoladas, fragmentadas ou compartimentadas. Contudo, contraditoriamente, persiste a necessidade de se demarcar fronteiras no que se refere ao objeto de estudo geográfico. Por mais que sejam considerados vantajosos a abordagem interdisciplinar e o contato entre diferentes disciplinas, é insistente a idéia de que a Geografia deve apresentar as suas especificidades:

Conceitos em uma disciplina são frequentemente apenas metáforas nas outras, por mais vizinhas que se encontrem. Metáforas são flashes isolados, não se dão em sistemas e não permitem teorizações... Uma definição consistente do espaço geográfico não pode ser encontrada nas metáforas provindas de outras

disciplinas. Nem os conceitos de espaço que essas disciplinas estabelecem podem passar, automaticamente, para a disciplina geográfica. Mesmo as idéias seminais de Einstein, como a da relatividade e a equivalência entre o tempo e o espaço, necessitam de adequação, para se tornarem operacionais em geografia, antes de tentar emprestar formulações de outros campos. (Santos, 1996, p. 70-71)

O autor parece, ao rejeitar conceitos provenientes de outras disciplinas, reforçar a necessidade da demarcação entre as áreas do conhecimento. Parece contraditório. Pois a Geografia, aparentemente, estimula o projeto interdisciplinar que consiste em reorganizar o conhecimento científico, visando ao rompimento dos limites estabelecidos pelas disciplinas. A abordagem interdisciplinar procura recuperar idéias fundamentais: como a realidade se apresenta por inteiro, é impossível dedicar-se a um estudo específico sem a referência ao contexto no qual os temas estão inseridos. Contudo, apesar dos benefícios da perspectiva multidisciplinar/transdisciplinar, a Geografia externaliza a dificuldade de estabelecer com exatidão o seu objeto de estudo sem tocar no objeto de estudo de outras ciências. Guidugli apresenta algumas considerações sobre a situação de indefinição da ciência geográfica e seus reflexos nos cursos de Geografia:

Os cursos de geografia estão distribuídos indiferentemente entre Faculdades de Humanidades, Institutos de Geociências, de Ciências Sociais, de Ciências Exatas ou outros, demonstrando que ainda não se logrou localizá-lo adequadamente onde deveria estar. Esta constante busca de um ‘nicho’ no âmbito da universidade prossegue e isto não pode ser considerado como algo bom. Se esta situação não chega a ser um sinal de fragilidade, como querem alguns, pelo menos é indicadora do nível de indecisão reinante no interior da ciência. Na prática ela se reflete na imprecisão com o qual órgãos do governo ou instituições privadas avaliam o trabalho do geógrafo (acadêmico ou não). (Guidugli, 1986, p. 32)

O que Guidugli denomina de “*indecisão reinante no interior da ciência*” não poderia, em princípio, ser tomado como algo negativo e indesejável. A Geografia é assim. A imprecisão de seus limites é sua característica. A imprecisão de suas fronteiras é refletida nos currículos e no mercado de trabalho. Contudo, no contexto atual de crise da ciência moderna, apesar de todo o corporativismo reinante,

os limites entre as disciplinas passam a ser alvo de questionamentos.

A Geografia e os currículos

Pode-se dizer que o currículo é definido como uma base construída para a orientação de um curso. Ele é o reflexo de pelo menos dois fatores: 1) da ciência em questão; 2) da demanda do mercado profissional. O currículo é apresentado a partir de um elenco de matérias que, em última análise, deveria caracterizar da maneira mais objetiva o curso e a ciência. Pelo inverso, também a ciência estaria representada pelo currículo. Do mesmo modo, ainda que menos explicitamente, as demandas do mercado estariam pontuadas na grade curricular. Portanto, poder-se-ia também definir o currículo a partir de uma de suas importantes funções: um instrumento de determinada ciência que permitiria formar os profissionais respeitando a natureza e as características da área de conhecimento em questão; do mesmo modo, um instrumento que permitiria anexar demandas específicas do mercado à formação dos profissionais.

O currículo de Geografia reflete a dificuldade de definição do objeto de estudo dessa disciplina. Temáticas como o meio natural, o meio rural, o meio urbano, o clima, as formas espaciais, a população, entre outras, integram o currículo acadêmico, caracterizando o aspecto multidisciplinar dessa ciência. Segundo Argento:

... o currículo de Geografia talvez seja um dos mais condizentes em termos de uma abrangência transdisciplinar. De seu escopo, obrigatoriamente constam disciplinas de natureza física como a Geologia Geral, Geomorfologia, Climatologia, matérias de natureza biótica como a Biogeografia, e de natureza social, relacionadas ao setor das Ciências Humanas, como a Geografia dos transportes, das indústrias, agrária, dentre outras. (Argento, 1996, p. 10)

Entretanto, freqüentemente corre-se o risco da apresentação das diversas temáticas de maneira desconectada. Além disso, cada temática encaminha os estudos para outras áreas do conhecimento. Tal fato pode ser visto como uma desvantagem: a indefinição. Mas pode ser tomado como uma virtu-

de: uma ciência aberta.

O currículo mínimo de Geografia foi oficializado em 1962. Em princípio pode ser dito que um período muito longo separa a atualidade daquele momento de oficialização do currículo. Pode-se criar uma imagem de um currículo defasado, o que não deixa de ter sentido. Essa é a idéia defendida por alguns autores, como Pimenta (1986-1987) ou Carvalho (1989). O currículo não estaria, portanto, acompanhando o avanço técnico-científico, bem como outras mudanças que, de forma bastante dinâmica, estão ocorrendo no mundo contemporâneo. Se é assim de fato, a defasagem curricular estaria interferindo negativamente na formação dos profissionais. Esse é o pensamento, por exemplo, de Pimenta:

*... questionamo-nos a adequação do currículo em vigor à formação do profissional geógrafo, uma vez que o currículo mínimo estabelecido em 1962, objetivava formar **professores** de geografia para o ensino médio e não o geógrafo profissional. (Pimenta, 1986-1987, p. 37)*

Diante disso, o currículo deveria ser atualizado e adequado às novas necessidades para atingir as metas referentes à boa formação dos profissionais. Entretanto, questiona-se aqui se necessariamente seria o currículo (e apenas isso) – e suas mudanças – que fariam com que o profissional geógrafo resolvesse os seus problemas de identidade. Uma atualização do currículo pode implicar apenas novas “regras” (e quase sempre esse é o único resultado) a serem seguidas, por questões burocráticas. Isso significa, necessariamente, uma mudança de conteúdo das disciplinas que constituem o currículo, e muito menos uma mudança na atuação do professor. Vasconcellos (1994, p. 132), utilizando-se de pronunciamento da AGB, acrescenta: “A questão do Ensino não deve ser colocada nos estreitos limites do problema curricular, uma vez que tal assunto é extremamente complexo e amplo.” Mas, ainda insiste Pimenta:

... a reorganização e revitalização dos currículos do ensino superior impõem-se como uma necessidade a fim de que as instituições possam acompanhar o ritmo de uma mudança característica do mundo atual, com vista à formação do futuro profissional. (Pimen-

ta, 1986-1987, p. 37)

Uma questão parece relevante e vale ser sublinhada. Pode-se dizer que, se o currículo está defasado, é também porque oficializou-se há muito tempo. Ou seja, a defasagem do currículo pode se dar pelo menos por dois motivos: 1) inadequação e desatualização do currículo às temáticas, que podem ocorrer já na sua elaboração; 2) desatualização do currículo face às transformações da ciência, do seu objeto e até mesmo do mercado. Pode ser que o currículo esteja de fato defasado porque vigora há muitos anos. Contudo, não valeria a pena refletir sobre questões mais amplas? Os problemas da formação dos profissionais estariam relacionados exclusivamente aos currículos defasados? Estes estão, de fato, defasados? Por quê? E, mais que isso, os problemas de identidade profissional não estariam muito mais ligados à crise de identidade da disciplina geográfica (uma cobrança do mercado)? Diante disso, vale ressaltar: os problemas do ensino e da formação do profissional não podem ser reduzidos aos problemas do currículo.

A discussão sobre a necessidade de atualização do currículo ainda se desdobra e alimenta um debate referente à formação dos profissionais em Geografia. Vários cursos são desmembrados em duas modalidades: 1) licenciatura; 2) bacharelado. Reformas curriculares foram realizadas. Apesar disso, as indefinições permanecem, assim como as indecisões e os problemas de identidade. Como poderia ser diferente? O currículo também não seria a projeção de uma ciência de limites imprecisos?

Alguns equívocos são externalizados. Durante muito tempo, um mesmo currículo "... foi mantido para formar esses novos profissionais com competências específicas", observa Pimenta (1986-1987, p. 37). A autora refere-se à formação de professores e bacharéis sob a orientação de um mesmo currículo. E faz a seguinte indagação: "... o currículo estabelecido para formar professores seria também o mais adequado para formar o geógrafo?" (Pimenta, 1986-1987, p. 37). Suertegaray parece estar respondendo à indagação:

... se há necessidade de formulação de um currículo mínimo, este deve ser, em nosso entendimento, não só para os bacharéis. O currículo mínimo relativo ao licenciado em Geografia, orientou nesses últimos 30

anos também a formação de bacharéis. Na avaliação atual, diz-se que ele não contempla as necessidades da formação contemporânea. Penso que o esforço de discussão deveria ser no sentido unificador, resgatando um currículo mínimo que expresse a Geografia na contemporaneidade. Aceitar a existência de currículos diferenciados é aceitar uma formação básica diferenciada. Esta poderá expressar-se no currículo pleno, não necessariamente pela diferenciação disciplinar, mas pela orientação e encaminhamento da prática profissional. (Suertegaray, 1994, p. 146)

A autora, portanto, defende a unificação do currículo e, conseqüentemente, do curso de Geografia, tanto para a formação do bacharel quanto para a do licenciado. Para refletir sobre tal problema, alguns pontos devem ser levantados. O primeiro deles pode ser transformado em uma questão: por que não pensar o geógrafo como "aquele que trabalha com Geografia", independente de ser licenciado ou bacharel? Tal questão pode ser respondida com outra: a ciência geográfica não é uma só? O professor deve, necessariamente, trabalhar com pesquisa (tornando-se um pesquisador) para que possa exercer suas funções. É claro que o professor necessita, também, desenvolver habilidades imprescindíveis ao exercício das atividades de ensino. Ele é um comunicador. Mas o pesquisador também não o é? Tais anotações conduzem ao segundo ponto: o currículo, por si só – sem discutir as suas deficiências – permitiria aos profissionais o desenvolvimento das habilidades necessárias?

Suertegaray (1994, p. 145-146) reforça o pensamento: "Geógrafo é todo profissional que trabalha com a ciência geográfica, independente de ser professor ou bacharel." Em outra observação, ela vai um pouco adiante:

Geógrafo não deveria ter formação básica diferenciada; a Geografia como área do conhecimento exige tanto do professor, quanto do bacharel, a mesma profundidade teórica, metodológica, instrumental e de conhecimento específico. (Suertegaray, 1994, p. 146)

Outros autores, contudo, evitando talvez uma reflexão teórica mais aprofundada, buscam nos aparatos legais o que diferencia o geógrafo do professor. Vejam-se, por exemplo, as observações de

Andaku, quando se refere à ética profissional:

A diferenciação entre licenciado em Geografia e bacharel em Geografia, e entre professor de Geografia e Geógrafo, embora clara, não é percebida por muitas pessoas... O professor de Geografia, portador da licenciatura, deverá se inscrever na Delegacia de Ensino do MEC para poder exercer o magistério... O Geógrafo, portador do bacharelado, deverá se inscrever no CREA... Podemos portanto conceituar Geógrafo como o indivíduo com bacharelado em Geografia e inscrito no CREA. É uma definição legal. (Andaku, 1996, p. 16)⁴

É bastante reducionista a observação do autor, que não resolve os problemas de indefinição no que diz respeito à atuação dos profissionais (licenciados e bacharéis). É certo que as “definições legais” são fundamentais, também porque regulamentam as profissões e delimitam as áreas de atuação dos profissionais. É o que se espera delas. Mas o caso da Geografia merece atenção especial, sobretudo no que se refere à atuação do geógrafo.

A literatura que trata da formação dos profissionais – licenciados e bacharéis – mostra que o assunto é polêmico. Ainda assim, quase sempre, as opiniões ainda apontam para o desmembramento dos cursos. Os currículos, por sua vez, também reforçam a atitude convencional diante do problema: professores e bacharéis são profissionais distintos, que desempenham funções distintas e, portanto, devem merecer formação distinta. Será? O que inicialmente diferencia o professor do pesquisador? Seria muito simples definir claramente os limites que separam uma atividade da outra? As anotações de Vasconcellos são úteis para que se tenha, com maior clareza, uma idéia das dimensões do problema e suas possíveis soluções:

A formação do Geógrafo não deve estar sujeita a adjetivações apriorísticas, e portanto, todos os Cursos de Geografia devem formar bacharéis, deixando para o profissional a liberdade de escolher a sua especialização a posteriori. (Vasconcellos, 1994, p. 132)

A afirmação do autor pode, certamente, ser

embasada pela análise de currículos dos cursos de Geografia. Apesar da insistência na diferenciação entre a formação do licenciado e a do bacharel, não ficam claros os fundamentos de tal desmembramento. Currículos que norteiam a formação de bacharéis e de licenciados não apresentam com clareza uma diferenciação entre esses dois profissionais. O elenco de matérias é bastante similar. Há, no caso das licenciaturas, principalmente, uma inclusão de disciplinas didático-pedagógicas. Não há uma distinção fundamentada na oferta de disciplinas com conteúdos temáticos diferenciados: o licenciado é aquele profissional da Geografia que, tendo cursado o elenco de disciplinas de conteúdo geográfico, cumpriu os créditos referentes às disciplinas didático-pedagógicas; o bacharel, por sua vez, não cursando as didático-pedagógicas, tem o seu currículo acrescido de no máximo uma ou duas disciplinas relacionadas à *análise regional* ou ao *planejamento urbano-regional*. Deve ser acrescentado que, quase sempre, os conteúdos de planejamento e análise regional já estão relativamente diluídos ao longo de todo o currículo. Além do mais, muitos cursos de licenciatura exigem do graduando uma monografia de fim de curso que se constitui em uma *pesquisa*, executada também por futuros bacharéis. Tais situações fortalecem os argumentos em defesa da unicidade dos currículos.

Onde estaria, portanto, a diferença fundamental? Por que desmembrar o curso, a formação e, até mesmo, a ciência em duas modalidades? Como afirma Vasconcellos, no trecho citado anteriormente, não seria mais correto que o profissional, após ter-se graduado, aí sim, fizesse a sua escolha? É uma decisão difícil de ser tomada. Além disso, é uma decisão sem muito significado, a ser tomada pelos estudantes sem vivência de mercado. Ela contraria fundamentos básicos da ciência. Cria, além do mais, a expectativa de um mercado de trabalho também compartimentado. Licenciados ensinam. Bacharéis pesquisam. E, na maioria dos casos, o próprio mercado se encarrega de definir motivações e oportunidades.

⁴ ANDAKU (1996, p. 16) vai mais longe: “Um bacharel em Geografia não inscrito no CREA não pode ser chamado Geógrafo”.

A Geografia e o mercado profissional

Algumas leis são criadas para regulamentar o exercício de atividades profissionais. Elas habilitam legalmente os profissionais para o desempenho de suas funções. Portanto, as leis que regulamentam as atividades têm como objetivos: disciplinar as práticas profissionais, delimitar os campos de atuação profissional, definir regras de comportamento profissional e, enfim, regularizar o exercício de uma atividade já existente.⁵

As atividades ligadas à Geografia, evidentemente, já existiam antes da legislação, assim como a Geografia e o geógrafo. Não é a Lei 6.664/79 que disciplina a profissão de geógrafo, portanto, que “cria o geógrafo”. Ela apenas regulamenta uma atividade – a de geógrafo – tão antiga quanto a Geografia. Veja-se com Vasconcellos, ao se referir ao pronunciamento da AGB em 1985:

A definição de Geografia e Geógrafo não deve emanar e ser limitada pela lei 6.664/79 e os Currículos não devem se constituir numa adequação mecânica da referida lei, e sem uma ampla discussão. (Vasconcellos, 1994, p. 132)

O texto de Vasconcellos, em grande medida, pode ser interpretado como uma manifestação contrária àqueles que esperam da lei o que ela não pode dar. Vários autores, disponíveis na literatura que trata da questão, enfatizam o caráter extremamente amplo, impreciso ou vago da Lei 6.664/79. Mas a referida lei – assim como o currículo – também não é um reflexo da ciência?

Carvalho, discutindo questões referentes à inserção do geógrafo no mercado de trabalho, transcreve o artigo 3º da Lei 6.664/79, que considera importante, e conclui: “*Como se vê, as atribuições legais são muito amplas*” (Carvalho, 1989, p. 72-73). O autor ainda refere-se ao currículo como

ultrapassado e desinteressante, além de não atender ao perfil do geógrafo “*que a sociedade requer*”, não se adequando à Lei 6.664/79. As anotações de Lins também reforçam tal ponto de vista:

É certo que mais vale a competência para resolver problemas objetivos da sociedade no campo profissional que lhe é reservado, do que as atribuições definidas na Lei que regulamentou a profissão. Todavia, as atribuições legais, juntamente com as funções técnicas e atividades de pesquisa efetivamente desempenhadas, constituem orientação segura para o bom planejamento dos cursos de graduação e pós-graduação. (Lins, 1994, p. 158-159)

Tanto Carvalho quanto Lins atribuem importância maior à Lei como base norteadora de organização dos currículos. Em outros termos, a Geografia que se ensina nas escolas deveria estar adequada às atribuições da Lei 6.664/79. Sobre as influências da Lei no currículo e no ensino (ou seja, na formação dos profissionais), observa Paviani:

Esta legislação teve o efeito de, sem alarde, ir aos poucos exigindo mudanças, sobretudo naquelas universidades em que o bacharelado detinha a responsabilidade de atender à demanda por geógrafos profissionais... Mas, como o mercado de trabalho foi profundamente alterado pela legislação citada, as modificações nos cursos de Geografia foram pontuais, sem grande expressão. (Paviani, 1986-1987, p. 44-45)

Por sua vez, Marangoni (1986-1987, p. 140) observa que “*problemas relativamente sérios*” ainda persistem, apesar de passados oito anos da aprovação da legislação. Pode-se dizer que, passados dezoito anos, os problemas perduram. Tais reflexões parecem desconsiderar pelo menos dois pontos que merecem uma discussão mais aprofundada: 1) a Lei apenas regulamenta a profissão: ela não pode ter a atribuição de “melhorar” a performance dos profissionais; a formação profissional, assim como a qua-

⁵ Lei: “No contexto jurídico, dentro de seu sentido originário é a **regra jurídica da escrita**, instituída pelo legislador, no cumprimento de um mandato, que lhe é outorgado pelo povo... Considerando-a neste aspecto, é que Gaius a definiu: ‘*lex est quod populus jubet et constituit*’ (aquilo que o povo **ordena e constitui**)” (Plácido e Silva, 1973, p. 924). Tais anotações também significam que a lei pode ser compreendida como um instrumento normativo que *emana do povo*. Ela vem a ser constituída, sob seu aspecto, para normatizar ou disciplinar práticas já exercidas pelo povo. A regulamentação, por sua vez, “... designa a instituição de normas ou de regras referentes ao funcionamento de certas coisas e à execução de atos. Ou a disposição de forma para que se apliquem ou se cumpram medidas ou regras legais... a **regulamentação**, sem se afastar da lei, vem estabelecer a forma ou a conduta de aplicação da mesma lei. Não é, pois, de sua função instituir **regra nova**, de caráter substancial, nem estabelecer princípio ou regra divergente da lei **regulamentada**”. (Plácido e Silva, 1973, p. 1.332)

lidade da mesma, decorrem principalmente de uma adequação do curso (currículo) à ciência; 2) se a Lei 6.664/79, assim como qualquer lei, vem regulamentar uma atividade já existente (Geografia) e se ela é ampla, vaga, imprecisa, não caberia novamente perguntar se ela reflete uma ciência de fronteiras indefinidas?

Como não poderia ser de outra forma, a lei que regulamenta a profissão do geógrafo, refletindo uma ciência de limites vagos, é tão ampla como o currículo (curso de Geografia). É natural, portanto, que o comportamento dos profissionais no mercado seja caracterizado também como “indefinido”. O geógrafo é, freqüentemente, tomado como “invasor”. Em alguns casos, o fato explicita posturas corporativistas que, quase sempre, percebem o geógrafo como um “intruso”: um generalista, despreparado, que pouco pode opinar sobre problemas específicos. Contudo, também profissionais de outras áreas são, muitas vezes, compreendidos como “invasores” pelos geógrafos. Quanto a isso, vale recorrer às anotações de Hissa:

... aquele que se apropria do discurso do outro não é invasor, porque não há sentido em se conceder permissão de entrada a quem já a possui: a apropriação do discurso é conquista e permissão. Invasor é aquele que, ao entrar, deveria requisitar permissão. A reflexão vale para geógrafos e não-geógrafos: todos devem, ao longo de sua vida profissional, abrir caminho para o conhecimento dos limites e dos problemas de suas disciplinas de origem e das disciplinas de contato. (Hissa, 1997, p. 21)

A natureza interdisciplinar da Geografia é refletida no mercado e estimula as disputas corporativistas. Tais reflexos no mercado são abordados por GUIDUGLI, ao tratar da ciência geográfica:

Outra interface de atrito de que ela padece está nas disputas em que se envolve com cursos que visam a formação de planejadores, sociólogos, engenheiros ou mesmo de especialistas em ciências atmosféricas. (Guidugli, 1986, p. 33)

Os problemas no mercado de trabalho são também discutidos por ANDAKU, especialmente quando envolvem profissionais de outras áreas que realizaram cursos de pós-graduação em Geografia. O autor ainda apresenta uma interpretação mais conservadora quando coloca os licenciados em Geografia no mesmo nível dos “não-geógrafos”:

Vamos supor um bacharel em Ciências Sociais ou um licenciado em Estudos Sociais ou mesmo um licenciado em Geografia, portanto um indivíduo que não freqüentou os bancos de uma Faculdade de bacharelado em Geografia. Caso ele faça um mestrado em Geografia, digamos em Geografia da População, ele seria reconhecido, segundo a lei... como Geógrafo e poderia se inscrever no CREA e poderia portanto ser responsável, digamos, pelo Relatório de Impacto Ambiental para a construção de um lixão, ou de uma usina hidrelétrica. (Andaku, 1996, p. 18)

O texto é demonstração de corporativismo profissional. A Geografia não escapa à regra, aqui representada pelos bacharéis. Se até a Lei 6.664/79 concede o título de geógrafo a um mestre em Geografia, que não se graduou em Geografia, por que não aceitar tal integração? E o que é pior: por que o licenciado em Geografia, mestre em Geografia, não pode ser considerado geógrafo? O que lhe seria acrescentado ao “freqüentar os bancos de uma Faculdade de bacharelado” antes de se tornar um mestre? Outras observações podem ser feitas: sendo a Geografia uma ciência de limites tão imprecisos, tão ampla, que faz contato com diversas áreas do conhecimento, não seria de se esperar que profissionais não-geógrafos a procurem para complementar sua formação? O trânsito de estudantes e de profissionais pelas disciplinas de contato deve ser compreendido como um dos pré-requisitos da interdisciplinaridade. Na atualidade, não é mais “saúdável” a realização de uma formação profissional mais abrangente? Nos dias de hoje, seguramente, o mercado tem “exigido” do profissional a capacitação/competência para o desempenho de suas funções, desconsiderando a especificidade de sua formação. Como desconhecer e evitar tal realidade?

RESUMO

Este trabalho tem o objetivo de reunir algumas informações para uma reflexão preliminar sobre as relações mantidas entre a formação do geógrafo e o mercado de trabalho. Alguns temas são abordados como: a imprecisão dos limites da ciência geográfica; os reflexos dessa situação na formação do profissional e na definição do mercado de trabalho; a necessidade de se delimitar o objeto de estudo da Geografia; as mudanças trazidas pela crise da modernidade dentro do ambiente científico; a interdisciplinaridade/transdisciplinaridade na Geografia, entre outros. O tratamento desses assuntos mostra como a ciência geográfica estimula polêmicas referentes à formação do profissional geógrafo e à sua atuação no mercado de trabalho.

Referências bibliográficas

01. ANDAKU, Evandro. A ética profissional e o profissional da geografia. In: PEDROSO, Nelson G. (Org.). **Geógrafos: legislação, formação e mercado de trabalho**. São Paulo: AGB/CONFEA, 1996. p. 15-25.
02. ARGENTO, Mauro Sérgio F. Formação profissional do geógrafo. In: PEDROSO, Nelson G. (Org.). **Geógrafos: legislação, formação e mercado de trabalho**. São Paulo: AGB/CONFEA, 1996. p. 9-13.
03. CARVALHO, Ailton Mota de. O papel do geógrafo na sociedade brasileira: perspectivas. In: **Cadernos de Geografia**, Uberlândia: AGB, 1989.
04. GUIDUGLI, Odeibler S. Currículo: solução ou problema nos programas de pós-graduação em Geografia? In: **Geografia**, Rio Claro, v. 11, n.21, p. 23-46, 1986.
05. HISSA, Cássio Eduardo Viana. **Geografia e transdisciplinaridade**. Belo Horizonte: IGC/UFMG, 1997.
06. HISSA, Cássio Eduardo Viana. **Geografia: síntese de perspectivas contemporâneas**. Belo Horizonte: IGC/UFMG, 1997.
07. LINS, Carlos José Caldas. Perspectivas profissionais do geógrafo. In: **5º CONGRESSO BRASILEIRO DE GEÓGRAFOS**, 5, Curitiba, 1994. **Perspectiva da geografia brasileira**. Curitiba: AGB, 1994. v. 1, p. 158-167.
08. MARANGONI, Ana Maria Marques Camargo. O geógrafo no Brasil: alguns problemas para o seu desempenho profissional. **Boletim de Geografia Teorética**, Rio Claro, v. 16-17, n. 31-34, p. 137-142. 1986-1987.
09. PAVIANI, Aldo. Ensino de graduação em geografia no Brasil. **Boletim de Geografia Teorética**, Rio Claro, v. 16-17, n. 31-34, p. 36-42. 1987.
10. PIMENTA, Marita. Geografia no Brasil: uma análise crítica dos currículos. **Boletim de Geografia Teorética**, Rio Claro, v. 16-17, p. 31-34, p. 36-42. 1986.
11. PLÁCIDO E SILVA, D. **Vocabulário jurídico**. 3. ed. São Paulo: Forense, 1973.
12. SANTOS, Milton. **A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção**. São Paulo: Hucitec, 1996.
13. SANTOS, Milton. **Metamorfoses do espaço habitado**. São Paulo: Hucitec, 1988.
14. SOJA, Edward W. **Geografias pós-modernas: afirmação do espaço na teoria social crítica**. Rio de Janeiro: Zahar, 1993.
15. SUERTEGARAY, Dirce Maria Antunes. A universidade e a formação profissional em Geografia. In: **CONGRESSO BRASILEIRO DE GEÓGRAFOS**, 5, Curitiba, 1994. **Perspectivas da geografia brasileira**. Curitiba: AGB, 1994. v. 1, p. 140-146.
16. TRIVIÑOS, Augusto N. S. **Introdução à pesquisa em ciências sociais: a pesquisa qualitativa em educação**. 4. ed. São Paulo: Atlas, 1994.
17. VASCONCELLOS, Luiz Gonzaga Falcão. Universidade e formação profissional. In: **CONGRESSO BRASILEIRO DE GEÓGRAFOS**, 5, Curitiba, 1994. **Perspectivas da geografia brasileira**. Curitiba: AGB, 1994. v. 1, p. 158-167.

O PROJETO DE PESQUISA: VALORES E CONTEXTOS

*Cássio Eduardo Viana Hissa**

Algo sem projeto é “coisa solta”, sem perspectiva futura. É o que freqüentemente se pensa. Pode inclusive haver alguma razão para que se associe um futuro de fracassos à inexistência de projetos no tempo que já passou: o pensamento racional se encarrega de, inevitavelmente, no mínimo sugerir a associação. Sempre que algo “não funciona” como se deseja, as pessoas sentem-se conduzidas para o passado, revisitando planos não feitos ou projetos mal elaborados. Projetos estão associados com o futuro e mesmo com o presente, sobre o qual o futuro avança paciente e indiferentemente. Nessa perspectiva, a ausência de projeto é tomada como futuro sem controle mínimo. O futuro é entendido aqui como a dimensão temporal sobre a qual o projeto sempre está, progressivamente pelas suas bordas, lançando as suas luzes e as suas sombras. Mas nem sempre o sucesso está conectado à presença de projetos. Não se pode distribuir sobre eles a responsabilidade de êxito garantido.

Reflita-se sobre os “projetos de vida”, sobre todos os projetos. São como roteiros que ganham forma e conteúdo, com o avanço do tempo a cada instante. Objetivam evitar caminhos e situações não desejáveis no futuro. Portanto, projeto é a manifestação explícita, no presente, de ansiedades

referentes ao futuro incerto. Ele supostamente garantiria um futuro próximo do desejável. Mas, nem sempre o futuro ideal ou próximo dele é garantido pelos projetos, ainda que os mesmos signifiquem a construção de algum futuro. O futuro é desconhecido, mas em parte se conhece. O desconhecimento do futuro, contudo, não deve implicar imobilismo. Não é desejável que se entregue o tempo à sorte e ao acaso. O presente transforma-se em futuro e os projetos podem e devem ser um eficaz instrumento de transformações desejáveis, mesmo que o futuro interfira com variáveis de surpresa não projetadas. É assim que o futuro acolhe o presente, sempre momentâneo, modificando-o. E os tempos são interpenetrantes.

Existem projetos de todos os tipos, para designar uma intenção menos ou mais sistematizada. Os projetos são concebidos, em princípio, para coordenar e orientar as ações. Em todos os setores da vida, assim como em todas as áreas do conhecimento – para fazer referência à ciência –, disseminou-se o uso da palavra. Elaboração de projetos: uma obrigatoriedade para a conquista do sucesso. É o que se espera deles. Projeto: é uma palavra característica da modernidade, associada ao progresso, mesmo que também refira-se a uma atitude humana

* Professor do Departamento de Geografia do Instituto de Geociências da UFMG; coordenador dos cursos de especialização em Geografia Humana e em Geografia e Meio Ambiente (PREPES) da PUC-Minas.

que anteceda aos tempos históricos modernos.

A idéia de projeto está associada às categorias e noções, práticas e comportamentais, ligadas à modernidade. As instituições modernas disseminam-se. Além disso remodelam-se, especialmente através do desenvolvimento das técnicas e da ampliação dos recursos, reproduzindo os valores que lhes são próprios. A intensificação do uso da palavra projeto é, também por esse aspecto, reflexo da expansão das fronteiras do mundo moderno e da modernidade. A utilização do termo, inclusive, é ampliada, guardando proporções de reprodução do contexto – a modernidade – em que foi gerado. Algumas situações são dignas de observação em detalhe: veja-se, por exemplo, o caso da apropriação da palavra e de seu significado pelo Estado em seus diversos níveis. Projeto é algo não dissociado do Estado em constante transformação diante de perspectivas de modernização. O Estado moderno é apresentado como se dirigisse as suas ações para o futuro, mesmo quando dá as costas para o presente.

Estado e projeto: ou o projeto do Estado moderno

Por que introduzir uma discussão sobre o Estado, quando se objetiva apresentar características dos projetos de pesquisa? Parece dispensável. Entretanto, a modernização do Estado – que reflete a intenção da racionalização progressiva da governabilidade – é também respaldada pela ciência. Projetos não são, contudo, exclusividade da ciência. Projetos fazem parte de um contexto instituído pela modernidade; externalizam, ainda, a fé na racionalidade; produzem a expectativa de sucesso.

O Estado moderno desmembra-se em diversas funções. Muitas dessas sobrepõem-se. Em alguns países, a diversidade de funções corresponde aos papéis assumidos pelo Estado, ainda que esses nem sempre sejam nítidos ou mesmo cumpridos. Os níveis administrativos de governo ilustram a observação. Os órgãos públicos, como as prefeituras municipais, compartmentam-se em secretarias, departamentos, seções e setores (repartições). Os organogramas podem variar de acordo com os níveis hierárquicos de burocratização dos serviços e também com as dimensões institucionais. Prefeituras de maior porte, referentes às grandes cidades, estão

organizadas em diversas secretarias que, por sua vez, correspondem aos vários serviços pelos quais o poder público é responsável.

É interessante observar que, salvo exceções, as secretarias correspondem às áreas e sub-áreas do conhecimento que, inclusive, estariam lhes dando suporte técnico. É o caso, por exemplo, das secretarias de saúde, que reúnem os setores técnicos e científicos relativos à medicina, odontologia, psicologia, biologia, etc., além daqueles representados pela sociologia, serviço social, dentre outros. O mesmo pode ser dito das secretarias de obras, que congregam profissionais como engenheiros, arquitetos e urbanistas.

Os governos podem ter seus projetos e seus planos de caráter macro. É normal que seja assim com frequência. Mas a governabilidade aparentemente pode ser também condicionada/comprometida, no âmbito da técnica, pelos projetos e planos setoriais compartimentados e desarticulados. Cada secretaria, desse modo, pode ter seus próprios projetos e planos. É frequentemente assim. E, quase sempre, as estratégias não estão conectadas. Vários projetos e planos estão superpostos e ampliam o desperdício de idéias e de recursos. A burocracia dos governos modernos é, tipicamente, o espaço do desperdício e do contra-senso.

As idéias carreadas pelas noções de projeto e de plano estão associadas ao desenvolvimento do Estado moderno e à constituição do ambiente técnico. Para ser racional e moderno, o Estado – e por conseguinte os governos – têm no desenvolvimento de projetos e de planos uma das bases de sua legitimação. Projetar é pensar no futuro. Planejar é racionalizar o futuro, desde o presente. Esta é uma das facetas do Estado moderno, representado pelos governos modernos, legitimados pela ciência e pela técnica. Contudo, nem sempre os movimentos se realizam tal como são planejados e projetados. Projetos e planos apenas legitimam, mas nem sempre cumprem as suas funções contidas no discurso político. Isso significa que a situação de fracasso pode não estar completamente nos planos e projetos, mas no sentido dado aos mesmos, ou seja, nas expectativas criadas em torno deles.

O Estado moderno é, paradoxalmente, um dos ambientes da razão estendido à esfera política. Parece proveitoso. Mas a contradição é evidenciada:

a modernidade é contraditória. O Estado da razão passa a ser o “estado do desperdício” de idéias: os projetos sobrepõem-se e poucas vezes são utilizados. Em alguns casos, tem-se a sensação de que são elaborados somente para referendar a “ação racional” quase nunca levada adiante. Cria-se a expectativa da ação política estatal, tecnicamente projetada: mas ela jamais completa-se. Por vários motivos. Projetar é refletir sobre o futuro e, parafraseando Althusser, *o futuro demora muito tempo*. Na modernidade, parece não haver tempo para refletir sobre o futuro. O tempo torna-se curto para que o futuro, no presente, possa ser progressivamente construído. Tais idéias não são compatíveis com os ritmos da modernidade. *Ação* é palavra da ordem. Ativismo irrefletido é também característica da modernidade, por mais que possa ser contraditoriamente caracterizada, várias vezes, como a “idade da razão” ou “tempo científico”. Como num furacão, acumula entulho e lixo. Projetos são engavetados, reproduzidos, modificados, empilhados, rasgados e reprojitados. Pouco importa. Os projetistas profissionais sempre estão disponíveis para as tarefas, crentes em um futuro que nunca chegará. Mas a esperança, bem vista, é algo que deve ser “misturado” à crítica e ao questionamento. *O técnico deveria ser sempre aquele que nunca abandona o pensamento à mercê das próprias técnicas que utiliza*, sob pena de ser tomado apenas como técnico ou aplicador de técnicas.

Os projetos econômicos – pequenas idéias ainda amesquinhas pela pequena política –, que se metamorfoseiam em planos econômicos – que assumem a proporção grandiosa e a pretensão de solução imediata de enormes problemas –, são típicos exemplos de projetos do Estado moderno, sempre a modernizar-se em torno da mesma idéia. Eventualmente modificam-se as táticas, mas o paradigma permanece inalterado. Do mesmo modo, não há alterações de monta nas conseqüências advindas da aplicação dos planos. Esses continuam sendo feitos “para os outros”, sem que os últimos tomem conhecimento do que contêm. Além disso, são feitos em códigos. A linguagem dos projetos e dos planos é hermética: não é para ser compreendida, assimilada, apreendida pelas comunidades e pelos interessados. Não há decodificação de linguagens. Não há interpenetração de discursos. Não há interlocução.

Não há crítica social. Enfim, quase sempre, não há efetivo progresso. Desse modo, os projetos e os planos estão sempre a negar os seus próprios propósitos. Da mesma forma como a ciência da racionalidade esteve sempre se contradizendo. A ciência e o saber pedem o tempo para a reflexão. Porém, como se estivessem impregnados de uma “ânsia produtiva”, orientados por novas e sofisticadas abordagens técnicas, confundem rapidez com eficiência e produtividade. Projeta-se, e muitas vezes executa-se, para se refletir depois: trata-se de uma ótima idéia, desde que se dê o tempo futuro à reflexão. Aqui também o futuro demora muito e a modernidade não pode esperar.

O tempo concedido aos projetos, e à maturação das idéias contidas nos mesmos, interfere na sua flexibilidade. O “pequeno tempo” pode cristalizar a rigidez dos projetos e dos planos, comprometendo a sua absorção social. Planos e projetos podem ser rígidos o suficiente para não cumprir os seus papéis. São planos e projetos para um Estado moderno burocratizado, provenientes da ciência moderna, rígida. Nesse caso, não podem ser tomados como projetos ou como planos que acompanham os movimentos da sociedade. São normas a seguir e a obedecer. Não são roteiros construídos pelo ambiente social, no contexto da sociedade: atuam como se fossem apenas leis que, em várias circunstâncias, não emanam do “mundo real” que lhes daria sustentação ética.

Projetos e planos

A palavra *projeto* tem sido utilizada para caracterizar uma grande diversidade de atividades delimitadas previamente sob a forma de esboços, esqueletos, roteiros, *croquis*, planos, etc. Projeto é, portanto, sempre algo ainda não executado ou a executar. Isso não significa que, estando pronto o projeto de uma obra, qualquer que seja ela, a mesma esteja executada. O projeto é apenas a obra idealizada, que pode transformar-se noutra, a despeito do projeto e mesmo como decorrência dele.

O prefixo latino *pro* indica “movimento para frente”, ainda que o prefixo grego possa sugerir “anterioridade”. Trata-se de uma aparente contradição. Na verdade, são informações etimológicas

que se completam. Projeto é sempre “ir e vir”. O latim e o grego estão reunidos para emprestar o significado ideal ao prefixo. Outros significados da palavra *projeto* ajuntam-se: trata-se de noção que se constrói sobre a maneira de executar ou de realizar algo no futuro; plano; empreendimento a ser realizado conforme esquema. Veja-se que *projeto* e *plano* podem ser tomados como conceitos equivalentes, muito embora no cotidiano o projeto seja entendido como algo que antecede ao plano; o projeto é pré-requisito do plano. Verifica-se ainda que, em várias situações, o plano é entendido como algo mais geral, mais amplo, do qual derivam diversos projetos. Mas, de qualquer modo, plano e projeto podem ser utilizados como noções idênticas: planos ou projetos de redação, por exemplo, encerram o mesmo significado.

Na construção civil, o projeto arquitetônico tem o mesmo significado de plano. Nesse setor de atividades, projeto e plano têm os mesmos significados e funções: servem como roteiros para a execução de obras de engenharia. Ainda assim, durante a execução, no atendimento de necessidades, conveniências e expectativas, roteiros podem e devem ser alterados. Projetos e planos confundem-se e muitas vezes são confundidos como algo a ser seguido rigidamente. Nem sempre as coisas podem ser entendidas dessa forma. Tal observação não parece nova e, de fato, as situações de alteração podem corresponder à realidade. Os bons roteiros, planos e projetos, adaptam-se diante da experimentação: são flexíveis para permitir as intervenções. As mudanças são normais, muito embora possam ser tomadas como “correções de última hora”: conotação pejorativa. Não parecem coerentes e muito menos justas tais observações acerca de mudanças de tal natureza. Projetos tidos como ótimos – e tomados como prontos – podem ser aperfeiçoados, mesmo durante a execução da obra. O aprimoramento do projeto, sobretudo nesses casos, antes de tudo sinaliza a sua flexibilidade e sua capacidade de absorção de informações. Depois de executada a obra e aparentemente esgotado o projeto, imagina-se que não há mais lugar para a mudança. Entretanto, mesmo assim, tudo pode recomençar: a obra passa a ser um ponto de partida e um dado condicionante acrescentado.

Portanto, não há distinções de relevância a se-

rem observadas entre plano e projeto, no que diz respeito às atividades arquitetônicas. Projetos arquitetônicos são planos de edificações. Os traços estéticos, por sua vez, remetem ao estilo do projetista: ainda assim não escapam do contexto histórico em que são concebidos, muito embora sensibilidades individuais diferenciadas possam ser identificadas. A funcionalidade dos projetos arquitetônicos, de outro lado, é reflexo da racionalidade requisitada. Projeta-se e planeja-se a obra para que seja funcional e os espaços sejam ocupados de modo racional. Mas não é apenas isso. Os projetos devem corresponder a programas que, por seu turno, refletem as exigências dos usuários.

É assim que os projetos escapam furtivamente da dimensão do racional e do supostamente exato para, progressivamente, ocupar o espaço do devaneio, da imaginação, da conciliação. Constrói-se, portanto, uma nova orientação definitiva: “planejo para o outro” ou, ainda, “planejamos juntos”. Não há mais, a partir daí, como “planejar só”. O mesmo pode ser dito da ciência, da pesquisa e do projeto científico. Não se projeta e tampouco se pesquisa na solidão. É claro que há momentos de reflexão solitária. Mas projeta-se livremente quando as idéias transitam com liberdade. Projetar é “ir e vir”, para avançar. O projeto não corresponde a uma perspectiva linear. Pertence muito mais ao mundo das idéias, muitas vezes fluindo de forma fragmentada, e é livre como o pensamento. O que há de técnico no projeto e no plano deve ser entendido apenas como suporte do pensamento livre.

E é à liberdade que a palavra faz reverência, quando ostenta o significado de *atirar longe*, *arremessar*: ou *atirar-se*, *arremessar-se*, *arrojar-se*, *precipitar-se*. É a sensação que mais se aproxima daquelas experimentadas pelos pesquisadores: a de *arrojo*. A liberdade da pesquisa, ou na pesquisa, significa a conquista do pensamento livre através de roteiros flexíveis, criativos e críticos.

O equivalente pode ser dito dos projetos educacionais, e mesmo daqueles confinados às salas de aula (espaços de criação). Os planos de curso são necessários, em grande medida. Mas que planos de curso são desejáveis? Certamente aqueles que apenas introduzem o conteúdo de uma determinada disciplina a ser ministrada durante um período escolar. São, na verdade, projetos de curso. Eles são

necessários para que sejam introduzidas as temáticas a serem discutidas, com os estudantes, ao longo de um semestre letivo, por exemplo. Mas podem, e devem ser modificados sempre. Mesmo durante o semestre letivo no qual são discutidas tais temáticas. Não importa o conteúdo ministrado. É com pouca frequência que algum demande linearidade obrigatória. Ele sempre pode ser trabalhado de diversas formas. Mesmo porque a linearidade sugere conforto e acomodação: o contrário do que deve sugerir o ambiente escolar, entendido como o espaço potencial do saber, da criação e da reflexão crítica; espaço que não apenas divulga, mas potencializa a pesquisa. E as metodologias de trabalho podem ser criadas, elas também, ao longo do percurso. Não há regras consensuais. Não há comportamentos ideais, que possam ser tomados como roteiros ou como receitas. Projetos ideais de curso nunca se esgotam, mesmo com o fim do curso. O tempo, novamente, exige que se finalize. Os projetos modificam-se até o final, quando assumem o formato definitivo (circunstancial) do curso apresentado através do roteiro original. O mesmo pode ser dito da ciência e dos projetos de pesquisa.

O projeto de pesquisa

Parte-se do princípio, que muitas vezes não se aplica a todas as situações, de que projetos de pesquisa são roteiros que auxiliam a conduzir determinadas investigações sobre as quais no futuro muito pouco ou quase nada se sabe: a pesquisa não está feita, não há resultados. Como saber o futuro de resultados ainda não construídos? Não se pesquisa para investigar algo desconhecido? Não se pesquisa para testar algo ainda nunca testado em determinadas situações? E, sobretudo, não se pesquisa para inventar um novo arranjo, mesmo a partir de dados já trabalhados? Caso contrário, para que pesquisar? Para que pesquisar o que já se conhece? O projeto serviria, portanto, para tal finalidade: conduzir os pesquisadores rumo ao futuro de suas próprias pesquisas.

Projetos e planos da ciência – ou na ciência – dizem respeito, no caso aqui discutido, ao ambiente moderno do qual essa atividade é parte constitutiva e construtora. Trata-se da ciência moderna, ou da

suposta atividade da razão ou da lógica que se sobrepõem, em diversas circunstâncias, às outras dimensões da sociedade, também moderna e com todas as suas contradições.

Essa é uma característica importante da modernidade: o futuro “deverá”, a qualquer preço, constituir-se num futuro de progresso. Mesmo que o presente se comprometa indefinidamente: onera-se todo o presente por um futuro que jamais se aproxima ou, quando muito, achega-se com a maximização da exclusão. É claro que a exclusão e a marginalidade, assim como todos os males da modernidade, não são exclusivamente obra da ciência. Mas, talvez, o uso que se faz da ciência e de seus frutos tenha alguma relação com o progresso sempre tão distante. Mas cabem as interpretações: a ciência é também o uso que se faz dela e de seus frutos; a ciência é também como se produz o saber. A modernidade apostou na ciência. Ou, mais do que isso, a ciência é um dos pilares da modernidade tal como foi concebida. O mundo moderno, que aspira ao progresso, é o mundo racionalizado. É com a expectativa de que objetivem o progresso, que planos e projetos são construídos. Além disso, quase sempre são elaborados retirando-lhes a flexibilidade. Diante disso, pior que tenham o aval da ciência, da técnica e da razão: são normativos e podem tolher a crítica e a criatividade. Nem sempre são questionados e tampouco criticados ou interpretados quando, pelo contrário, sempre deveriam merecer a interrogação.

Há ciência que se realize sem projeto de pesquisa? Talvez sim. Mas é pouco provável que tal situação possa ser tomada como ideal. O projeto é o espaço de reflexão de uma pesquisa científica, a ser desenvolvida ou em desenvolvimento. Nesse último caso, dois processos são realizados simultaneamente: o projeto e a pesquisa.

Na ciência moderna, o projeto de pesquisa pode ser elaborado para que seja rigidamente executado. Perspectiva ingênua. Nessa situação, há pouco espaço para reflexões: o projeto é “camisa-de-força”. Não há lugar para manobras, por mais que sejam necessárias. É contra-senso: não pode ser considerado ciência o que limita a crítica, a transformação e a liberdade.

Projetos são feitos para serem modificados. Essa é uma de suas finalidades. O rabisco e as revisões

encontram lá o seu lugar. E o rabisco é a exterioridade do pensamento ou, também, a materialização da primeira idéia que se cria e logo já se transforma. Mas, nem por isso o projeto encontra significado equivalente na palavra *rabisco* em sua versão pejorativa. O projeto é roteiro, sem o qual a pesquisa perde o seu norte e o seu espaço de reflexão sistematizada.

O projeto ganha corpo e eis que se metamorfoseia em pesquisa e os processos se confundem em uma *coisa* só. Nessa perspectiva, a pesquisa sem projeto é vôo sem asas. Ainda assim, imagina-se que, iniciada a pesquisa (sem projeto), ela rapidamente dá origem a um projeto que lhe corresponda. Para que sobreviva. E logo, adquirindo forma e consistência, o projeto já alimenta a pesquisa.

O projeto é o lugar do ensaio e do experimento. É indispensável o exercício de projetar, mesmo que se tenha antecipada a imperfeição. Não há, nesse caso, uma correspondência imediata entre o projeto e o futuro: projeto é presente que se transforma, indefinidamente, em futuro. Ensaia-se no presente e não há ensaio que garanta a execução perfeita e um futuro irrepreensível. A ciência é incompleta e inconclusiva. Não há pesquisa científica que possa ser definitivamente concluída. O que se costuma denominar *conclusão* é, de fato, uma artificialização do (no) projeto. O ponto final colocado na pesquisa é circunstancial e atende mais às exigências burocráticas que ao apelo do projeto. É assim que o projeto é tomado de perplexidade ao se deparar com a conclusão, como o rei decapitado em seu próprio leito. Ele quer vida eterna. E tem: a pesquisa morre em seu lugar num ato de nobreza burocrática.

Receituários, procedimentos clássicos e flexibilidade

Não é incomum que os estudantes, não só os de graduação mas também os de pós-graduação, sintam-se pouco à vontade diante da tarefa: elaborar um projeto de pesquisa. Infelizmente não se trata apenas do problema, verdadeiramente complexo, de organizar as idéias de modo consistente em torno de um tema, de problematizar, etc. Além disso, na maioria dos casos, talvez por falta de instrução formal ou de leitura, mas especialmente devido aos anos de liberdade relativamente cerceada – vividos também na universidade –, os estudantes mostram-

se imobilizados diante da tarefa que lhes cabe realizar. Onde estão as receitas, com as quais convivem durante todo o tempo? Como se movimentar sem elas?

Elaborados para resolver problemas de iniciação à pesquisa, vários modelos circulam pelo meio acadêmico. Diversos manuais de metodologia e de pesquisa científica apresentam algumas indicações sobre como elaborar um projeto. Isso não garante muita coisa. São apenas modelos. Menos que isso, são quase formulários, com alguns compartimentos a serem preenchidos. É certo que, para os estudantes de graduação que necessitam realizar monografias de fim de curso, esses modelos têm utilidade. Desde que os estudantes sintam-se estimulados a compreender *que pesquisa não é burocracia*; que os compartimentos do modelo devem ser preenchidos com *idéias*; que somente a linguagem técnica e especializada não garante o rigor, a exatidão e a consistência demandados pelo projeto e pelo trabalho da ciência moderna; que trabalhem no sentido da construção da maleabilidade dos roteiros ou modelos.

Retorna-se à referência: projetos devem ser *flexíveis*. Devem, inclusive, contrariar o conceito de modelo. Segundo definições convencionais, modelos são *objetos destinados à reprodução por imitação*, servindo de *exemplo* ou de *norma*. Modelos são apenas moldes. Não são o mundo. São apenas situações idealizadas que, muitas vezes, incompatibilizam-se com a realidade. Modelos são “prisões” inventadas para “cercar” realidades que nunca se submetem ao cárcere. Modelos servem para enclausurar objetos, ações, comportamentos, valores, etc. Modelos são feitos para *modelar*. São normativos. O mundo que se adapte a eles! É contraditório. Mas a modernidade, e na mesma amplitude a ciência moderna, são feitas de contradição: blocos e fragmentos de contradições. Isso quando não produzem e cristalizam as contradições. Os modelos podem ser vistos por este ângulo: abstrações que, extremadas, explicitam contradições. Calvino, em **Palomar**, apresenta uma breve interpretação sobre a importância dos modelos, sobre problemas de sua utilização. Veja-se uma passagem ilustrativa:

O modelo é, por definição, aquele em que não há nada a modificar, aquele que funciona com per-

feição; ao passo que a realidade, vemos que se esfrangalha por todos os lados; portanto, resta apenas obrigá-la a adquirir a forma de modelo, por bem ou por mal. (Ítalo Calvino, 1994, p. 98)

A observação pode servir para uma avaliação sobre a aplicação de modelos no mundo da ciência. Modelos são específicos. Modelos, no sentido que aqui se emprega, são como “caçadores” de dados e de informações. Porém, receptores de dados e de informações específicos. Pois nem todos os dados e informações despertam o interesse de um modelo específico. E modelos são específicos. Caso contrário, deixam de ser modelos. É certo que necessitam ser preservados. São abstrações importantes. Mas é necessário dar-lhes flexibilidade para que não deturpem o mundo que os origina. Veja-se que não há um modelo que possa ser genérico o suficiente para receber toda a disponibilidade de dados e de informações e, simultaneamente, ser específico para recolher dados e informações particulares. Como concebidos pela ciência moderna, convencional, não têm essa maleabilidade. São parciais, apesar do discurso de neutralidade que os fundamenta. Assim, os modelos selecionam o que lhes interessa. Mesmo quando o que fica de fora é parte explicativa do mundo que está sendo investigado. E, principalmente, quando o que fica de fora questiona o próprio modelo. Os dados não selecionados, portanto, ameaçam-lhes a consistência. Diante disso, cabe abandonar os modelos? Ou, antes de abandoná-los, não seria interessante adequá-los à realidade e não o contrário? Veja-se, ainda com Calvino:

O que se desejava então era um trabalho sutil de ajustamento, que trouxesse correções graduais ao modelo para aproximá-lo de uma realidade possível, e à realidade para aproximá-la do modelo. Na verdade, o grau de ductibilidade da natureza humana não é ilimitado como a princípio se pensava; e em compensação até mesmo o modelo mais rígido pode dar provas de uma elasticidade insuspeitada. (Ítalo Calvino, 1994, p. 98)

Ao se admitir a possibilidade de maleabilidade e, sobretudo, desejar a elasticidade dos modelos, percebe-se que os mesmos vão se transformando em outros. E, assim, já se constata uma grande variedade de modelos, que se sobrepõem, que se substituem, que se interpenetram. E tudo já se transforma em um modelo, servindo “... para obter

modelos transparentes, diáfanos, sutis como teias de aranha; até mesmo para dissolver os modelos, ou até mesmo para dissolver-se a si próprio” (Ítalo Calvino, 1994, p. 99). O conceito tradicional de modelo também já se dissolve. A abstração já se torna mais complexa, talvez aproximando-se da própria realidade. E, como ainda reflete o autor, dando continuidade à desconstrução da rigidez, só resta:

... apagar da mente os modelos e os modelos de modelos... face a face com a realidade mal padronizável e não homogeneizável, formulando os seus ‘sins’, os seus ‘nãos’, os seus ‘mas’. Para fazer isto, melhor que a mente permaneça desembaraçada, mobiliada apenas com a memória de fragmentos de experiências e de princípios subentendidos e não demonstráveis. (Ítalo Calvino, 1994, p. 99)

O “desembaraço da mente”, como sugere Calvino, pode ser compreendido como resultado de uma atitude frente ao rigor dos estilos da produção científica clássica, que manifesta a crise histórica da razão (Moura, 1996; Wolff, 1996; Prado Júnior, 1996); pode também ser associado ao anarquismo epistemológico de Feyerabend (1989). O “desembaraço” também implica, portanto, conferir maleabilidade aos modelos. No que se refere aos projetos de pesquisa cabe ressaltar: cada pesquisa demanda um projeto que lhe corresponda. Os modelos de projeto, nesse sentido, são apenas pontos de partida. As temáticas de pesquisa, no futuro, lhes darão significado específico.

Alguns modelos são freqüentemente utilizados para a elaboração de projetos de pesquisa. Encontra-se disponíveis em vários manuais de metodologia científica. Um trabalho bastante consultado por estudantes é elaborado por Cervo & Bervian (1978). Os autores reforçam a importância dos projetos para a orientação dos pesquisadores. Observam que, “Desde que se tenha em vista uma pesquisa qualquer, deve-se pensar antes de tudo em elaborar um projeto que possa garantir a sua viabilidade” (Cervo & Bervian, 1978, p. 41). O projeto deve cumprir o papel de orientar o pesquisador, fornecendo-lhe alguma segurança ao percorrer uma seqüência de etapas, preenchendo um conjunto de compartimentos que constituem as peças do projeto. É assim que os autores apontam as informações que necessitam estar contidas em um projeto de

pesquisa:

- 1) *Justificativa*: envolve a delimitação do problema, "... a análise da situação que o projeto pretende modificar e uma demonstração de como modificará a situação analisada" (Cervo & Bervian, 1978, p. 41);
- 2) *Objetivos*: os autores apresentam o que o projeto (ou a pesquisa) pretende alcançar;
- 3) *Metas*: "detalhamento, quantificação e localização dos objetivos no tempo" (Cervo & Bervian, 1978, p. 41);
- 4) *Revisão da literatura*;
- 5) *Hipóteses*;
- 6) *Metodologia*: "envolvendo definição dos termos, descrição dos instrumentos de coleta e análise dos dados, planos de coleta e de análise dos dados" (Cervo & Bervian, 1978, p. 41);
- 7) *Orçamento*;
- 8) *Cronograma de execução*;
- 9) *Normas e instrumentos de acompanhamento, avaliação e controle*;
- 10) *Bibliografia*.

Os autores concordam com a flexibilidade do projeto, que pode ser modificado segundo contingências. Apontam, também, que o projeto é sempre motivo de tranquilidade para o pesquisador. Está claro que esta é uma das funções dos projetos. Estes, especialmente para iniciantes da pesquisa, são indispensáveis para que se sintam seguros, para que tenham como controlar e registrar os próprios passos. O projeto é a memória da pesquisa, também por esse aspecto.

Algumas observações, referentes ao trabalho dos autores citados, merecem ser reunidas. Não está claro o que Cervo & Bervian (1978) expressam sobre o significado do item *justificativa* nos projetos de pesquisa. As justificativas, como um tópico do projeto, devem antes de tudo ressaltar a importância da pesquisa e sublinhar a relevância das temáticas a serem desenvolvidas ao longo dos estudos. Devem justificar a pesquisa. E é importante que justifiquem a pesquisa e não apenas cumpram uma formalidade requisitada pelos manuais. Justificar a pesquisa é justificar teoricamente a pesquisa; é cobrir de conceitos, de forma articulada, todas as intenções do estudo.

Outro comentário a ser feito diz respeito ao

tópico "metas". É interessante que os autores diferenciem metas de objetivos. Como colocado por Cervo & Bervian, as metas estão associadas à agenda da pesquisa. Em um projeto de pesquisa não é infrequente a confusão entre metas e objetivos. Admite-se inclusive que, se o projeto é contemplado com o tópico "cronograma", as metas sejam um tópico dispensável.

A revisão da literatura é procedimento indispensável a qualquer pesquisa. Contudo, não se sabe até que ponto ela deve ser obrigatoriamente uma peça imprescindível do projeto. É certo que se considera interessante mencionar a revisão bibliográfica como um procedimento a ser adotado no futuro da pesquisa. É verdade que alguma leitura deve ser realizada para a elaboração do projeto. Uma leitura mínima sobre a temática, que possa fundamentar a apresentação das intenções gerais. Entretanto, essa primeira leitura não pode ser confundida com a revisão da bibliografia que, no desenvolvimento da pesquisa, deve ser aprofundada e percorrer os meandros do estudo. A revisão da bibliografia pode estar relacionada à construção de referenciais teóricos e históricos que fundamentam etapas posteriores do trabalho. Nessas circunstâncias, a revisão já constitui uma etapa mais avançada e significa o próprio desenvolvimento da pesquisa.

Outro comentário sobre o texto de Cervo & Bervian refere-se à construção de hipóteses. Diz-se que a ciência é iniciada com a elaboração de perguntas. A elaboração de hipóteses significa fornecer resultados parciais e provisórios para os problemas levantados. Os objetivos da pesquisa não são mais que perguntas organizadas no formato de intenções. As hipóteses estão diretamente relacionadas à elaboração dos objetivos da pesquisa.

Finalmente, apresenta-se um comentário sobre o tópico *Bibliografia*, que pode se estender a todos os modelos disponíveis. Existem orientações que mobilizam os estudantes/pesquisadores no sentido da realização de levantamentos bibliográficos, e mesmo de revisões bibliográficas, antes da elaboração de seus projetos de pesquisa. Em alguns casos pode ser realmente necessário que se faça assim. Contudo, vale ressaltar que as escolhas das temáticas de pesquisa – feitas pelos pesquisadores – sempre estão condicionadas por interesses prévios dos mesmos que, menos ou mais intensamente, já man-

tiveram contatos com a literatura referente aos problemas levantados. É certo, portanto, que as escolhas já estão fundamentadas em alguma leitura mínima. Também é certo que sempre existe a possibilidade de leitura *livre*, realizada exclusivamente para a elaboração de um projeto de pesquisa. Leitura que se orienta para a elaboração do projeto. Não tem muito sentido percorrer uma vasta bibliografia para organizar idéias e elaborar um projeto. Leituras amplas e aprofundadas abrem o espaço do projeto, já transformando-o na própria pesquisa. Diante disso, uma observação básica deve ser apresentada: projetos e, sobretudo pré-projetos, são apenas organizações preliminares de idéias. Nem sempre demandam uma leitura imediata: as escolhas já pressupõem um conhecimento mínimo dos problemas e até mesmo da literatura. Sendo assim, elaborado o projeto – ou o pré-projeto para apreciação de orientadores e interlocutores –, parece mais correto que o tópico *Bibliografia* seja preenchido apenas pelas referências exclusivamente utilizadas/citadas para a elaboração do texto de intenções.

Outro trabalho freqüentemente consultado, especialmente por estudantes em fase de elaboração de monografias de final de curso de graduação, é de autoria de Lakatos & Marconi (1989). O texto é relativamente mais completo e discute, de forma mais ampla, os diversos tópicos que podem conter um projeto. São estes os itens de um projeto apresentado pelas autoras:

- 1) *Apresentação*: diz respeito às informações introdutórias da pesquisa e aos envolvidos com o projeto; na capa devem constar: a entidade, o título, coordenador, local e data; a página posterior é dedicada ao pessoal técnico envolvido;
- 2) *Objetivo*: tema; delimitação do tema: especificação; demarcação geográfica e temporal; os objetivos podem desmembrar-se em gerais e específicos; a caracterização do que deve conter o tópico objetivo é fornecida pelas autoras: “A especificação do objetivo de uma pesquisa responde às questões ‘para quê’ e ‘para quem’” (Lakatos & Marconi, 1989, p. 102);
- 3) *Justificativa*: “É o único item do projeto que apresenta respostas à questão ‘por quê?’” (Lakatos & Marconi, 1989, p. 103); o tópico

ainda deve enfatizar, conforme as autoras:

- a) estágio de evolução da teoria que diz respeito ao tema tratado;
- b) as contribuições teóricas que a pesquisa pode proporcionar; importância do tema;
- c) possibilidade de transformação da realidade;
- 4) *Objeto*: formulação do problema, de hipóteses e de variáveis;
- 5) *Metodologia*: procedimentos; técnicas: descrição, forma de aplicação, codificação e tabulação; delimitação de universos; amostragem; tratamento estatístico;
- 6) *Embasamento Teórico*: teoria de base, revisão da bibliografia;
- 7) *Cronograma*;
- 8) *Orçamento*;
- 9) *Bibliografia*.

Alguns comentários podem ser feitos quanto ao trabalho de Lakatos & Marconi. As autoras podem produzir dúvidas importantes no que diz respeito ao tópico *objetivos*. O tópico em questão deve responder, principalmente, à pergunta: *o quê?* O que pesquisar? O que estudar? Entretanto elas referem-se ao tópico *objetivos* como o que responde às perguntas *para quê* e *para quem?* Tais perguntas devem ser “respondidas”, seguramente, no tópico *justificativas*. Os demais tópicos do modelo de projeto guardam semelhanças com diversos manuais, ressaltando-se o fato de que não há consenso quanto à disposição das peças ou itens.

Os roteiros guardam semelhanças: não há muito o que acrescentar nos receituários. Vários outros manuais poderiam ser lembrados, como o apresentado por Severino (1996), também bastante utilizado, ou o de Umberto Eco (1988). Todos contêm esquemas, roteiros, modelos, menos ou mais preenchidos de crítica e de sugestões úteis para iniciantes e para estudiosos. Um último manual consultado, apresentado por Gerardi & Silva (1981), ratifica as observações. Conforme observam Gerardi & Silva (1981, p. 10), “Um esquema resumido de um projeto de pesquisa em Geografia deveria conter”: proposição do problema de pesquisa (o que, quando, onde); justificativa, objetivos e importância do estudo (porque, para que); hipóteses (o que, quando, onde); material e técnicas e/ou métodos (como); custos (quanto); bibliografia; cronograma de de-

envolvimento. Veja-se, portanto, que as alterações são insignificantes e podem até referir-se à ordem ou à sequência de apresentação e desenvolvimento dos tópicos.

Alguns comentários gerais podem ser apresentados, referentes aos manuais de metodologia científica que apresentam modelos para a elaboração de projetos. Talvez o mais importante seja uma despretensiosa sugestão. Sobretudo para os iniciantes, durante a elaboração de seus projetos, vale conferir mais de um modelo. Para que, durante a elaboração de seus projetos, sintam-se mais seguros e à vontade para adaptá-los às necessidades de sua pesquisa e, especialmente, aos seus estilos; para que, progressivamente, sintam-se livres dos roteiros; para que, com o tempo, e rapidamente, possam construir os seus próprios roteiros.

Valores e contextos do projeto de pesquisa (e da pesquisa)

Todo projeto de pesquisa, assim como toda pesquisa, tem a sua especificidade. Elas variam conforme as temáticas, a natureza dos problemas tratados, as formas de tratamento (metodologias e técnicas utilizadas) e os métodos de abordagem (que refletem a sensibilidade e estilo do pesquisador e a sua concepção filosófico-científica). Independentemente desses fatores que fornecem especificidade aos projetos e às pesquisas, alguns elementos característicos (que projetos e pesquisas necessitam conter) devem ser sublinhados para discussão: exequibilidade, relevância, texto e linguagem, articulação e consistência, orientação e interlocução.

Exequibilidade

Projetos devem ser exequíveis, como as obras a que correspondem. A observação parece ser de uma obviedade dispensável. Mas ela é justificável. Em muitas circunstâncias projetos não são exequíveis sob vários aspectos. E, por mais que seja correta a constatação da infinitude das perspectivas de tratamento de diversos problemas, projetos devem ser executados. Em outros termos, projeta-se para que a pesquisa seja realizada e tenha o seu "ponto final" (mesmo que a pesquisa possa ou deva merecer continuidade).

A exequibilidade do projeto remete à exequibilidade da própria pesquisa. O projeto pode ser o primeiro passo (e freqüentemente é) a ser dado e, através dele, apresenta-se implicitamente uma noção introdutória sobre a exequibilidade do mesmo ou da pesquisa. A elaboração de um bom projeto é um indicio de viabilização da pesquisa. Deve ser acrescentado que os roteiros convencionais podem ser tomados como ponto de partida: a maturidade intelectual encarrega-se de transformá-los em fios condutores mais flexíveis, maximizando a reflexão e a criatividade.

A exequibilidade de um projeto pode ser avaliada sob alguns aspectos mais importantes. O primeiro deles diz respeito à sua própria organização lógica. Deve haver uma articulação explícita entre objetivos da pesquisa, metodologias e técnicas a serem utilizadas. Os objetivos devem estar claros. Do mesmo modo, os meios como atingi-los. O texto deve ser claro. E, sobretudo, deve-se construir uma nítida relação entre os objetivos da pesquisa e as metodologias para o seu alcance. A construção da interlocução, com a orientação (sobretudo quando no caso de uma pesquisa na pós-graduação) ou com colegas de pesquisa, é garantia de avanços e de redução gradativa de problemas de organização. Se isso não está minimamente realizado no projeto, e se ao longo do desenvolvimento da pesquisa não são aprimoradas as metodologias de tratamento, a execução da pesquisa está definitivamente comprometida.

O tempo é outro aspecto comprometedor da pesquisa. De um modo geral as pesquisas são subordinadas a um "tempo burocrático". Esse tempo, que pode ser também entendido como "tempo acadêmico", deve ser respeitado como uma norma que pode não coincidir com o tempo demandado para a execução do projeto. Por mais que seja explícita a organização lógica do mesmo (articulação entre objetivos, justificativas, referenciais teóricos e metodologias), o tempo disponível deve ser compatível com a amplitude ou dimensões da pesquisa. É tarefa complexa projetar antecipadamente o tempo a ser despendido ao longo de uma pesquisa a ser desenvolvida. Ao longo do desenvolvimento do projeto (fase de elaboração), e mesmo durante a realização da pesquisa, os objetivos (em sua amplitude e magnitude) devem ser adequados à disponibilidade de tempo. Também nesses casos é fundamental que a atenção do pesqui-

sador e a disponibilidade da interlocução sejam realidades concretas, para que tal adequação ao tempo não comprometa a estrutura lógica do projeto e a qualidade da pesquisa.

Dados são fundamentais. Do mesmo modo, trata-se aqui de uma observação aparentemente óbvia e dispensável. Especialmente em pesquisas de caráter empírico, a disponibilidade de informações é fator fundamental para a exequibilidade dos projetos. Os dados podem já estar disponíveis e organizados no formato desejável. Mas nem sempre isso acontece. Sendo assim, a coleta “segura” de informações (por mais subjetividade e ambigüidade que o ato possa conter) está na dependência de uma metodologia que organize técnicas eficientes de produção de dados. Está claro que o ato de coleta de dados já é, por si mesmo, um ato de crítica e de interpretação da realidade. Não importa a natureza do que se está chamando de “realidade”: se física, se cultural. Além disso, tal realidade pode ser ainda teórica (pesquisas teóricas). Produzir dados, mesmo empíricos, quantitativos, etc., é refletir sobre o mundo. Portanto, a produção de informações deve estar articulada, também, a referências teóricas consistentes e compatíveis com as temáticas envolvidas.

Finalmente, pesquisadores devem manter e ampliar vínculos de interesse com os seus temas de investigação. Última observação aparentemente óbvia, a despeito da realidade acadêmica caracterizá-la freqüentemente como problemática. Isso vale sobretudo para mestrandos e doutorandos: orientadores costumam escolher temas para seus orientandos que, nem sempre, estão motivados (por esse aspecto) a desenvolver suas pesquisas. Não se está rejeitando, em princípio, a postura de orientadores. Eles também estão preservando os seus interesses, assim como suas motivações. Mas é necessário promover conciliações. Nada polêmico, portanto, sobretudo se é verificada a afinidade dos orientandos com os referidos temas ou, em casos extremos, se os orientandos podem ser “classificados” mais como estudantes que como estudiosos. Contudo, se os orientandos são estudiosos – o que significa terem adquirido uma certa e progressiva maturidade intelectual –, tais decisões podem comprometer a qualidade das pesquisas. Motivação é fundamental para o desempenho desejado. A paixão pelo trabalho, pela pesquisa, pode inclusive tornar-se o principal fator na definição

da qualidade dos projetos executados.

Relevância da pesquisa

Uma pesquisa de boa qualidade, entendida assim também porque desperta o interesse de usuários e de leitores, não é necessária e exclusivamente aquela que esteja tratando de temas universais e propondo soluções inéditas e miraculosas para os problemas do mundo. Uma boa pesquisa, do mesmo modo, pode não estar apresentando novas descobertas. Contudo, pelo fato de ser compreendida como uma interpretação (do pesquisador) sobre determinada temática ou problema, um “pequeno novo” pode e deve surgir em cada pesquisa. Por se tratar de uma crítica (interpretação) à realidade, esse “pequeno novo” deve emergir com clareza: seja numa pesquisa teórica, seja num trabalho empírico. Dados e informações de natureza variada sempre estão disponíveis para um novo arranjo: para a criação de um “pequeno novo”. É por isso que deve ser sublinhado: a ciência deve representar (interpretar, criticar, ler) e não reproduzir. Reproduzir é repetir. Nada acrescenta.

Mas a relevância da pesquisa não é subordinada apenas ao que, até então, está posto. Diz-se que a relevância da pesquisa está associada, também, à relevância do tema da pesquisa. O que é “ser um tema relevante”? De um modo geral as respostas estão vinculadas aos “problemas da moda” que, inclusive, podem ser relevantes. Mas assuntos que não estejam no topo das preocupações “científicas” podem dar origem a pesquisas relevantes. Não há como classificar os temas e pesquisas decorrentes segundo a sua relevância, muito embora consensos e tabus tenham sido construídos (por mais que se aproximem do senso comum da academia e dos setores técnicos da sociedade). O assunto pode ser entendido de diversas formas. Várias interpretações sobre a matéria estão disponíveis, especialmente no discurso oral (quase nunca publicado) de pesquisadores e de acadêmicos. Muitos equívocos permeiam esse discurso oral, que se manifesta através de observações como: “*Pequenos estudos de caso, empíricos, não têm relevância*”; “*pesquisas teóricas não têm utilidade: não têm praticidade*”, etc. Nessas situações de equívoco, a relevância do tema é conferida pela utilidade das pesquisas e, de um modo geral, não existe fundamento que garanta o estabelecimento de critérios consistentes para a definição do que se entende por *útil*. No mundo

moderno, e na ciência moderna, adquire maior relevância o que pode ser compreendido como *pesquisa aplicada*. É verdade que uma boa pesquisa é levada adiante e constrói bons resultados também pelo fato de ser aplicável ou aplicada. Do mesmo modo, uma pesquisa teórica é aplicável ao mundo das idéias que, por sua vez, é imprescindível para o desenvolvimento de trabalhos empíricos consistentes (veja-se, portanto, a praticidade explícita da pesquisa teórica). Por sua vez, por menos interessantes que possam parecer os pequenos estudos de caso, eles podem estar fornecendo respostas importantes para pequenos lugares, por exemplo, onde a vida de fato acontece. O importante, nessa última situação, é buscar a inserção do “estudo de caso” em contextos mais amplos (do ponto de vista teórico e na perspectiva das “realidades” de contato). Volta-se, portanto, à situação original: pesquisas relevantes são as consistentes, críticas, que descortinam o mundo ou parte dele (por menor que seja ele) ou auxiliam a fazê-lo, que consideram outras óticas compatíveis ou associadas, que constroem ligações com outros “pequenos mundos”, que possam ser aproveitadas ou exploradas, que convidam à crítica, que podem servir de referência para outros trabalhos de continuidade, que permitem ou estimulam o envolvimento social (não importando se através do Estado, da iniciativa privada, ou de grupos comunitários).

Texto e linguagem

O texto e a linguagem são tudo na pesquisa e na ciência. O texto escrito, por exemplo, deve ser compreendido como a linguagem da ciência. É nele, ou através dele, que as idéias transitam com maior ou menor dificuldade. O texto “leve” é aquele que permite a fluência de idéias (a ciência é pensamento, mesmo que pensamento e ação coordenados). O texto “pesado”, aqui compreendido também como de linguagem hermética, é aquele que amarra as idéias em palavras sem significado claro e de absorção imediata. O texto “pesado” faz as palavras e as idéias se arrastarem vagarosamente, pesadamente, deslocando ou obstruindo a reflexão necessária do leitor. O texto de linguagem hermética, além de pouco generoso, obstrui a interpenetração de discursos e a democratização de saberes. Não se quer, com a observação, optar pelo texto que vulgariza as idéias e que banaliza o pensamento. Pelo contrário. O texto “leve”

é aquele que valoriza as idéias (que fluem livremente pelo espaço do texto), que sublinha e evidencia o pensamento. As palavras são importantes pelo significado que emprestam ao texto de idéias articuladas.

É claro que linguagem é também linguagem estatística, gráfica, cartográfica. Mas, como já observa Besson (1995), os números não falam por si mesmos: é preciso “fazê-los falar”. A linguagem estatística, por esse aspecto, é linguagem instrumental a serviço das idéias e do pensamento (a serviço do próprio texto). O mesmo pode ser observado das linguagens gráficas e cartográficas. Gráficos e mapas estão representando algo empírico (como as tabelas estatísticas). Mas a representação estatística, gráfica e cartográfica, a despeito de em algumas situações serem finalidades em si mesmas, são ferramentas para a explicação, são instrumentos das idéias e do texto. É possível que um habilitado leitor de mapas possa, até um certo limite, dispensar o texto “explicativo”. Contudo, a despeito da observação, é necessário o registro escrito demandado pela ciência. Ciência é registro, tal como a literatura: não há literatura sem texto e tampouco ciência.

O ato de escrever é bastante complexo. É tarefa que demanda anos de prática. Contudo, “escrever bem” é antes de tudo ter minimamente idéias claras e bem articuladas. Por quê? Sobre tudo pelo fato de que a escrita é a expressão da fala e do pensamento. Contudo, em inúmeras situações (esse é o caso frequente), diz-se *que se compreende, que as idéias estão claras, mas que é imperativa a dificuldade de transformar o pensamento em texto que corresponda com fidelidade à reflexão* (discurso oral, sobretudo de estudantes). Percebe-se, assim, que o esforço de tradução para o registro escrito termina por transformar-se no próprio esforço de reflexão. Não há como escapar: a escrita é a materialização do esforço intelectual. A escrita é a consolidação do esforço de reflexão científica. Portanto, a prática da escrita torna-se, inevitavelmente, a prática da reflexão. Em outros termos, o desenvolvimento da prática da escrita é condicionado pelo desenvolvimento do esforço teórico de articulação de idéias. O texto de boa qualidade, que aqui é compreendido como o que corresponde ao texto leve, que valoriza as idéias, implica o esforço de reflexão e de organização intelectual.

A linguagem, a despeito das observações, tem sido empregada com excessivo descuido: subestima-

se o seu valor e amesquinha-se o que poderia ser entendido como produto da reflexão científica. O uso da linguagem tem estimulado críticas contundentes e estimulantes:

Creio que meu primeiro impulso decorra de uma hipersensibilidade ou alergia pessoal: a linguagem me parece sempre usada de modo aproximativo, casual, descuidado, e isso me causa intolerável repúdio. Que não vejam nessa reação minha um sinal de intolerância para com o próximo: sinto um repúdio ainda maior quando me ouço a mim mesmo. Por isso procuro falar o mínimo possível, e se prefiro escrever é que, escrevendo, posso emendar cada frase tantas vezes quanto ache necessário para chegar, não digo a me sentir satisfeito com minhas palavras, mas pelo menos a eliminar as razões de insatisfação de que me posso dar conta. (Ítalo Calvino, 1991, p. 72)

É também por esse motivo apontado por Calvino que a linguagem escrita deve ser compreendida como a da ciência (como a da literatura). O “tempo para a reflexão” é o mediador que concilia o pensamento e o texto. A precipitação do discurso oral é “controlada” pelo tempo demandado pela escrita. As falas se perdem no vazio, ao passo que a escrita encontra a sua imagem: pronta para receber a crítica consistente. Do mesmo modo, a reflexão sobre a escrita amplia as possibilidades do discurso oral melhor articulado. Em outros termos, o “tempo para a reflexão” é a ponte que se coloca, progressivamente mais consistente e sólida, para que se realize a tradução (migração) de discursos (do oral ou do pensamento para o escrito). Continuando com Calvino:

Às vezes me parece que uma epidemia pestilenta tenha atingido a humanidade inteira em sua faculdade mais característica, ou seja, no uso da palavra, consistindo essa peste da linguagem numa perda de força cognoscitiva e de imediatividade, como um automatismo que tendesse a nivelar a expressão em fórmulas mais genéricas, anônimas, abstratas, a diluir os significados, a embotar os pontos expressivos, a extinguir toda centelha que crepita no encontro das palavras com novas circunstâncias... Não me interessa aqui indagar se as origens dessa epidemia deviam ser pesquisadas na política, na ideologia, na uniformidade burocrática, na homogeneização dos ‘mass-media’ ou na difusão acadêmica de uma cultura média. O que me interessa são as possibilidades de salvação. A literatura (e talvez somente a literatura) pode criar os anticorpos que coíbam a expansão desse flagelo lingüístico. (Ítalo Calvino, 1991, p. 72)

É possível que seja esta uma luz e aqui não está sendo discutido o mérito da interpretação de Calvino. Mesmo porque na contemporaneidade verifica-se uma explícita ansiedade que conduz e orienta a convergência de discursos em um movimento que, amplamente, poderia ser denominado de transdisciplinaridade. A clareza do texto, assim como a sua exatidão, tornam-se elementos viabilizadores da transdisciplinaridade e da democratização do saber. Contudo, a ciência, os projetos de pesquisa e as pesquisas sempre esbarram na linguagem. A palavra, nesses termos, é obstáculo. E, sendo assim, a palavra é obstáculo para a idéia que necessita fluir, transitar pelo texto e pelos textos (também transdisciplinaridade). O pesquisador está isolado, assim como a sua idéia é enclausurada.

Quais os papéis da universidade frente a problemas dessa natureza? Os currículos podem, menos ou mais intensamente, retratar os compartimentos acadêmicos que, em última análise, são compartimentos estanques de discursos. As disciplinas curriculares, além de não estarem em sintonia, tratam os conteúdos como se pudessem prescindir da reflexão teórica e da linguagem. Desse modo, alguns currículos estão compartimentados em disciplinas teóricas, temáticas e técnicas. Não há comunicação entre as mesmas. Por sua vez, as disciplinas técnicas, além de isoladas do contexto curricular, não buscam a articulação com as instâncias teóricas do currículo. *Trabalham* como se fossem “mecanismos independentes” em uma engrenagem desarticulada. E, além disso, sobretudo as disciplinas tomadas como mais técnicas, tendem a ignorar (na prática) completamente a importância do texto e da linguagem. Assim, os problemas de expressão são imediatamente transferidos para disciplinas como *Redação Técnica*. É assim que são eleitas algumas disciplinas que, supostamente, estariam cobrindo lacunas referentes à problematização teórico-metodológica ou às questões de redação. Pura maquiagem rapidamente dissolvida no primeiro texto. Não há grandes possibilidades de sucesso. Sobretudo porque a universidade contemporânea valoriza a técnica, excessivamente e de forma irresponsável. O fato é reforçado por vários professores. Os estudantes, quando já não encontram motivação para o cumprimento dos créditos de disciplinas teóricas – ou referentes à linguagem e ao texto –, recebem o respaldo velado de professores dos setores

técnicos.

Modernidades iluministas sobrepõem-se, passadas e presentes. Se se deve refletir sobre um “iluminismo contemporâneo”, não há como não dirigir os olhos também na direção da universidade e da ciência atuais: herdeiras do iluminismo, prenhes de burocracia e ansiosas pela produção de uma técnica pragmática. Em outros termos, pode-se dizer que a tecnologia e a burocracia encontram, também na universidade contemporânea, o lugar mais propício para a reprodução e ampliação da cultura moderna. Nos mesmos termos, não se pode negar as funções do mercado na definição dos rumos da universidade. São cada vez mais fortes. E, na atualidade, a produção acadêmica está direcionada conforme os estímulos mercadológicos. O ativismo técnico é progressivamente predominante. O texto da ciência torna-se um texto para o mercado.

Não se está rejeitando a importância da técnica. Pelo contrário. Sublinha-se que a técnica e sua utilização, na pesquisa científica, apenas encontram o seu “valor real” quando referenciadas pela consistência teórico-metodológica e pela capacidade de expressão: texto e linguagem. A *Redação Técnica*, disponível em diversas estruturas curriculares, pode também ser definida como um momento psicológico do curso (desencargo do currículo). Ela não cumpre os seus papéis como poderia e como deveria. Apesar disso, todos concordam que a capacidade de expressão seja elemento indispensável da pesquisa científica, assim como do ensino. Mas como adquiri-la sem o esforço que demanda? A reflexão teórico-metodológica, necessária para a articulação lógica de idéias e de pensamentos, assim como as exigências de simplicidade quanto à linguagem, devem permear todo o currículo. São pré-requisito da formação científica consistente, da maturidade intelectual, da autonomia intelectual do pesquisador: aquele que pensa e registra. Não é responsabilidade de umas poucas disciplinas soltas no currículo.

Articulação e consistência

Articulação e consistência são elementos fundamentais no projeto, na pesquisa e no texto da ciência. *Articular* significa reunir e estabelecer contatos através de elos, mas também *pronunciar* de modo claro. Um projeto (ou um texto) bem articulado implica a definição de contatos lógicos entre as diversas peças

que o constituem. É desse modo que o projeto adquire *clareza*: a articulação entre objetivos, justificativas, técnicas, metodologias e referências teóricas deve estar bem desenvolvida. Por sua vez, essa articulação deve refletir-se no próprio texto que apresenta idéias e pensamentos suficientemente claros e, sobretudo, bem organizados. Somente assim *pronuncia-se* mais claramente: é o papel da ciência. É bastante nítido que a linguagem também contribui, decisivamente, para fornecer consistência ao projeto e ao texto, como também para explicitar a articulação entre as peças, muito embora a linguagem não possa ser compreendida como uma *peça*, no sentido aqui utilizado.

O texto bem articulado e consistente, de um projeto ou de uma pesquisa, apresenta uma interpretação *rica*. O que isso significa? Que apresenta e considera o objeto sob vários aspectos; que não reduz o objeto (e há diversos exemplos de como reduzir ou banalizar objetos e temas tratados); que *pensa* o objeto em interação e não como uma *coisa fixa*, desarticulada ou isolada de contextos mais amplos.

No sentido aqui empregado, *consistência* significa a qualidade daquilo *que é sólido*. A solidez deve ser característica do projeto de pesquisa. Ele não deve *desmanchar* à primeira ameaça de crítica. Ou, se assim o faz, o desmanche implica novas perspectivas para o amadurecimento das idéias: o *desmontar* é necessário e construtivo. É, desse modo, que solidez não significa ausência de maleabilidade ou flexibilidade ou a sua negação: não se parte desse pressuposto. Ser sólido não significa ser inflexível:

... um corpo sólido é um corpo em que todas as partes se sustentam (em que as moléculas, poderíamos dizer igualmente, são mais solidárias do que nos estados líquidos e gasosos), de tal sorte que tudo o que acontece com uma acontece também com a outra ou repercute nela. Em suma, a solidariedade é antes de mais nada o fato de uma coesão, de uma interdependência, de uma comunidade de interesses e de destino. Ser solidários, nesse sentido, é pertencer a um mesmo conjunto e partilhar, conseqüentemente – quer se queira, quer não, quer se saiba, quer não – uma mesma história. (Comte-Sponville, 1996, p. 98)

Articulação e consistência estão associadas e podem ser avaliadas sob diversos aspectos. Quando são apresentados os objetivos de uma pesquisa, imediatamente devem ser apresentadas as metodo-

logias e técnicas através das quais eles serão atingidos. Deve haver, portanto, uma articulação explícita – de leitura imediata – entre objetivos, técnicas e metodologias. Do mesmo modo, o que se costuma denominar *referencial teórico* deve articular-se à temática, aos problemas levantados, às justificativas, às hipóteses. Não tem sentido apresentar um referencial teórico que não se ajuste às outras peças do projeto. Mera formalidade que nega a boa-fé ou reforça a ingenuidade. É tática inútil e estéril, que explicita a imaturidade de idéias, além de evidenciar a inconsistência do projeto e não apenas a desarticulação do mesmo.

Quanto aos referenciais teóricos, deve ser salientado que cumprem funções fundamentais no projeto e na pesquisa. É certo que nos pré-projetos e nos projetos de pesquisa os referenciais teóricos não necessitam ser apresentados de forma desenvolvida. Mas isso não é regra. Projetos podem ser elaborados de modo a apresentar, de forma aprofundada e articulada, todas as suas peças. Contudo, nos pré-projetos e projetos, mesmo quando os referenciais teóricos não passam de intenções ou de esboços, ainda assim eles se mostram de forma implícita. Não há movimento de pesquisa que não seja também um movimento teórico. Desde a *escolha* das temáticas à delimitação do objeto ou à definição e coleta de dados. Escolher temas e problemas é refletir teoricamente sobre eles. Do mesmo modo, a seleção de dados é uma interpretação teórica sobre o contexto em que estão inseridos. Muitas pesquisas, entretanto, se esquivam de discussões teóricas que possam justificar as referidas *escolhas*. Diz-se que são pesquisas empíricas, que evidenciam a dimensão *prática* da ciência. E é também dessa forma que o saber é banalizado. Comprometem-se a consistência e a articulação dos textos: projetos e pesquisas.

Orientação e interlocução

Orientação e interlocução são elementos importantes no processo de criação. Tanto na ciência como em qualquer outra atividade que demande esforço intelectual, congregando reflexão (em torno de teorias, idéias e pensamentos), pesquisa e linguagem (texto). Como já se observou, em várias fases de uma pesquisa – e mesmo na elaboração de projetos de pesquisa – há momentos de trabalho solitário. Contudo, a maturidade intelectual conquistada, que se-

guramente pode variar com a experiência e a história individual dos pesquisadores, interfere na necessidade de interlocução. Na verdade, não há trabalho reconhecido que possa “escapar” da interlocução. Pelo contrário, a interlocução é a janela para o trabalho livre (pensamento livre) que necessita transitar, adquirir respaldo e ampliar em consistência.

A interlocução pode não ser proveniente do trabalho de orientação. De um modo geral, orientadores são *personagens* atarefados e sobrecarregados. Eles também têm que dar conta de suas pesquisas, muitas vezes obstruídas pelas barreiras burocráticas da universidade. Além disso, não devem (não deveriam) ser compreendidos como aqueles que, exclusivamente, detêm todo o saber em torno das temáticas colocadas sob sua responsabilidade. Mais que isso, não devem (não deveriam) perceber-se desse modo: seria negar a própria tarefa de orientação. Nesses casos, que não são evidentes exceções, a orientação impede a própria interlocução.

Para que se reflita sobre a orientação na pós-graduação (mestrado e doutorado), imagina-se que os orientandos sejam aqueles que vivenciam momentos de transição, mesmo considerando os que estejam em etapas mais adiantadas: de estudantes (rebocados pelos projetos dos professores) para estudiosos (construtores de seus próprios projetos). A orientação autoritária está fadada ao fracasso da pesquisa e do pesquisador. Os estudantes, nessa situação, jamais poderão adquirir autonomia intelectual (que é o que se espera deles) e a universidade perde a sua razão de existência. Desse modo, pós-graduandos devem sentir-se livres para construir os seus próprios interlocutores, incluindo os seus orientadores. Está claro que existem relações burocráticas entre orientadores e orientandos. Essas relações, em muitas situações, até restringem-se à posição hierárquica que ambos ocupam na universidade. Não há como escapar dessas situações senão pelas escolhas “corretas”: orientandos devem ter alguma autonomia de escolha de seus interlocutores, o mesmo devendo acontecer com os orientadores. Essas escolhas devem ser baseadas em critérios, muitas vezes considerados subjetivos, que gravitam menos ou mais intensamente em torno do que se pode entender por *afinidade intelectual*.

O mesmo poderia ser observado quanto aos trabalhos de pesquisa na graduação, especialmente

monografias de fim de curso. É certo que, salvo exceções, os estudantes de graduação podem não ter a maturidade intelectual – como a que se espera dos estudantes da pós-graduação – indispensável para o exercício de “reflexão livre”. Não é por isso, entretanto, que não devam ser estimulados a conquistar e a ampliar, gradativamente, a sua autonomia intelectual. Necessitam de “tratamento especial”, mas isso não deve implicar a adoção de posturas paternalistas por parte de professores e de orientadores. Os estudantes devem ser conduzidos a refletir sobre suas tarefas: são os verdadeiros responsáveis pela sua própria formação. Não devem (não deveriam) depositar todas as expectativas de crítica no trabalho dos professores, que nem por isso devem se ausentar das salas de aula e do trabalho de orientação. Problemas complicados podem, também, ser identificados nos processos de orientação. Professores, em muitas circunstâncias, reforçam os limites hierárquicos intra-universitários, reproduzindo o ambiente prepotente da ciência dos tempos modernos. Abrem mão da falibilidade. Abandonam a dúvida. Assumem a convicção como norma. Rejeitam a crítica. E abandonam o saber à inflexibilidade das convicções menos consistentes. Nesse sentido, veja-se a crítica de Mourão (1996, p. 5):

Se qualquer forma de pensamento é falível, infelizmente o racionalismo científico não é suficientemente flexível para, além de pretender olhar o mundo,

olhar para si mesmo e reconhecer seus limites, o que, é inevitável, significaria reconhecer a necessidade de outros modos de pensar e entender a realidade; significaria abrir mão da segurança da verdade e aceitar a dúvida; significaria abrir mão do lugar intocável da autoridade e buscar a convivência, o diálogo e, mesmo, admitir o conflito, o confronto.

É claro que, partindo do pressuposto, que não deve ser entendido como regra, de que os orientadores sejam muito mais familiarizados com os temas da pesquisa do que os seus orientandos, esses últimos devem se servir das pistas fornecidas pelos primeiros. Tal situação pode ocorrer até o final da pesquisa. Contudo, ao longo da pesquisa, nada impede que outras interlocuções estejam disponíveis ou em processo de consolidação. Elas são úteis por vários motivos. Promovem a circulação de idéias no ambiente acadêmico, estimulam a crítica – entendida aqui também como produção de conhecimento – e a liberdade (inclusive de expressão de idéias), desenvolvem a consistência da crítica universitária e das pesquisas, estimulam a dúvida (característica de quem pesquisa), estimulam o diálogo. Mesmo na situação de uma suposta fragilidade intelectual do orientando, a interlocução e a crítica são bem-vindas: o orientador pode atuar como “filtro” e, inclusive consolidando a sua autocrítica, beneficiar-se com o processo. A interlocução é também caracterizada como sobrevivência da pesquisa.

RESUMO

Este estudo objetiva reunir algumas informações que contextualizam o que costuma ser denominado “o projeto de pesquisa”. Não é, portanto, uma síntese de táticas referentes ao processo de produção do trabalho científico. É muito mais uma crítica que, sem a pretensão de constituir uma orientação, conduz a reflexão no sentido de permitir o alinhavo de percepções sobre a idéia de projeto, sobre a pesquisa e sobre a ciência contemporânea. O texto trata o conceito de projeto como pertencente à modernidade, como originário da modernidade. Assim sendo, planos e projetos não podem ser interpretados como frutos apenas da ciência convencional, moderna, mas como uma concepção de tratamento dos diversos elementos que estabelecem o mundo moderno. Planos e projetos pertencem ao mundo da razão, levados ao extremo rigor pela ciência moderna, mas que, ao mesmo tempo, transcendem o mundo do saber tido como científico. São apresentados e discutidos, preliminarmente, alguns valores, condicionantes e características do projeto de pesquisa: contextos e peças: exequibilidade, relevância, linguagem/texto, articulação/consistência, orientação/interlocução.

Referências bibliográficas

01. BESSON, Jean-Louis. **A ilusão das estatísticas**. São Paulo: Editora da Uesp, 1995.
02. CALVINO, Ítalo. **Palomar**. São Paulo: Companhia das Letras, 1994.
03. CALVINO, Ítalo. **Seis propostas para o próximo milênio: lições americanas**. São Paulo: Companhia das Letras, 1991.
04. CERVO, Amado Luiz, BERVIAN, Pedro Alcino. **Metodologia científica**. 2 ed. São Paulo: McGraw-Hill do Brasil, 1978.
05. COMTE-SPONVILLE, André. **Pequeno tratado das grandes virtudes**. São Paulo: Martins Fontes, 1996.
06. ECO, Umberto. **Como se faz uma tese**. São Paulo: Perspectiva, 1988.
07. FEYERABEND, Paul. **Contra o método: esboço de uma teoria anárquica da teoria do conhecimento**. 3 ed. Rio de Janeiro: Francisco Alves, 1989.
08. GERARDI, Lúcia Helena de Oliveira, SILVA, Barbara-Christine Nentwig. **Quantificação em geografia**. São Paulo: Difel, 1981.
09. LAKATOS, Eva Maria, MARCONI, Marina de Andrade. **Metodologia do trabalho científico**. São Paulo: Atlas, 1989.
10. MOURÃO, Eliane. Razão científica e autoritarismo. **Integração**, Pedro Leopoldo, v. 1, n. 3, out./nov. 1996.
11. MOURA, Carlos Alberto Ribeiro de. A invenção da crise. In: NOVAES, Adauto. (Org.). **A crise da razão**. São Paulo: Companhia das Letras, 1996. p. 83-95.
12. PRADO JÚNIOR, Bento. Erro, ilusão, loucura. In: NOVAES, Adauto. (Org.). **A crise da razão**. São Paulo: Companhia das Letras, 1996. p. 111-133.
13. SEVERINO, Antonio Joaquim. **Metodologia do trabalho científico**. 20. ed. São Paulo: Cortez, 1996.
14. WOLFF, Francis. Nascimento da razão, origem da crise. In: NOVAES, Adauto. (Org.). **A crise da razão**. São Paulo: Companhia das Letras, 1996. p. 67-82.



Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais
Pró-reitoria de Extensão
Instituto de Ciências Humanas
Departamento de Geografia
Av. Dom José Gaspar, 500 • Coração Eucarístico
30535-610 • Belo Horizonte • Minas Gerais

